


LA
GUERRA ILUSTRADA
DE
CHILE, PERÚ I BOLIVIA.



LA
GUERRA ILUSTRADA

DE
CHILE, PERÚ I BOLIVIA.

CONTIENE

TODOS LOS ANTECEDENTES DE LA GUERRA DE CHILE A BOLIVIA Y PERÚ,
NOTAS OFICIALES, DOCUMENTOS,
PLANOS, VISTAS, BIOGRAFÍAS I RETRATOS DE LOS PRINCIPALES
PERSONAJES QUE FIGURAN EN LA ESPRESADA GUERRA.

ESTA OBRA SE EDITARÁ POR ENTREGAS DE A 16 PÁJINAS EN 4.º CONTIENIENDO
TRES LÁMINAS LITOGRAFIADAS CADA ENTREGA, CUYO COSTO ES EL DE

20 centavos.



VALPARAISO:
IMPRENTA DEL MERCURIO.

—
1879.

PRÓLOGO.

Al pueblo de Chile; a los padres i héroes
de la independencia.

Arma, virumque cano.

VIRJILIO.

Este libro, reflejo fiel, verídico, imparcial, de los hechos i sucesos que han producido la guerra contra el Perú i Bolivia, i sus diversos i variados episodios, dedicado al pueblo, escrito en homenaje a los gloriosos manes de los fundadores de la patria, es i será, ante todo, un libro de exactitud i de verdad.

Interesa al país, a la América, a la Historia, arrancar de las fugaces páginas de un diario, para relatar i esculpir con indelebles caractéres en una obra ménos perecedera, así los proditorios planes que naciones que se llamaban hermanas i amigas pusieron en juego para oprimir a Chile, a quien reputaban débil e inérme, cuanto consignar con orgullo los nobles esfuerzos, los patrióticos sacrificios, las inmortales hazañas con que los hijos de la República defendieron la herencia de gloria legada por sus nobles antepasados.

Gloria i castigo, anatema i aplausos: hé aquí lo que el mundo verá en estas pájinas, escritas al correr de la pluma i en pos del acontecimiento.

I, en cuanto al pueblo a quien ellas van dedicadas, ese pueblo que por sí, i disputando casi en una época al Gobierno el puesto de honor, organizó espontáneamente su defensa, i con el calor de un entusiasmo tanto mas jeneroso cuanto mas reflexivo, despues de ceder su oro, se presentó i solicitó marchar intrépido a servir de blanco a los disparos de un pérfido enemigo; este libro, destinado a reunir en un haz sus grandiosos hechos, a inscribir todos i cada uno de sus nobles actos, pretende servir de vestíbulo al altar de la inmortalidad, que la patria agradecida elevará en su honor.

Así, pues, inscribiendo, ordenada i metódicamente, todos los actos i documentos que han precedido i servido de antecedente a la coalicion que amenaza en estos momentos la suerte de Chile, habremos formado el proceso que la América i el mundo deberán consultar ántes de pronunciar su inapelable i solemne fallo en la contienda.

Dando a conocer al pais la figura i hazañas de todos i cada uno de sus valientes defensores, i los lugares testigos de sus brillantes hechos, habremos, a la vez que precedido a la recompensa nacional, excitado una noble i patriótica emulacion entre los hijos de la República.

Tales son los propósitos de los autores de esta obra.

En cuanto a su forma material, ella se hará por entregas semanales de 16 páginas cada una, que contendrán, fuera del testo, dos o tres láminas ilustrativas, sea del teatro de los acontecimientos, sea retratos litografiados con biografías de los principales personajes de los belijerantes que en la guerra desempeñen un rol digno de interes.

Deseando sencillamente sacar los costos que demandará un trabajo de este jénero, i ponerlo al alcance del pueblo a quien va dedicado, ofrecemos la entrega con sus respectivas ilustraciones al precio de 20 centavos.

Si esta historia es aceptada por el noble i magnánimo pueblo a quien va dedicada, se habrán cumplido todos los deseos de

LOS EDITORES.

LA GUERRA ILUSTRADA

DE

CHILE, PERÚ I BOLIVIA.

CAPITULO I.

SITUACION SOCIAL I POLÍTICA DE CHILE A FINES DE 1878.

SUMARIO.—Situación social i política de Chile a fines de 1878.—Actitud de los partidos.—El Ministerio Reyes i sus planes.—Oscuridad de la caída de ese Gabinete.—Sus reemplazantes.—El señor Belisario Prats i su vida pública.—Problemas del Gabinete de Octubre.—Crisis financiera.—Ineficacia de los medios con que se la combate.—Causas de la impopularidad del Ministerio.—Aparición de la dificultad argentina.

Sonaba el fin del año 1878, i la República i el país entero experimentaban ese silencio sombrío i ese sacudimiento nervioso e involuntario que en la naturaleza inanimada indica ordinariamente que la tempestad no está muy lejos.

Los partidos se desmoronaban casi por sí solos. Los jefes de ayer, desconocidos hoy en su autoridad, veían desvanecerse su prestigio con la rapidez de la nube borrada por el viento.

La crisis financiera, severa, amenazante, turbulenta, traía angustiados todos los corazones, i ceñudos todos los semblantes.

En balde para conjurarla el Ejecutivo había apelado a los últimos recursos, concediendo, por medio de un golpe de Estado parlamentario, a los Bancos privilegios e inmunidades que habían excitado las iras de la opinión.

zas del país, aclamaron al señor Saavedra, don Cornelio, i el grupo parlamentario radical, despues de detenidas vacilaciones, elijió como su embajador al señor Fierro, don Alejandro, del que habrá que ocuparse mas detenidamente en adelante.

* * *

La cuestion financiera absorbió desde sus primeros instantes la atencion del nuevo gabinete.

Una serie de tímideces, precedida de una serie mucho mas numerosa de desaciertos i prodigalidades, habia, en compañía de una crisis industrial i social, traído a tierra i enervado casi totalmente el crédito nacional.

Los cirujanos, conociendo el mal, se habian limitado a practicar pequeñas incisiones, en vez de proceder, como se lo ordenaban conjuntamente la ciencia i la necesidad, a severas amputaciones.

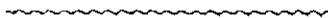
La gangrena habia hecho, pues, su presa del tesoro público, i marchaba rápidamente en su tarca destructora.

El señor Prats lo desconoció, o confió demasadamente en la quimérica esperanza de una espontánea i salvadora reaccion?

Nada podria afirmarse con certidumbre.

Pero la resistencia del ministerio a severas economías; su falta absoluta de plan i de método; su observancia fiel de la rutina de sus antecesores, i ciertas intemperancias de alguno de los secretarios de Estado, no tardaron en crear a éstos una situacion amenazante i de combate.

Fué entónces precisamente cuando el jénio maléfico de Chile empujó hácia el puro cielo de la Patria la nube que ocultaba en su gris cortinaje el rayo de la cuestion argentina.



GUERRA ILUSTRADA DE CHILE, PERÚ I BOLIVIA .



PROCEDIMIENTO L. MOOCK.

Presidente de la Republica Chilena.

FOTOIMP. BRANDT.

GUERRA ILUSTRADA DE CHILE, PERÚ I BOLIVIA.



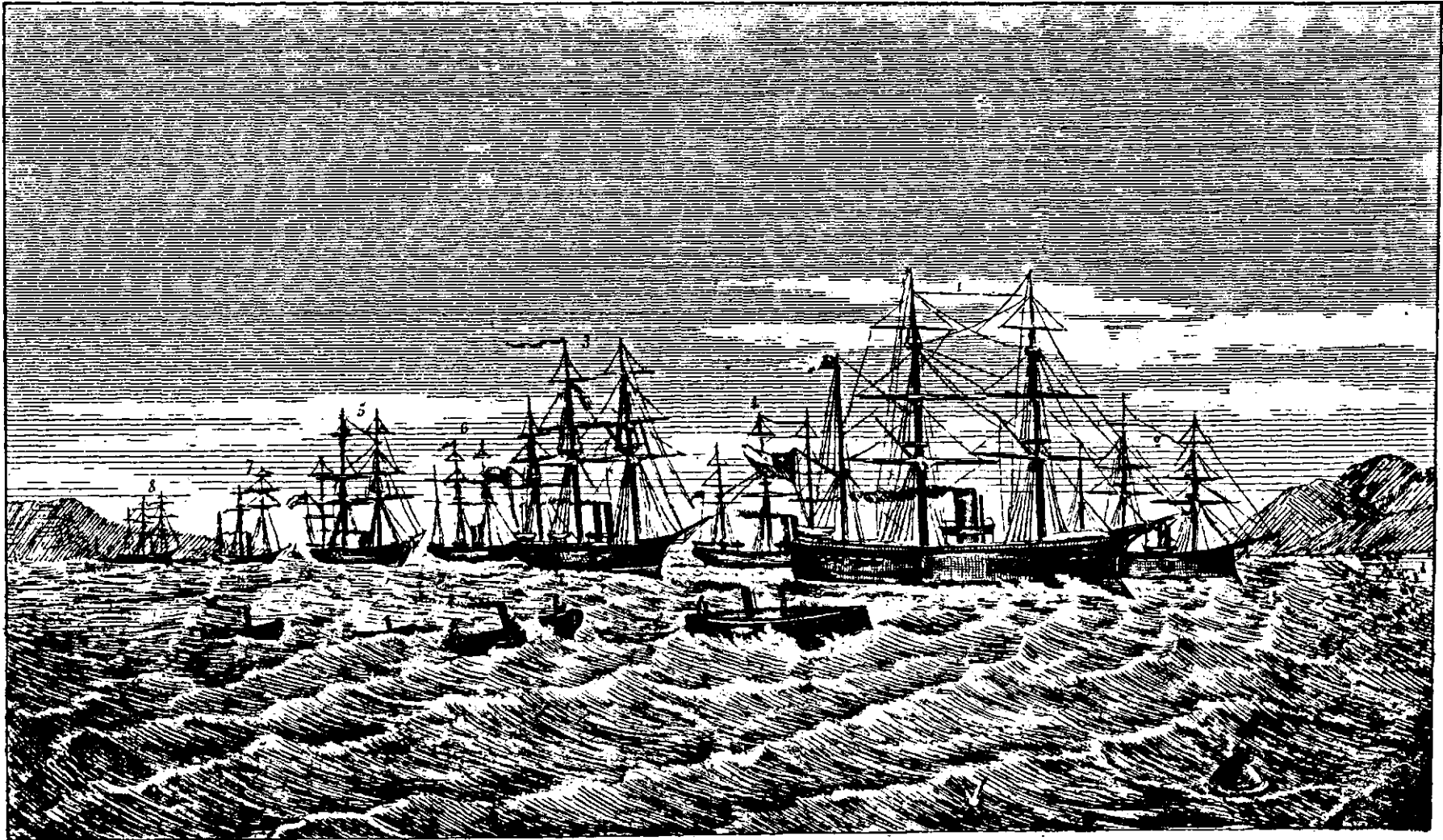
DR. JUSTO ARTEAGA

PROCEDIMIENTO L. MOOGK.

Jeneral en jefe del Ejército Chileno.

FOTOIMP. BRANDT.

GUERRA ILUSTRADA DE CHILE, PERÚ I BOLIVIA.



PROCEDIMIENTO L. MOOCK.

FOTOIMP BRANDT.

VISTA JENERAL DE LA ESCUADRA CHILENA

en el momento de salir al Norte

1. Blanco Encalada (Capitana) 2. Almirante Cochrane. 3. O'Higgins. 4. Chacabuco. 5. Esmeralda. 6. Abtao. 7. Covadonga. 8. Magallanes.

CAPITULO II.

EL CONFLICTO CON LA ARGENTINA.

SUMARIO.—*La cuestion argentina.*—Su carácter i duracion.—Actitud i esfuerzos de Chile por terminarla.—Quiénes la rematan.—Frias i sus odios.—Ibañez i sus actos.—Declaracion de Chile.—Recepcion de Barros Arana.—Fatal desempeño i resultado de su mision.—Desaprobacion de su tratado i consecuencias que esto produce.—Su retiro.—Aprestos bélicos de ambas naciones.—Espedicion argentina a Santa Cruz.—La escuadra chilena, su partida i detencion en Lota.—Pacto Fierro-Sarratea.—Fotografía de la situacion política i social al terminar 1878.—El prólogo del drama.

La cuestion argentina ha sido, puede decirse así, para las naciones a quienes ella afecta, lo que era el tejido de Penélope en manos de la presunta viuda de Ulises.

Diplomáticos, jurisconsultos, oradores, publicistas de ámbos países, todos, si han creido alguna vez de buena fe solucionarla, han contribuido propiamente mas bien a embrollarla i dificultarla.

Objeto de atencion imperiosa i absorbente durante un período de fiebre, o cuando las exigencias políticas de uno u otro de los gobiernos contendores lo reclamaban, como una diversion del ánimo público respecto de acontecimientos internos, ha dormido largos años en seguida en el olvido, para levantarse en seguida, como la bella de la fábula, mas llena de brios i de vida que ántes de rendirse al sueño.

Chile, al ménos, creia haber puesto término a la cuestion i llevado el convencimiento de la evidencia a sus adversarios, exhibiendo pruebas i documentos que, arrancados, ya de antecedentes históricos i coloniales, ya de confesiones de su contendor, debian llevar la luz al ánimo del mas obsecado contradictor, reduciéndolo al silencio con la doble mordaza de la lójica i de la verdad.

Pero la victoria de la verdad sobre la pasion es bien rara i difícil en el mundo vulgar de la realidad i de los hechos.

I desgraciadamente, la pasion habia elejido por emisario uno de esos hombres a quienes la posesion absoluta i dominadora de una idea convierte en iluminados o en esclavos de ella.

Este hombre, respetable por otra parte por su carácter, su ilustracion i las dotes de una escojida intelijencia, era el señor don Félix Frias.

El señor Frias, verdadero volcan de odio cubierto pérfidamente con la lava de los años, convirtió una dificultad jeográfica en una verdadera cuestion de estado, de esas que cegando el alma con los densos velos de la cólera insensata i cruel, precipitan a las naciones i convierten en sangre el agua de los rios en cuya proximidad se desenlazan.

La casualidad permitió que el contradictor del señor Frias fuera el señor Ibañez, que entónces desempeñaba el Ministerio de Relaciones Esteriores.

Naturaleza vehemente, carácter i temperamento nervioso i excitable en sumo grado; pronto al ataque, i fuerte con la aprobacion esplicita i solemne de la opinion, i el apoyo de la razon i de la historia, el señor Ibañez descendió a la arena i logró poner en fuga a su adversario.

El señor Frias se retiró de Chile, lanzando al pais su maldicion, i con el propósito de ser para esta república, en su patria, lo que el romano Caton fué en la Italia antigua con la pérvida Cartago.

No ha sido culpa de él, sin duda, si Chile no ha imitado a la rival de Roma en su destruccion i en su ruina.

Animado de este deseo, apénas hubo puesto el pié en la tierra, cuando diversas expediciones, bajo diversas banderas i pretextos, surjieron como por encanto de las márgenes del Plata, poniendo la proa de sus naves en direccion a los terrenos disputados.

Chile, en respuesta, dirijióse igualmente hácia el rio Santa Cruz, i fijando en él un límite a la codicia de los cosmopolitas

aventureros, i a la misma República Argentina, declaró solemnemente que haria respetar ese límite conforme a su antiguo lema: *por la razon o la fuerza*.

La Argentina protestó, clamó... Pero la diplomacia encargóse de calmarla.

Una mision especial entregada a la direccion del bibliófilo señor Barros Arana, fué enviada a Buenos Aires.

En su discurso de recepcion, el señor presidente Avellaneda, dirijiéndose al enviado de Chile, le decia que su gobierno lo recibia esclusivamente en atencion al apellido que llevaba i a afinidades naturales que lo ligaban a la misma República...

No obstante esta orijinal recepcion, i mas orijinal distincion, el señor Barros continuó en el desempeño de su mision.

Pero las calamidades llovieron sobre el enviado de Chile.

Interpretando erróneamente las instrucciones ministeriales, primero; violándolas casual o intencionalmente en seguida, el señor Barros obligó, despues de múltiples peripecias, al gobierno a desautorizar el tratado que, segun él, habia celebrado *ad referendum*; segun el gobierno argentino, en definitiva, i a ordenarle pidiera sus pasaportes.

El señor Barros se vió obligado a obedecer; pero, en vez de dirijirse a Chile en vindicacion de su conducta, prefirió ir a olvidar sus infortunios diplomáticos en las bibliotecas de la Europa.

* *

Por desgracia, ni la opinion pública ni la prensa de ámbas naciones tenian ni la voluntad ni los medios de olvidar que poseia el diplomático chileno.

I por esto fué que poniéndose en actitud de combate, animados los arjentinos por los belicosos clamores del señor Frias, indignado Chile por la conducta de su diplomacia, supo un buen dia e inopinadamente que sin previa declaracion, una flotilla arjentina dirijíase apresuradamente a ocupar nuestras posesiones

en el Atlántico i clavar la bandera de su nacionalidad en el mismo rio Santa Cruz.

* * *

Un effluvio patriótico-magnético invadió en ese instante las venas de Chile.

Las naves nacionales se irguieron espontáneamente; el tricolor alzóse por sí solo al tope de los mástiles, i las embarcaciones, cual atraídas por magnética corriente, lanzáronse gozosas en busca del osado adversario.

En esta actitud la diplomacia redobló sus esfuerzos ante la inmensidad del peligro. Negociaciones activas se cruzaron entre los belijerantes, i despues de algunos dias de viva ansiedad, se supo, al fin, que las dos naciones iban a entregar al fallo de la diplomacia lo que hasta entónces se creia esclusivamente sometido al dominio de la fuerza.

Esta emerjencia de guerra hizo despertar al pais del letargo en que lo tenian sumerjido las dulzuras de la paz.

Despertaba, es verdad, pero era al borde de un abismo.

* * *

Soñando hasta entónces, habia creído que, en la América al ménos, léjos de la atmósfera empouzoñada de los tronos, de las intrigas de los cortesanos, de las bajezas de los favoritos, de la audacia i rapiña de los aventureros, el derecho i la lei, estas dos potestades, celeste la primera, terrenal la otra, habrian asentado las bases de una dinastía incommovible.

Bajo el influjo de esa suave pero euguñosa ilusion, la República no tenia sino una sola preocupacion: el mantenimiento i la estabilidad de su prestijio i de su crédito.

Ante la suprema necesidad, todo habia cedido.

La voz de órden era: *economía!* i la prensa misma habia llegado hasta indicar la conveniencia de enajenar uno de los blindados para hacer frente con su producto a las necesidades de la situacion.

La audacia i las exigencias de la cancillería arjentina fueron, pues, el primer alerta dado por el centinela al campamento que reposaba tranquilo con la majestuosa calma de la justicia i de la fuerza.

Chile parecia haber tomado por divisa la embustera frase del hombre de Sedan: *el imperio es la paz!*

Pronto siempre para establecer con cualquiera de sus hermanas agredida o tímida la comunidad de la sangre i del sacrificio; ávido de su oró i del uso de sus armas en el interior; pródigo en el exterior, parecia languidecer, consumida por la anemia i la inaccion.

Estos son los instantes que aguardan para herir los cobardes, ya sean individuos o colectividades.

Una nube de paz parecia ocultar con denso velo la estrella de los destinos nacionales, i se contó con la desaparicion de la estrella, i con la oscuridad para que la conspiracion azuzara sus puñales, segura de herir a mansalva e impunemente.

La celebracion del pacto Fierro-Sarratea habia dado una apariencia de razon a los que ponian en duda la virilidad chilena.

Era, pues, la oportunidad, era el momento de intimidar a los tímidos, de demostrar arrogancia contando con una victoria segura, arrancada de antemano a la debilidad o presunta cobardía del adversario.

CAPITULO III.

SUMARIO.—Indivision entre las repúblicas sud-americanas i títulos del dominio de Chile sobre el desierto de Atacama.—Fuentes históricas.—Actos administrativos de la colonia i la república.—Conflicto de 1865.—Tratado de 1866.—Su violacion.—Convencion de 1872.—Id. de 1874.—Mensaje de Bolivia.—Conducta de las autoridades bolivianas en el litoral.—Asesinatos i persecuciones.—Administracion de justicia, observaciones del gobierno de Chile i respuesta que reciben.—Exacciones.—Compañía de Salitres i sus trabajos en Antofagasta.—Su recompensa.—Persecuciones de que son víctimas.—Transaccion entre esa compañía i el Ejecutivo.—Rectificacion del Congreso.—Tratado de 1874.—Los efectos del carnaval en Bolivia.—Impuesto sobre el salitre.—Informe del consejo departamental de Cobija.—Nueva lei sobre ese impuesto.—Desenlace.—Operaciones de la diplomacia.—Ultimatum.—Imposibilidad del arbitraje.—La continuacion del carnaval.—A las armas!

Bolivia asechaba la ocasion i trató de no desperdiciarla.

Los acontecimientos posteriores han justificado ademas que Bolivia no ha sido en la actual complicacion otra cosa que la mano de gato, adiestrada i preparada por el Perú.



Hai en el mundo, dice un filósofo observador, dos especies de fortalezas: la real i la convencional; esta última quizás mas poderosa que la primera.

El niño, la mujer, el sacerdote, el inerte, son para el hombre de sentimientos dignos i elevados, una muralla invencible que detiene sus ataques, i paraliza el brazo, próximo muchas veces con justicia, a herir i castigar.

Bolivia ocupa entre las naciones de Sud-América el lugar del niño i la mujer en una sociedad civilizada.

Su administracion, sus leyes, sus hábitos, i hasta la topogra-

fía misma de su suelo, hacen de ella una nacion especial entre las que pueblan el orbe humano.

* * *

Con un territorio de 800,000 kilómetros cuadrados, con una costa de una longitud de cerca de 250 millas, no tiene sino un solo puerto, Cobija, el cual dista de la ciudad mas avanzada del interior, Potosí, no ménos de 130 leguas.

Fruto de un capricho del gran libertador Simon Bolívar, la República boliviana ocupa entre las demas de Sud-América el lugar que la de San Marino entre los principados alemanes o italianos.

Su primer jefe, Suere, el vencedor de Ayacucho, al segregar del alto Perú esos territorios, despues de arrebatarlos a la colonia, los constituyó en estado independiente el 6 de marzo de 1825, dándole el nombre que hoi lleva en honor de su jefe, el 6 de agosto del mismo año.

No tardó en recibir el fruto de sus esfuerzos. Despues de dos insurrecciones, una en la Paz el 25 de diciembre de 1827, la otra en Chuquisaca el 18 de abril del año siguiente, Suere, que habia reprimido la revuelta, desagradado con las tareas del Gobierno, lo abandonó para retirarse a la vida privada, i al poner en obra esta resolucíon, embarcándose en Cobija, recibió un disparo que le destrozó un brazo.

Desde entónces, Bolivia ha sido con ligeras interrupciones la presa de déspotas, que sucediéndose ya por medio del motin o del asesinato, han hecho jemir al pais bajo su tiránica opresion.

* * *

La situacion topográfica de Bolivia es tan caprichosa como sus instituciones.

La naturaleza ha dividido a este pueblo en dos partes harto diferentes: el pais de las llanuras, que es el mas considerable, al

Este, dilatándose desde las márgenes del Pilcomayo, afluente del Plata al Sud, hasta la punta Noroeste del territorio, en que el rio Mamoré se une al Beni, para formar el rio Madeira o Madeira, que es el principal afluente del Amazonas; al Oeste el pais de montañas, entre las que sobresalen el *Sorata*, cuyo pico principal denominado *Illampí* está a 6,487 metros; el *Illimani* i Potosí, que ha adquirido una celebridad universal por sus minas de plata.

Una de las curiosidades naturales que presenta Bolivia son sus lagos situados en la alta planicie que forman las dos ramas principales de la cadena de los Andes: el principal de ellos, en el que hoy se hace la travesía por pequeños vapores, es el llamado *Titicaca*, situado cerca de la frontera del Perú al Norte.

Este hermoso lago, de una estension de 8,340 kilómetros cuadrados, tiene varias islas en su seno, i sus aguas, acarreadas por el rio *Desaguadero*, forman el otro lago bautizado con el nombre de *Pampa Anlloga* o Poopó, el que, menor que el primero, solo ocupa una estension de 2,790 kilómetros cuadrados.

La poblacion de Bolivia, dividida entre sus nueve departamentos, se calcula en 2.573,695, de los que 245,000 son indígenas.

La capital de la República, denominada LA PAZ DE AYACUCHO, ubicada en un valle profundo abierto por el torrente de Choquiaco, se encuentra a la altura de 4,447 varas sobre el nivel del mar.

Bolivia posee dos obispados cuyas sedes son: *Cochabamba*, que es el departamento agrícola, i se halla a 3,080 varas sobre el nivel del mar, i el de *Santa Cruz*.

El estado de perpetua anarquía a que casi desde su fundacion se encuentra sometido este desgraciado pais, le ha habituada a la vida de prodigalidad i de pereza de que participan sus vecinos del Perú, abandonando el cultivo de las riquezas naturales i minerales con que lo ha dotado magníficamente la Providencia.

Acabamos de decir que, ateniéndonos a diversos testos geográficos, la capital de Bolivia es la Paz de Ayacucho.

Así sucede actualmente por la residencia del gobierno en esa ciudad, pero esto no quita absolutamente que Bolivia haya tenido como capital oficial a SUCRE ni otras ciudades importantes.

Hé aquí lo que a este respecto dice un testigo autorizado, el ilustrado vate i abogado chileno que ha recorrido esas rejiones ya en calidad de *turista*, o ya bajo el manto sagrado del embajador, en su amena obra titulada: PÁJINA DE UN VIAJE.

LA CAPITAL DE BOLIVIA.

“La ciudad de Sucre, que está a dos dias de camino al Sur-Este de Potosí, a traves de inmensas serranías, quebradas profundas i rios caudalosos, es constitucionalmente la capital de la república de Bolivia... Pero, ántes de seguir adelante, cuestion es saber si Bolivia tiene o nó capital alguna real, efectiva, nó de derecho, sino de hecho. La lei indudablemente la señala: pero, la lei... la lei es simplemente papel escrito; i la capital, en cousecuencia, es la Paz, Potosí, Cochabamba, Oruro, etc., etc., en fin, todos los centros de poblacion mas importantes del pais.

“Los gobiernos son, han sido i serán nómades, miéntas no haya caminos carreteros, miéntas la anarquía domine, miéntas las cosas anden como van, miéntas... ¡qué sé yo qué más!

“En conclusion, la capital de la “hija predilecta del Gran Bolívar,”—contestaba el célebre Olañeta a un ministro ingles que le interpelaba sobre el particular—“la capital de Bolivia es el lomo del caballo que monta el presidente de la república.”

“I de una plumada quedó resuelta la cuestion.

“Sucre, la capital constitucional, es una bonita ciudad; tiene todo el sabor de una verdadera señora; es culta, de buen tono, aunque segun las malas lenguas, que la llaman “la ciudad de los doctores,” no deja de tener sus puntillos de bachillera: su sociedad es escojida, sus mujeres amables, sus hombres cariñosos i hospitalarios: es una taza de leche en medio de las tempestades que azotan al resto de la república, i no hai miedo de enfer-

marse allí de aneurisma: posee una catedral magnífica, ricas alhajas, hermosos templos, buenas pinturas: su clima es delicioso, porque allí nunca hace ni calor ni frío, i es siempre templado, lo que se obtiene mediante a la combinacion de su situacion en los trópicos i de su altura sobre el nivel del mar (9930 piés): nada mas le hace falta para ser completamente feliz que acercarse ciento cincuenta leguas a la costa; i, con esta condicion, seria uno de los pueblos mas agradables de la tierra.

"Es, entre todas las que conozco, la ciudad que hace mejor efecto a la distancia: vista desde los altos de Huata, camino de Cochabamba, es preciosa. En medio de una planicie árida, desierta, se levanta como por encanto, haciendo el mas bello contraste sus blanquísimas cúpulas brillantes con el fondo de las montañas i del valle, sombrío, triste, casi negro. Parece una paloma dormida sobre su nido, i escoltada i defendida de los estraños por jigantes de piedra."

*
* *

I ya que hablamos de Bolivia i de sus bellezas naturales, entre las que, como queda dicho, descuella el lago Titicaca, no dejaremos sin copiar la hermosa i poética descripcion que hace de él el mismo Walker Martinez.

Héla aquí:

"El lago de Titicaca está situado a una altura de 13,000 piés sobre el nivel del mar, i es, sin disputa, el que se encuentra a mayor elevacion en el mundo. Paz Soldan, en su *Jeografía del Perú*, le da de superficie 1,464 millas cuadradas, 270 de perímetro, i 150 de estension de Nor-Oeste a Sur-Este. "Si se considera la altura, la magnitud, sus relaciones, la célebre hoya a la que ha dado su nombre i de la cual es una de las cosas mas notables, dice el distinguido Mr. Seguíer, puede considerarse el Titicaca como el volúmen de agua mas notable del globo."

"La carta jeográfica mas conocida del lago es la de Pentland, que recorrió estos paises por los años 1827, 1828 i 1837. Este

ilustre viajero hizo estudios detenidos e importantes, i su carta, que es la única que sirve en la actualidad para su navegacion, fué publicada, por orden del almirantazgo ingles, con el título de *Mapa del lago de Titicaca i de los valles del Callao, Yucay i Desaguadero*. Posteriormente (1861), sobre las bases de los trabajos de Pentland, el ingeniero don Hugo Reck publicó un *Mapa topográfico de la alti-planicie central de Bolivia*, incluso el lago, que es reputado como el mas exacto que existe de esta rejion, mui superior al mapa de Bolivia de Colton, publicado por los señores Ondarza i Mujia en 1859.

"Está el lago del Titicaca dividido en dos partes, unidas por el estrecho de Tiquina, siendo la parte mayor cuatro veces mas grande que la otra. Tiene en su seno numerosas islas, de las cuales las principales son: Titicaca, Coati, Amantani, Soto i Taquili. Muchos rios desembocan en él, i de ellos el Ramis i el Ilave son los mas caudalosos. De sus varias penínsulas, la principal es la de Copacabana, que forma, prolongándose como diez leguas a la costa, el estrecho de Tiquina. Sus bahias son numerosas i algunas hai mui espaciosas i abrigadas i con excelente fondeadero.

"La tempestad, que a menudo estalla sobre su cielo, rara vez enturbia el cristal de sus aguas, que son dulces i agradables para beber: por las tardes, que ordinariamente son tranquilas, toma su tersa superficie un color azul oscuro tan hermoso, que llama vivamente la atencion: sus noches siempre son claras, i cuando la luna brilla en ellas, nada hai comparable a su cielo claro, radiante i como ninguno lleno de profundos misterios. Entónces el panorama que presenta es admirable, en medio de ese silencio inalterable que siempre lo rodea, cerrado en todas direcciones por pequeñas i negras colinas i dominado a la distancia, por el lado del Oriente, por las gigantescas cimas de los Andes vestidos de nieve perpetua. Es entónces uno de los espectáculos mas bellos que es posible imajinar. Si desde el extremo Norte, poco despues de salir de Puno, se tiende la vista al Sur, el lago forma horizonte, i entónces, sobre las olas, del seno

mismo de ellas, se ve arrancar una inmensa mole de nieve que amenaza al cielo. La ilusion que uno se forma es tan viva, que es difícil convencerse de que esa montaña está a cuarenta leguas mas allá de sus orillas. Así por primera vez se presenta el Illimani a los ojos del viajero que va a Bolivia por la via del Titicaca.

*
* *

"Yo he gozado de la escena de una tarde del mar a la vista lejana del pico de Tenerife: es un perfecto cono que se levanta igualmente del medio de las olas i que causa una de las impresiones mas agradables i solemnes. Pero el Illimani es mucho mas hermoso: todo blanco, inmensamente mas grande, abruma con toda su majestad, i comparado con aquél, parece un gigante al lado de un pigmeo. El Illimani, salvo el Aconcagua, es la montaña mas alta de América. ¡Bendita la mano de Dios que la formó!

"Las costas del lago son tristes i poco fértiles: producen pastos para ganados, maiz, cebada i las demas producciones de alti-planicie. Pero no tienen sino uno que otro árbol de algun tamaño; i ese suele ser el triste olivo silvestre i una especie de espino de feo aspecto que llaman *queñua*. En las fincas i en ciertos lugares abrigados se suelen cultivar algunas legumbres i flores: sin embargo, no se crian bien i son raquíticas i pobres: la única escepcion que he encontrado es el jardín de la isla del Titicaca, que, a pesar de hallarse a tan inmensa altura sobre el nivel del mar, mucho mas elevada que las riberas, goza de un clima ménos rigoroso i casi suave. I de aquí es que en esta isla se producen algunas de las flores i frutas de las zonas templadas i todas las de las zonas frias: lo contrario de lo que sucede en las riberas, donde el intenso hielo, los vientos de cordillera i la rarificacion del aire, que se hace allí mucho mas sensible, impiden que la vejetacion se desarrolle. Por una estraña causa, las islas han podido escaparse a la influencia jeneral que el ago ejerce sobre todo el territorio que lo circunda.

*
* *

"Las playas en algunas partes son bonitas, limpias, de pequeñas piedrecillas i de arena menuda i brillante; pero, en jeneral, están llenas de grandes pajonales que le dan un feo aspecto. Sin embargo, estos pajonales son útiles para la crianza de ganado, pues de él se alimentan los bueyes durante los meses de invierno. Sirven, ademas, a los indios para construir sus balsas i canoas, para fabricar esteras i techos para sus chozas; i abrigan entre sus pantanos una gran variedad de aves de caza, como patos, becacinas, etc., etc.

"Los vientos que dominan en el lago son de ordinario los del Nor-Este, aunque, en realidad, cada día i cada hora cambian tan caprichosamente i en tan opuestas direcciones, que es difícil afirmar cuál es el mas constante. A veces son tan fuertes, que hacen ajitarse las olas de una manera violenta como en el mar; pero esto es mui raro. Tan súbitamente cambian, que nos fué necesario en nuestro pequeño viaje ir siempre con el cabo de nuestra vela en la mano, para soltarlo a cada momento i evitar un fracaso inesperado a cada cambio de rumbo o a cada vuelta de punta de tierra.

"El nivel de las aguas varia notablemente, i baja algunos pies, segun las estaciones, de manera que las bahías a veces están completamente abiertas a las embarcaciones, i a veces éstas no pueden echar el ancla sino a una gran distancia. En Puno, por ejemplo, hai ocasiones en que los vapores fondean a ménos de treinta metros del muelle, i otras en que necesitan tomar su carga i sus pasajeros pasados los canales, a mas de dos millas del puerto. Por lo que toca a su profundidad, en ciertos lugares las playas son mui estendidas, tienen un declive mui lento, i en otros los cerros de la orilla se cortan a pico i la profundidad es inmensa, pues llega a mas de cien brazas. Frente a la isla de Coati llega a ochenta i cinco. Pero esa profundidad no da abrigo a muchos peces, i los que hai apénas alcanzan a tres clases i son desabridos i difíciles de pescar. Alguien ha creído que el

excesivo frio de las aguas es la causa de esto; pero es un error, pues segun Seguiet «sus aguas tienen en invierno una temperatura de 10° a 15° de Farenheit, mas cálidas que la de la atmósfera.»

* * *

”Por lo demas, la vista de este lago es completamente orijinal i mui distinta a la de cualquiera otro. Sus cerros áridos, erizados de rocas ásperas, las faldas de sus colinas con una vejatacion tan monótona i tan pobre, lo hacen hasta cierto punto tétrico i le dan un aspecto casi salvaje.

”El viajero, al recorrerlo, naturalmente lo pone en comparacion con los demas que ha visto en su vida.

”¡Qué distintos los de Suiza i nuestros hermosísimos lagos del sur de Chile! En ellos las riberas son verdes, las colinas suaves, llenas de arboledas i de bosques espesos... En los primeros, la abundante poblacion ha llenado de lindas casas de campo, de aldeas pintorescas, de ciudades importantes, las bulliciosas riberas; en los segundos, la naturaleza espléndida e imponente se espacia solitaria i solo rompe el perfil caprichoso de la orilla de vez en cuando la aislada cabaña de algun colono, o alguna pequeña aldea compuesta de unas cuantas familias de honrados labradores; pero, en aquellos i en éstos ¡qué hermosa naturaleza! ¡qué dilatados bosques! ¡qué risueños paisajes!...

”No así el Titicaca: nada en él risueño, todo mustio e imponente. La poesía de aquellos es alegre, la de éste melancólica: aquellos cantan un idilio en cada valle, en cada isla, en cada ola que muere en sus playas; éste preludia un himno lúgubre, silencioso, en cada una de sus rocas, sobre cada uno de sus recuerdos. Agreste, sombrío como el carácter del indio que lo habita, no sonrío a la naturaleza: parece darle una cita doliente para jimir i meditar con ella. Como sus indios, siempre vestidos de negro, así él se viste de color oscuro en sus colinas i en sus rocas. Sus mismos pueblos i caseríos no dan señales de vida, son profundamente tristes, compuestos de ranchos de paja i de calles estrechas i ruinosas.

"Es de notar, sin embargo, que casi todos los templos de esas miserables aldeas son magníficos, de hermosa arquitectura, con altares de plata i hasta con excelentes cuadros: obra de los antiguos misioneros. ¡Qué poéticos se presentan a los ojos del viajero que los mira a la distancia, en esas tardes serenas en que la imaginacion se llena de recuerdos i el corazon de romanticismo! ¡Qué poéticos aparecen cuando se oyen desde la cubierta de la nave los toques de la oracion de sus campanas i se ven llegar al pié de sus muros las canoas humildes de los indios con las postreras luces del crepúsculo!.....

"El lago está situado justamente en medio de la inmensa hoya que forma la altiplanicie de los Andes, en el corazon de lo que fué el imperio peruano de Tahuantisuyu. Curiosa coincidencia...

"¡Razon para ser en los remotos siglos la cuna de los Incas!"

*
* *

I, ahora, volviendo de la obra de Dios a la obra de los hombres, i entrando a la organizacion social i política de Bolivia, es triste confesar, pero la historia revela que la dinastía de los Presidentes de Bolivia es, puede decirse así, la dinastía del crimen.

Así se ve a BLANCO, segundo mandatario de esa nacion, que, despues de derrocado, fué fusilado en su prision por sus enemigos políticos, en 1828, despues de un año escaso de gobierno.

BALLIVIAN, el vencedor i el héroe de Ingaví, muerto en el destierro despues de la revolucion hecha por Belzu en 1847.

El mismo BELZU, sustituyéndose por medio de un motin a VELAZCO en 1848, i asesinado en 1865 en su propio palacio i por la propia mano de MELGAREJO, quien, derrotado en 1871, debia morir mas tarde asesinado a su turno en el Perú por el revólver de uno de sus hijos políticos, José Sanchez.

MORALES, sucesor de Melgarejo, que rinde su vida asesinado como Belzu en su propio palacio el 28 de noviembre de 1872 en medio de sus pretorianos, por uno de sus propios edecanos, i a consecuencia de una mezquina rencilla personal.

FRIAS, el hombre de la lei i de la justicia en Bolivia, que sucediendo a Ballivian, a quien se presume envenenaron sus enemigos en 1874, fué arrancado por los revolucionarios de su puesto i enviado al destierro para ceder el supremo poder al jefe de la conspiracion, su amigo, consejero i Ministro de Guerra, el actual Presidente jeneral Daza.

* * *

El Presidente Daza, hijo bastardo de un frances, cuyo apellido abandonó, no ha olvidado las tradiciones de sus antecesores en el poder.

Elevado a él, su primer acto de gobierno fué la ejecucion de 18 oficiales superiores del ejército, cuya muerte presenció con la sangre fria de un emperador romano en un combate de gladiadores.

Este estreno gubernativo estaba por lo demas en perfecta armonía con los antecedentes personales militares i administrativos del nuevo mandatario boliviano, cuyo retrato va a continuacion, tomado de uno de sus propios biógrafos:

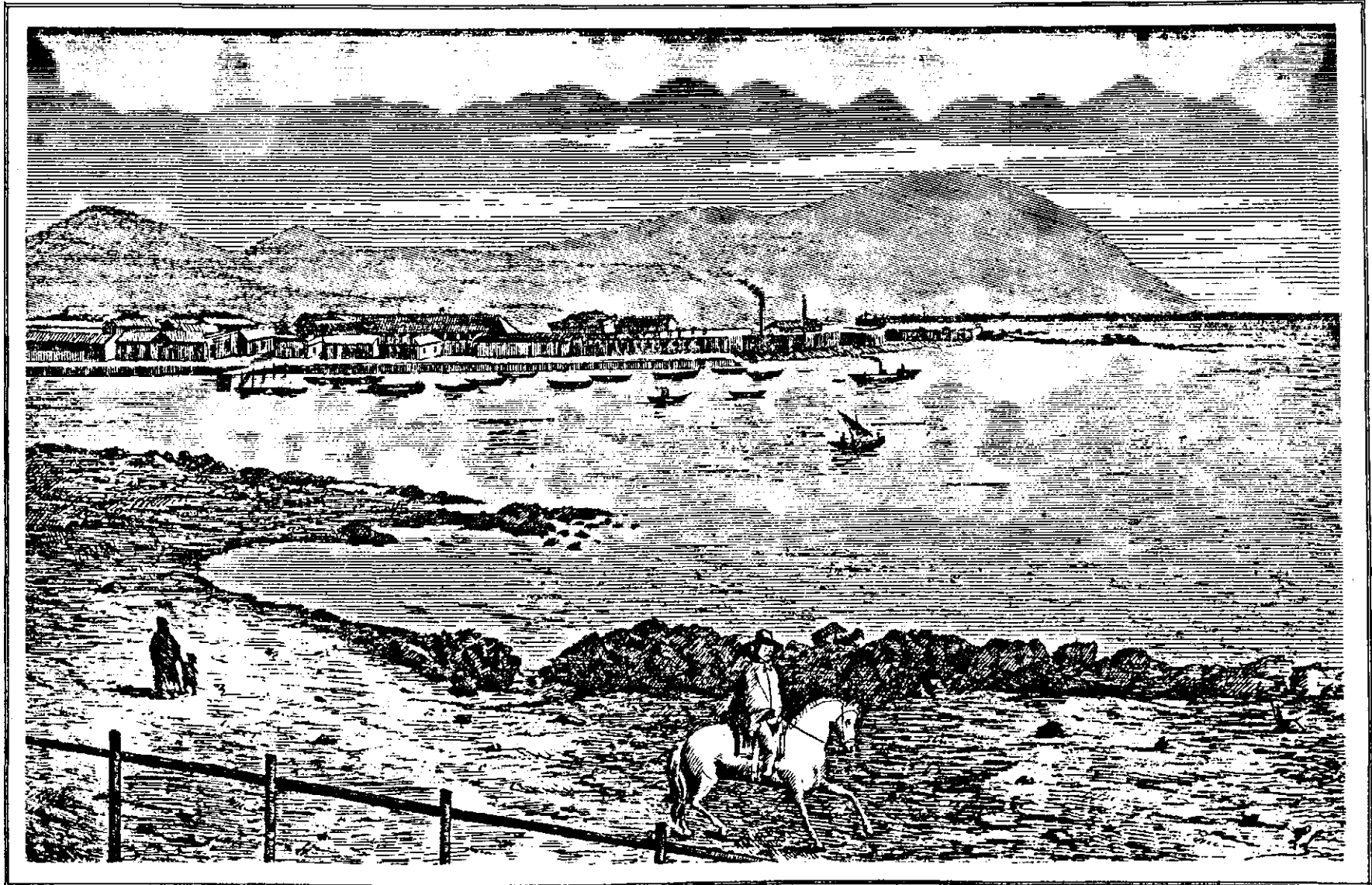
“De padres honrados, de raza española, el señor don Marcos Grosolé i la señora Juana Daza, esposos lejitimos, nació en la ilustre capital de Bolivia el 14 de enero de 1840.

”Su infancia, que debiera ser mecida en cuna aristocrática i abrigada con pañales de seda, fué tan solo halagada por los cuidados de la madre i rodeada de las caricias jenerosas de las jentes del pueblo.

”Sus ascendientes habian disipado cuantiosa fortuna; en la cuna misma le arrebató la Providencia a su padre; quedó él *huérfano* sin mas amparo que la madre; dispendiosos pleitos i la avaricia le robaron hasta el último mendrugo; el huérfano quedó tambien *pobre!*

”La señora Juana Daza, en cuyo corazon era ardiente el deseco de dar a su hijo Hilarion una educacion conveniente i digna de los antecedentes de su familia, tuvo que combatir cara a cara una situacion dificilísima: pobreza, pleitos, ingraticudes, i cuanto

LA GUERRA ILUSTRADA



•PROCEDIMIENTO L. MOOCK.

FOTOIMP. BRANDT.

VISTA DE ANTOFOGASTA

LA GUERRA ILUSTRADA



Alfonso Prat

EL HÉROE DE LA "ESMERALDA"

Iquique 21 de Mayo de 1879.

LA GUERRA ILUSTRADA



PROCEDIMIENTO L. MOOCK.

FOTOIMP. BRANDY.

Carlos A. Cordell

CAPITAN DEL COVADONGA

Punta Gueso, 21 de Mayo de 1879

decepcionar pudiera su jencroso corazon i hacer detestable la vida, todo lo acumuló la impía desgracia sobre la cabeza de la mujer desamparada.

"La educacion española, que hacia de la mujer una *cosa*, una *propiedad*, un *adorno* de familia, negándola toda personería social, apesar de los preceptos del catolicismo que profesaran los españoles; ese sistema de educacion no hizo accesible para la señora Daza la instruccion secundaria; no podia, por consiguiente, dar a su hijo sino lo que poseia: el conocimiento perfecto de la relijion i el primario de lectura i escritura, en que obtuvo plausible resultado. Pero algo mas, necesario era pagar la *pitanza* al maestro o la *pension* en los colejios, pues que la instruccion popular no se hallaba aun sistemada en aquella época en nuestra república. No obstante, el amor de madre superó todo obstáculo i procuró al hijo algunos otros conocimientos rudimentales.

"Por desgracia, los recuerdos i sacrificios demandados para la instruccion elemental i profesional, eran superiores a los esfuerzos que podia hacer la señora Daza: activó nuevamente sus jestioncs judiciales para recobrar los bienes de su hijo; mas desgraciada todavía en esta ocasion, no recojió sino injurias i ultrajes que se llevaron hasta el extremo de querer negar, aunque solo de palabra i por una señora de exajerada codicia, *la personería legitima del hijo*. Este incidente dió lugar a que la señora Daza, hondamente herida en su reputacion, *protestara hasta contra el apellido que llevaba legitimamente su hijo, imponiéndole el precepto de aceptar el suyo en lo sucesivo*.

"En tal situacion, el jóven recorrió la vista por la hermosa capital, encontró almas sensibles i aun halló un protector en su propia familia: éste fué el señor don Estévan Daza, en cuya casa mereció siempre jenerosa hospitalidad cuantas veces los acontecimientos políticos le obligaban a guardar una vida retraida.

"Fué desde entónccs tambien que adquirió un conocimiento profundo de todas las clases de la sociedad surense.

"Casi inaccesibles las profesiones arriba indicadas, brillante i seductora la militar, llamó ésta a formar en sus filas la mayoría de cuanto habia de jenerosas aspiraciones en la juventud boliviana.

"El jeneral Daza veía que su único camino era el ingreso en la carrera militar. Un escrúpulo lo detuvo, no obstante, para satisfacer su deseo. Era preciso optar alguna graduacion i carecia de un protector, pues que sus relaciones estaban circunscritas al número de sus jóvenes amigos.

"En setiembre de 1857, el cañon anunció en Oruro una revolucion radical: el entusiasmo de la juventud sucrense rayó en delirio, i corrió presurosa a enrolarse en las filas del batallon que organizó el coronel Narciso Balza. El jeneral Daza, de diez i siete años en esa época, fué el primero que aceptó la plaza de *soldado raso*.

"Bien pronto se hizo conocer por su valor, i en poco tiempo escaló todas las clases de tropa, llegando a la de sarjento primero de su compañía.

„En 1861 ascendió al rol de oficial (subteniente), i siendo notable por su valor, llegó en 1864 a la clase de sarjento mayor, en la que principió a hacer conocer mas cualidades militares.

"En 1868 fué elegido para formar parte de una espedicion cuyo objeto era el de abrir las puertas de Bolivia para el Atlántico mediante la esploracion de un camino que, cortando el Pilcomayo, tocara en la márjen occidental del Paraguai. Era ya entonces comandante.

"La espedicion fué desgraciada i la campaña cruel, llena de sufrimientos i privaciones sin nombre, que solo pueden ser valorizadas por los que conocen aquellas solitarias rejiones: hambre, sed, combates diarios con las hordas aboríjenes, clima ardiente, trabajo constante, abriendo sendas de esploracion por bosques en los que se hallan formando una sola estera arbustos i árboles cubiertos de espinas. Nada de toda esta aterrante perspectiva debilitó el ardiente entusiasmo del joven Daza, quien, en el último ataque de los indios que sorprendieron a los espedicio-

narios en el fondo de un inmenso bosque, salvó a sus compañeros tomando un rifle i disparándolo contra sus agresores. Algo mas: cuando se trató de la retirada, Daza expresó su enérgica resolucion de seguir adelante, pues calculaba que en ocho dias mas de sufrimiento, el pabellon tricolor flamearia en las aguas del Paraguai; pero tuvo que ceder a las órdenes de sus jefes i regresó al ejército a pesar suyo.

”En esa série de acontecimientos luctuosos que ensangrentaron el suelo de la patria durante la dominacion del jeneral Melgarrejo, el jefe Daza se subordinó al cumplimiento de sus deberes de jefe subalterno, i esto le valió los ascensos de teniente coronel i 2.º jefe del batallon 3.º

”Su posicion i las muchas relaciones que habia contraido en toda la República, i especialmente en la ciudad de La Paz, le obligaron a fijar sériamente su atencion en la suerte del pais.

”El 24 de noviembre de 1870 el teniente coronel Daza, con el batallon de su mando, dió el grito de libertad i rejeneracion política de Bolivia. En ménos de ocho dias estaba preparado para combatir al *invencible ejército* que acababa de reducir a escambros la heroica ciudad de Potosí.

”Despues de la victoria del 15 de enero se dedicó el ya coronel Daza a la disciplina de ese hermoso batallon 1.º Granaderos de la Guardia, sin rival en los ejércitos que ha tenido Bolivia.

”El jenio del mal provoca una crisis alarmante privando de la vida al presidente A. Ballivian, i se ofrece al jeneral Daza una nueva ocasion para acreditar su tino político: sostiene en el poder al anciano señor Tomas Frias. Campañas, victorias, política expansiva i fusionista, ejecutadas i combinadas por la sola inspiracion suya, restablecen la paz pública i preparan nuevamente una pacifica trasmision legal.

”La nacion no fué indiferente a los eminentes servicios prestados con heroico sacrificio por el jeneral Daza a la causa de la lei i de la paz pública. En 1875 mas de 20,000 firmas de ciudadanos fijaron su candidatura para la presidencia de la República, que fué aceptada con entusiastas manifestaciones. Podria

decirse que la nacion toda en plena asamblea proclamaba su presidencia.

"Mas, desgraciadamente, no fué ya una revolucion armada combatiendo con hidalguía la que burló las esperanzas del pais, que tenia la expectativa lisonjera de la trasmision legal; fueron sí la infidencia i la intriga, fué la oposicion armada a la candidatura popular que se organizaba en el sur, los antecedentes que enjendraron la revolucion del 4 de mayo de 1876.

☛ "Para confirmar nuestra palabra nos concretaremos a consignar dos hechos solamente.

☛ "En Sucre, Potosí, Chichas i Cinti, se sorprendieron fusiles, rifles i municiones acumulados sin conocimiento del ministro de la guerra, jeneral Daza.

"Los escrutinios jenerales verificados en toda la República, daban al jeneral Daza una inmensa mayoría sobre el candidato oficial señor Santibañez."

* * *

Tal es el retrato del hombre público dorado con el polvo de de la cortesanía i de la adulacion.

El privado tiene otra faz cuyo velo bien poco denso, por cierto, es un deber del historiador conocer en presencia de su público.

Se refiere del héroe del desierto mil escenas en que la jocosidad se une a la ferocidad, i que nos retratan a la distancia esos tipos de emperadores romanos que, rodeados de mujerzuelas i pretorianos, se disfrazaban ya de dioses, ya de sacerdotes o mujeres, queriendo comprar la popularidad del histrion, ya que no les era lícito contar con el respeto debido al majistrado.

La prensa de Chile ha rejistrado muchas de esas diversas escenas para las que parece tener una decidida vocacion *el héroe del desierto*.

La sociedad comenta otras de un carácter mas íntimo i doméstico.

Se refiere que, dócil hasta cierto punto, con ciertos rasgos de prodigalidad mas bien que jenerosidad, el dictador boliviano se convierte en una especie de bestia feroz apénas ajitan su cerebro los fermentos del alcohol.

Peor que Alejandro, en esos instantes ¡ai del familiar o del amigo que intente una observacion, un consejo, o sea una simple advertencia!

Su desconocimiento de los mas rudimentales principios de un buen gobernante, llega a parecer inverosímil.

La declaracion de guerra de Chile le es comunicada en un baile de máscaras.

Daza ve a un edecan que presuroso i sin quitarse aun el polvo del camino, le entrega sijilosamente un pliego, i parodiando al espiritual frances que dejaba para el dia siguiente todo asunto sério, se guarda el pliego en las cavidades de su bolsillo, ata de nuevo su máscara i se lanza en el frenesí del baile!...

Aquel pliego contenia la noticia de la ocupacion del litoral boliviano por la escuadra i ejército chilenos!

*
* *

Esto no debe parecer absolutamente estraño a quien conozca la carta auténtica que fué encontrada entre los papeles del prefecto de Antofagasta, i que le habia sido dirigida por el actual enemigo de Chile:

.....
"Mi querido amigo: Tengo una noticia que darle. *He freyado a los gringos* decretando la reivindicacion de las salitreras, i no podrán quitárnoslas por mas que se esfuerce el mundo entero. Por lo demas, usted verá si conviene mas arrendarlas o esplotarlas por cuenta del Estado.

"Espero que Chile no intervendrá en este asunto empleando la fuerza; su conducta con la Argentina revela de una manera inequívoca su debilidad e impotencia; pero si nos declara la gue-

rra, podemos contar con el apoyo del Perú, a quien exijiremos el cumplimiento del tratado secreto. Con este objeto voi a enviar a Lima a Reyes Ortiz.

"Ya ve usted cómo le doi buenas noticias que usted me ha de agradecer eternamente; i, como le dejo dicho, *los gringos están completamente fregados, i los chilenos tienen que morderse i reclamar, nada mas.*

"Manténgase usted con energía i no tema, porque en mí hallará todo apoyo, desde que su conducta es en bien de Bolivia i no tengo otro anhelo que el bien de mi patria.

"Esperando que así lo haga usted i que se conserve bueno, lo saluda su amigo i compatriota

H. DAZA."

* * *

Tales declaraciones no se comentan. Ellas pertenecen de derecho al desprecio del mundo i a los anatemas de la historia.

Este mismo lenguaje era el que empleaba el ilustre jeneral en sus bélicas proclamas, antítesis vivas de las arengas de César o Napoleon I.

Hé aquí una muestra de ellas:

"MINISTERIO DE LA GUERRA.

Orden jeneral, cuartel jeneral. En la Paz, a 27 de febrero de 1879.

El presidente de la república ha tenido por conveniente hacer saber al ejército nacional los sucesos del litoral, i ha espedido la siguiente

PROCLAMA.

Soldados!—A la sombra de la paz que debería ser inalterable i cordialmente sostenida entre las repúblicas de Bolivia i

Chile, porque así lo exigen los intereses de ámbos países, i porque mi gobierno ha cuidado de cultivar con esmero sus fraternales relaciones, el de aquella nacion acaba de consumir un in-calificable atentado contra la civilizacion. El dia 14 de los corrientes dos vapores de guerra chilenos con ochocientos hombres de desembarque i apoyados por un considerable número de jentes depravadas por la miseria i el vicio, *asesinos de cuchillo corvo*, se han apoderado de nuestros indefensos puertos de Antofagasta i Mejillones, por sorpresa, sin prévia declaratoria de guerra, sin tener en cuenta que la civilizacion condena los actos de bandalaje, mas que los de las hordas de salvajes, si ellos se cometen por naciones i gobiernos que pretenden ser cultos. El resultado de una iniquidad internacional, natural es que haya sido el ejercicio del crimen como accion loable. Un policial boliviano, su esposa e hijo en Antofagasta, cuatro jornaleros en Cármen Alto, han sido asesinados con el arma especial del bandido chileno: *el puñal corvo!!!!*

Compañeros!—Tan cínica conculcacion de los fueros de la humanidad impone a todos los Estados del continente americano un sagrado deber de alta justificacion i de prevision, que pronto o mas tarde tendrán que cumplir. Entre tanto, el ejército boliviano hará conocer al mundo que la honra de Bolivia i la integridad de su territorio están bajo la salvaguardia de sus bayonetas, i que en esta ocasion como en otras sabrá castigar a sus cobardes agresores.

Comaradas!—Todo lo espero de vuestro patriotismo, de vuestra serenidad i disciplina. Si el gobierno que ha creído humillarnos ocupando nuestras desiertas playas, no retracta honorablemente sus actos vandálicos, quedará inaugurada para nosotros una gloriosa epopeya, porque todos cumpliremos a competencia el santo deber de combatir sin tregua ni desaliento a los enemigos de la autonomia nacional, a los usurpadores de nuestro territorio, a los conquistadores de pueblos civilizados: que nuestra consigna sea *vencer o morir por Bolivia*.

Soldados!—Estad listos para el momento precioso en que se

abra la campaña i marchemos a recobrar el hermoso suelo de Atacama que nos legaron los fundadores de la república.

H. DAZA.”

* *
*

Un último detalle para concluir.

Se anuncia que el jeneral Daza, rechazando los pactos del congreso de Jinebra, anuncia que hará fuego sobre las ambulancias chilenas que se alcen en los campos de batalla.

Si tal hecho llegase a verificarse, podría decirse que la raza de Neron no se habia estinguido aún, pero que al resucitar i al exhibirse hoi ante las miradas del orbe, lo hacia revistiéndose con el innoble traje de Falstaff o bajo la púrpura de un Tiberio de carnaval.



CAPITULO IV.

ANTECEDENTES DE LA CUESTION BOLIVIANA.

SUMARIO.—Indivision entre las repúblicas sud-americanas i títulos del dominio de Chile sobre el desierto de Atacama.—Fuentes históricas.—Actos administrativos de la colonia i la república.—Conflicto de 1865.—Tratado de 1866.—Su violacion.—Convencion de 1872.—Id. de 1874.—Mensaje de Bolivia.—Conducta de las autoridades bolivianas en el litoral.—Asesinatos i persecuciones.—Administracion de justicia, observaciones del gobierno de Chile i respuesta que reciben.—Exacciones.—Compañía de Salitres i sus trabajos en Antofagasta.—Su recompensa.—Persecuciones de que son víctimas.—Transaccion entre esa compañía i el Ejecutivo.—Rectificacion del Congreso.—Tratado de 1874.—Los efectos del carnaval en Bolivia.—Impuesto sobre el salitre.—Informe del consejo departamental de Cobija.—Nueva lei sobre ese impuesto.—Descenlacc.—Operaciones de la diplomacia.—Ultimatum.—Imposibilidad del arbitraje.—La continuacion del carnaval.—A las armas!

Los límites jeográficos de Bolivia, como los de la mayor parte de los Estados sud-americanos, no son ordinariamente tan precisos como los que tienen los Estados europeos.

Partes de un inmenso todo, hermanos de una misma familia, los fundadores de ella, i los padres de la independenciam sud-americana, siempre con la espada en la mano en defensa de la libertad, no tuvieron el tiempo necesario, ni quizás la voluntad suficiente, para tomar el compas del jeógrafo i trazar de una manera permanente i eterna, la línea de separacion que debia servir de frontera a pueblos que no la habian reconocido hasta entónccs, mezclando juntos en toda la América su sangre en pro de su definitiva emancipacion.

Por esto fué que en el testamento solemne dictado por esos héroes al ver consumada su gloriosa obra, establecieron por unanimidad i consignaron el principio de que: "LAS REPÚBLICAS AMERICANAS TENIAN POR LÍMITES LOS MISMOS QUE CORRESPONDIAN A LAS DEMARCACIONES COLONIALES DE QUE SE FORMARON."

Bajo el imperio de tal disposicion, los pueblos, al organizarse definitivamente como tales, i al trazar los límites de sus respectivos territorios, han debido rastrearlos en las disposiciones i libros de la madre comun: la colonia.

*
* *

I respecto a las pretensiones de Chile en el conflicto de Bolivia, la autoridad de los testos solemnes estaba ademas apoyada en documentos emanados del mismo contendor, i el ejercicio de una jurisdiccion acatada i reconocida por el mismo.

Así es un hecho innegable que el Presidente de Bolivia, en años anteriores al de 1833 i tratándose de Cobija, habia llamado a este puerto el ÚNICO DE LA REPÚBLICA i autorizado al coronel Manuel Amaya para levantar un empréstito de 100,000 pesos con el objeto de mejorarlo...

Es tambien innegable que en un mensaje de 6 de agosto de 1833, el mismo Santa-Cruz, dirijiéndose al Congreso de su nacion, repetia literalmente esta misma clásica frase: "NUESTRO ÚNICO PUERTO DE COBIJA."

Los testos coloniales administrativos, i el dicho unánime de los historiadores, ratifican igualmente esta opinion.

Pedro Cieza de Leon, el inca Garcilaso de la Vega i el jesuita Anello Oliva, en sus respectivas obras denominadas: "Primera parte de la crónica del Perú", publicada en 1553; los *Comentarios reales*, dados a luz en 1609 i 1616, i la historia del Perú, afirman unánimemente el derecho de Chile a todo el desierto de Atacama.

Pero, aparte del valor de tales testimonios, tan autorizados como imparciales, existen otros deducidos de actos oficiales que acreditan el dominio esclusivo de Chile sobre todo el desierto de Atacama.

En este caso se encuentra la concesion de terrenos otorgada por el gobernador i Capitan Jeneral de Chile en 1679 a los descubridores; el nombramiento hecho por la misma autoridad, i

reiterada despues por reales órdenes de junio 3 de 1801 i junio 26 de 1803, de gobernador de la bahía de Nuestra Señora o Paposo, i el mapa levantado en 1789 por una espedicion científica que, al mando de dos capitanes de la armada real española, i habiendo zarpado de Cádiz, despues de recorrer toda la América meridional presentó al rei de España, don Juan de Langara, mapa que declara igualmente entre los dominios de Chile todo el territorio comprendido hasta el grado 22.

Estos actos jurisdiccionales del gobierno colonial continuaron ejerciéndose por el gobierno patrio, i de 1842 a 1857 fué la Aduana de Valparaiso, i nó las de Bolivia, la que concedió exclusivamente licencia para carguío en todos los puertos i bahías del ya nombrado litoral.

*
* *

Este era el estado de cosas en virtud del cual Bolivia habia enmudecido acerca de la cuestion de límites.

Pero en 1865, la ambicion territorial de Bolivia tuvo una enérgica manifestacion.

Derrotada en el terreno de la razon; imposibilitada para exhibir ni el mas débil título de dominio; batida en el terreno de la discusion i el racionio, la diplomacia boliviana abandonó el campo, i el congreso i el ejecutivo, a cuyo frente se encontraba el Jeneral Achá, llegaron hasta declarar la guerra a Chile.

El atentado español de Mazarredo, que puso de pié a todas las naciones Sud-Americanas, por una parte, i la caida del Jeneral Achá, sustituido por el Jeneral Melgarejo, pusieron por entóncces término a esa culpable cuanto insensata actitud del gobierno boliviano.

Las rivalidades se aplacaron, i los hijos de Bolívar ofrecieron su cooperacion a la liga ya formada entre Chile, Perú i el Ecuador contra el enemigo comun.

Inútil es decir que la cooperacion boliviana no pasó del terreno, sincero, si se quiere, pero ideal de los buenos deseos i de las sanas intenciones.

Pero Chile, que suele perdonar alguna vez las ofensas, no sabe olvidar jamas la gratitud, i las salvas triunfales i la cooperacion *moral* de Bolivia fueron recompensadas con el envio de una legacion que celebró el tratado de agosto 10 de 1866 (a).

*
* *

Nada mas jeneroso que las estipulaciones de ese tratado por parte de Chile.

Estipulando, como base, que la línea divisoria entre ámbas naciones seria el paralelo 24 de latitud meridional, espresaba igualmente que, Chile por el Sur i Bolivia por el Norte, ejercerian en comun la jurisdiccion i tendrian la posesion i dominio de los terrenos comprendidos entre esos límites.

Peritos nombrados por las partes vendrian a dar el apoyo de la ciencia a esa frontera provisoria.

Como consecuencia lójica i legal de ese tratado de comunidad, las riquezas comprendidas dentro de esos límites, i los derechos fiscales que produjera su esportacion, debian ser repartidos por iguales partes entre los co-dueños.

Chile intervendria i vijilaria a los empleados bolivianos, a cuyo cargo deberia hallarse la percepcion de los derechos aduaneros en el puerto de Mejillones, única oficina fiscal que deberia existir en el litoral recordado, percibiéndose estas entradas por semestres.

Los productos del territorio incluso entre los grados 23 i 24 latitud meridional, i estraidos por el puerto de Mejillones, eran libres, así como los productos chilenos que se internasen por el mismo puerto.

La comunidad existiria hasta en la fijacion del sistema de explotacion i venta del huano, i en la fijacion de derechos sobre los minerales.

Finalmente, i para hacer mas eterna la union, los contratantes no podrian enajenar sino uno a otro los terrenos comunes.

.....

*
* *

¿Quién violó primero este tratado?

Si la jenerosidad pudiera alguna vez denominarse violacion, debíase confesar, i la historia dirá, que fué Chile.

Sí, fué Chile, que abandonó a la rapacidad de Bolivia injeuntes sumas, producto de los derechos aduaneros percibidos en el puerto de Mejillones; Chile, que entregó sin discusion alguna, pero sí con gran sacrificio de sus hijos, el mineral de Caracoles, hallazgo debido a la paciencia i sacrificios de un chileno; Chile, en fin, que ordenó a sus hijos sacrificaran, no ya su fortuna, sino su tranquilidad i hasta su vida misma, en aras de la paz americana.

Sí, es preciso decirlo, ya que los hechos lo gritan elocuentemente: es la benevolencia, el desinteres, la abnegacion, el *americanismo de Chile*, para usar una locucion de actualidad, quienes le han acarreado la tempestad actual; máscara de odio puesta para disfrazar el aspecto repugnante de la ingratitud de sus vecinos...

¿Se duda de ello?

Es el mismo gobierno boliviano quien hará desaparecer esa duda natural en toda alma honrada i fiel a sus compromisos.

*
* *

Enviada una legacion chilena al gabinete de la Paz, éste decia, despues de infinitas moratorias, al enviado chileno, por medio del Ministro de Relaciones Exteriores, estas testuales palabras, que la historia de América consignará con vergüenza entre sus pájinas:

“Que Bolivia, apesar de todo, no podia aceptar la sociedad pactada en el tratado. Sobre este punto no cederia en manera alguna. S. E. creia esta comunidad inacceptable bajo todos aspectos, pues ella, sobre ser inusitada, seria causa de constantes desavenencias.”

I no obstante tales declaraciones, que jamas osó hacer en su época Cartago *la pérfida*, Chile cedió i siguió negociando aun.

Un segundo tratado ajustado en diciembre 5 de 1872 (b) estipulaba que Chile, abandonando su lejítima porcion en los derechos, cubriría no obstante el presupuesto aduanero de los empleados de Bolivia en Mejillones.

El Ejecutivo chileno, un mes despues de celebrado, ponía su sello a esta convencion; el boliviano hace lo contrario.

No obstante tal perfidia, Chile sigue tendiendo una mano amistosa i leal a ese gobierno, i entra de nuevo en el ya para él trillado sendero del sacrificio i de las concesiones.

El tratado de Sucre, celebrado en agosto 6 de 1874, derogando en casi todas sus partes, excepto en las concesiones ya hechas, el de 1866, consignaba a favor de Chile esta única condicion impuesta en su artículo IV:

“Los derechos de esportacion que se impongan sobre los minerales ya esplotados en la zona de territorio de que hablan los artículos precedentes (grado 23 a 24), no excederá la cuota que actualmente se cobra, i las personas, industrias i capitales chilenos no quedarán sujetos a mas contribuciones, de cualesquiera clase que sean, que las que al presente existan. La estipulacion contenida en este artículo durará por el término de 25 años.”

Este tratado, o mas bien dicho, este sacrificio, pareció por último aplacar la sed de Tántalo del gobierno de Bolivia. Por esto el gobierno de Chile, en su mensaje a la Lejislatura de 1875, tenía razon de decir literalmente estas palabras:

“El tratado de 6 de agosto del año último, cuyos pormenores reputo escusado espresar aquí, habiendo sido aprobado recientemente por el congreso, revela de la manera mas palmaria, por la liberalidad de sus disposiciones, el espíritu eminentemente cordial i americano de que se sienten animados el congreso i la cancillería chilenos respecto de la República de Bolivia, i es una prenda segura de la permanencia de las buenas relaciones entre los dos paises. Eliminada en este tratado la comunidad de in-

tereses, con escepcion de la que concierne a los huanos, cuya participacion comun no ha motivado ninguna dificultad, i concluida la intervencion aduanera, que será innecesaria, nada vendrá a entorpecer en adelante la cordialidad de las relaciones existentes, ni a dificultar el cumplimiento de las obligaciones contraidas.

”En el ajuste de las nuevas estipulaciones, Chile no ha trepidado en ceder parte de su derecho, así para obtener nuevas franquicias en obsequio del comercio e industria de nuestros nacionales, como principalmente para zangar de una vez por todas cuestiones ingratas que nos alejaban cada dia mas de Bolivia, cuya amistad tenemos interes de conservar, i cuyo progreso, unido estrechamente a la solucion de esas dificultades, no puede sernos en ningun caso indiferente.”

*
* *

¿Cómo correspondia Bolivia a los jenerosos sentimientos i magnánimas concesiones de Chile?

En el puerto de Tocopilla un ciudadano chileno es vil i cobardemente atropellado i flajelado por la policia.

En Mejillones se repite el mismo hecho.

Clemente Andrade i N. Arriagada perecen cruelmente asesinados.

Era de creer que la Roma antigua se habia transportado al litoral, i vestido el uniforme boliviano.

Las autoridades parecian querer compensar las defraudaciones hechas a su gobierno con la persecucion que ejercian en los bienes i personas de los chilenos.

La administracion de justicia, venal i corrompida, se reclutaba entre los reos que ella misma debia procesar i castigar.

El juez letrado boliviano en Caracoles se hallaba inscrito en las páginas del crimen, culpable de intento de asesinato i heridas el año 1874 a Sebastian Lopez.

Otro funcionario de la misma jerarquía figuraba como reo principal en un proceso sobre robo ejecutado contra el doctor Manuel María Berazani.

Una sociedad de socorros mutuos, fundada con el objeto de protegerse entre los chilenos, fué desde su nacimiento el blanco obligado de las persecuciones por parte de las autoridades bolivianas.

Inútiles eran, ya las quejas amistosas, ya las mas razonadas amonestaciones del gobierno chileno.

“Mi Gobierno, decia a este respecto en una de sus notas, el diplomático chileno, no alcanza a explicarse qué género de consideraciones haya podido aconsejar contra los hijos de esta República semejante línea de conducta, que parece constituir una hostilidad sistemática dirigida a hacerles, sino imposible, en extremo penosa su permanencia en ese país.

* * *

Inútiles reclamaciones! Su único resultado era acrecentar i aumentar la cobarde persecucion.

* * *

Esta iba ahora a revestir una nueva aunque mas cobarde forma; la de la chicana insolente i rastrera.

El medio escojido entónces por los fariseos de palacio fué la exaccion despótica i brutal.

Bajo el hipócrita título de *derecho adicional* se organizó un sistema de gabelas, que aumentaban progresiva i extraordinariamente la avaricia boliviana.

Ya era una contribucion de lastre; ya un impuesto de alumbrado, ya por fin, infinitos otros de diversas tendencias i bautismo.

Entre las víctimas de esta conspiracion figuraba principalmente la *Compañía de Salitres de Antofagasta*, o los *gringos* como los llamaba el jeneral Daza en una carta auténtica.

La Compañía de Salitres, tenia ademas de su importancia, riqueza i laboriosidad, títulos mas que suficientes para atraer sobre sí el odio de las autoridades bolivianas.

LA GUERRA ILUSTRADA



PEDRO NOLASCO VIDELA

Encargado de Negocios de Chile en Bolivia

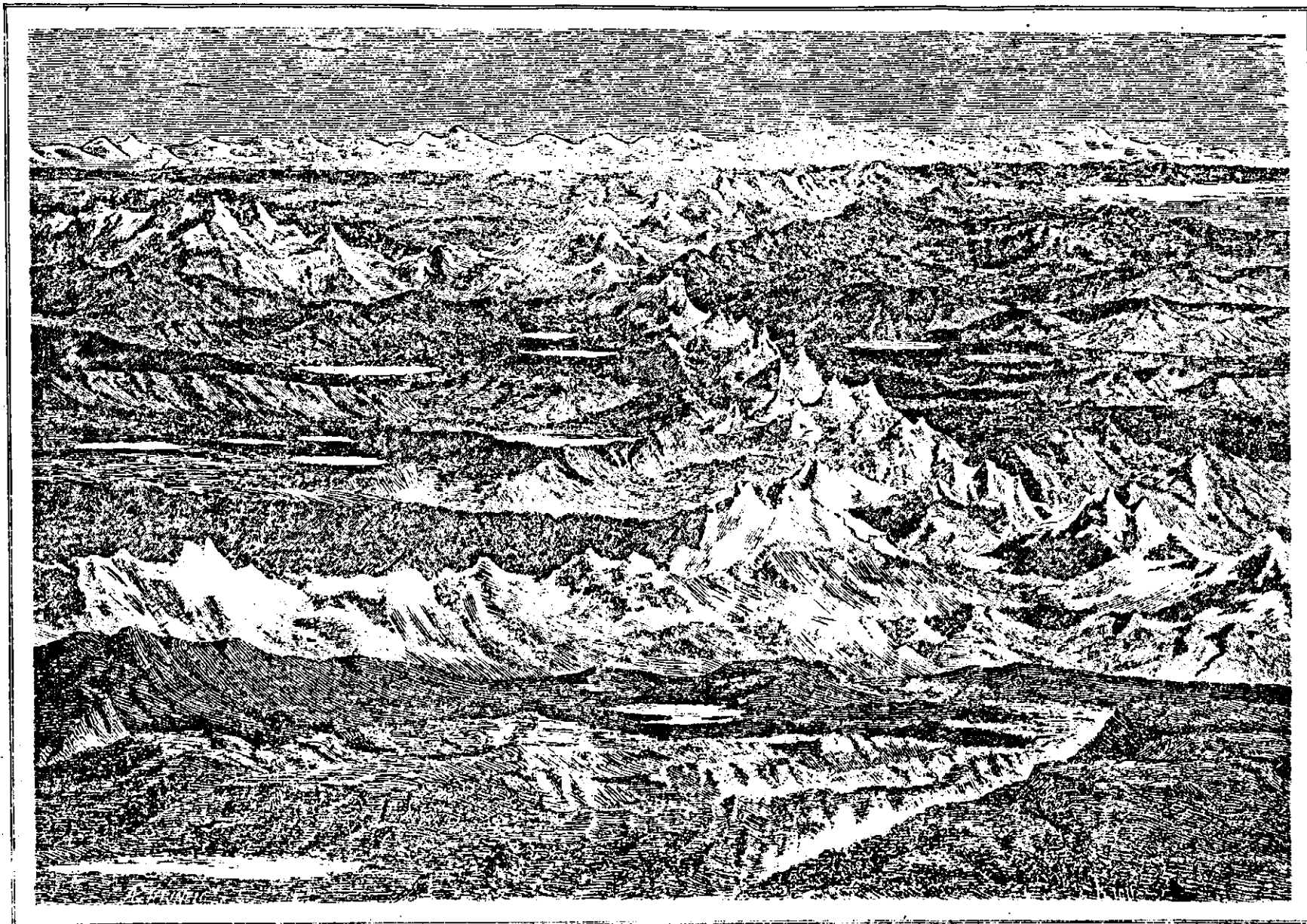
LA GUERRA ILUSTRADA



CORONEL CORNELIO SAAVEDRA

Ministro de Guerra i Marina de Chile al declararse la guerra

LA GUERRA ILUSTRADA



PROCEDIMIENTO L. MOOCK.

FOTOIMP BRANDT

Panorama de los Andes entre el lago superior de Titicaca y el lago interior de Paributurocha

Eran sus fundadores, los que esponiendo su vida, arrojando las inclemencias i las arideces del desierto, habian ido a buscar entre esa arena ardiente, el secreto de la ciencia i de la prosperidad de que hoi disfrutan.

Eran ellos los que despues de donar al Gobierno boliviano una inmensa fortuna, habian obtenido de él, el derecho al trabajo, mediante injentes desembolsos.

Eran ellos los que habian transformado una caleta ignorada i oscura en un soberbio puerto; los que habian a su costa construido muelles, abierto carreteras, fundado escuelas, alzado templos, i hecho resonar entre las rocas el silvido poderoso de la locomotora.

En compensacion de tan crecidos beneficios, la Compañía Salitrera habia recibido del Gobierno Melgarejo en 1866 i 1868, cortas mercedes de terreno salitrero para esplotar durante un término de quince años.

*
* * *

Pero, como es notorio, la fé pública no existe en Bolivia. Allí una administracion se cree en la imperiosa necesidad de derogar todos los actos i contratos de su antecesora, borrándolos como si fueran escritos sobre arena.

Así debia suceder, i sucedió en efecto con los de la administracion que siguió a la de Melgarejo, derrocada como es costumbre, por un movimiento revolucionario en 1871.

Las concesiones de terrenos salitreros fueron declaradas ilícitas, i los trabajadores i esplotadores apénas si tuvieron el derecho de retracto, a condicion de que figuraran como licitadores en los remates que de esas propiedades se ordenaban.

Inútil fué que el enviado de Chile reclamara de tal exaccion.

El Gabinete Boliviano contestaba hipócritamente que el Gobierno pensaba exceptuar a los concesionarios *que hubieran llevado a efecto su privilegio, que tengan capitales comprometidos*

en él i que hayan efectuado mejoras i adelantos en beneficio del país en las empresas que hubieren acometido."

Poco tiempo despues, en noviembre 22 de 1872, el Congreso Boliviano ordenaba por una lei que los reclamos procedentes de concesiones fueran fallados por la Suprema Corte, i que el Ejecutivo, sin perjuicio, podria transijir diferencias de este carácter con los particulares, con cargo de dar cuenta a la próxima lejislatura.

De conformidad con el art. 2.º de esta lei, que el ejecutivo se apresuró a promulgar, el Gobierno i el representante autorizado de la Compañía Salitrera, ajustaron las bases de una transaccion que pusiera una vez por todas término definitivo a las dificultades existentes. Entre esas bases figuraba el derecho de la empresa para explotar libremente los depósitos de salitres *por el término de quince años*, i el de *esportar* por el puerto de Antofagasta *los productos de su industria, libre de todo gravámen fiscal o municipal.*

En seguida el Gobierno espidió un decreto con fecha 27 de noviembre de 1875, en el cual se consignaba como un testimonio de justicia a la lealtad i buena fé de la Compañía i se disponia en la parte resolutiva lo siguiente: "Se aceptan por vía de transaccion i en uso de la autorizacion que la lei de 22 de noviembre de 1872 confiere al Poder Ejecutivo, las ocho bases contenidas en la anterior proposicion, quedando nulo, i sin ningun efecto, los actos anteriores que están en oposicion con ellos."

Dos dias mas tarde, la transaccion aprobada se solemnizó por escritura pública otorgada en Sucre el 29 de noviembre de aquel año, i fué rejistrada en el *Anuario Oficial de Leyes de Bolivia.*

Definitivamente terminados los arreglos entre la Compañía Salitrera i el Gobierno, éste se apresuró a dar cuenta a la lejislatura *inmediata*, como se lo recomendaba la lei de 22 de noviembre de 1872, i lo hizo en los siguientes términos al abrirse las sesiones de 1874: "Las reclamaciones de esta casa de que se informó en 1872 han sido tambien transijidas bajo condiciones que se resumen en la Convencion de 27 de noviembre de

1873. Los representantes de la casa mencionada las han aceptado.—Queda así definida una cuestion odiosa, que por largo tiempo HA COMPROMETIDO ANTE LA OPINION LA PROBIIDAD DEL GOBIERNO, teniendo pendiente de su discusion la suerte de los gruesos capitales que los empresarios desembolsaron para establecer en el desierto de Atacama la industria salitrera en grande escala.

.....

Tal era la opinion del Ejecutivo.

La lejislatura de 1874, en vista del informe gubernativo, aprobó sin observacion alguna esta transaccion, quedando así ésta ratificada con la sancion lejislativa.

I como i todo esto no fuera aun suficiente, un Tratado solemne posterior, vino a consagrar aun el principio de esa misma transaccion estableciendo de una manera jeneral i solemne que: *“Las personas, industrias i capitales chilenos no quedarian por el término de 25 años sujetos a mas contribuciones—de cualquier clase que fueran —que las que al presente existen.”*

La cuestion estaba, pues, terminada.

Como convencion particular entre el Ejecutivo i los reclamantes, le habia puesto término la transaccion aprobada por el Congreso.

Como derecho de Nacion a Nacion habian sido definidos i terminados igualmente por el Tratado Solemne de 1874, ya citado.

*
* *

Mas con Bolivia, los mas solemnes i augustos pactos, no son sino letra muerta.

En una solemnidad de carnaval, (todos los grandes sucesos de Bolivia ocurren en carnaval), el Dictador encuentra que su coleccion de *Pierrots* es pobre, i que faltan algunos atavíos a los trajes de sus odaliscas.

Qué hacer?

Así como los reyes del Egipto acudian a sus Magos, el Jeneralísimo interroga a sus pretorianos o *rifleros*. Una desaforada grito le responde.

Sus consejeros son mas prudentes, i despues de cinco minutos de debate, escrito mitad con tinta, mitad con cerveza o aguardiente, se despacha al Congreso un proyecto de lei, que bajo pena de la vida, deberá ser aprobado inmediatamente i promulgado por éste.

Ese proyecto decia a la letra, como sigue:

ARTÍCULO ÚNICO.—Se aprueba la transaccion celebrada por el Ejecutivo en 27 de noviembre de 1873 con el apoderado de la Compañía anónima de Salitres i Ferrocarril de Antofagasta, a condicion de hacer efectivo como *mínimum* un impuesto de diez centavos en quintal de salitre esportado.—Comuníquese al Poder Ejecutivo para su ejecucion i cumplimiento.”

I esta lei dictada el 14 de febrero recibia su sancion el 23 del mismo mes.

Es verdad que el carnaval iba a concluir!

*
* *

El insulto era directo.

Habia en la conducta del Gobierno boliviano con relacion a Chile un desconocimiento tan supremo de las leyes i principios que rijen a los individuos i pueblos civilizados, tal como jamas fué practicado entre las tribus del Africa, ni conocido en la administracion lejendaria del emperador Soulouque.

La paciencia de Chile seguia, no obstante, inalterable. Continuaba negociando.

Pero el Gobierno de Bolivia no queria soltar la presa que le habia conquistado la chicana de sus leguleyos.

En valde el Consejo Departamental de Cobija, informando sobre un proyecto de la Municipalidad de Antofagasta que le habia sido enviado por conducto del Presidente del Consejo de Estado, doctor Serapio Reyes Ortiz, uno de los próceres del

conflicto actual, declaraba que el referido proyecto imponiendo una contribucion de tres centavos al quintal de salitre era contradictorio al tratado de 1874, i debia por consiguiente ser rechazado como violatorio de ese solemne pacto,

El Poder Ejecutivo de Bolivia daba, es verdad en Sucre, con fecha 27 de agosto un decreto que declaraba ilegal el impuesto de tres centavos proyectado por el municipio de Antofagasta,... pero era para establecer en noviembre del mismo año una de diez!...

*
* *

Llegamos al desenlace.

La calma iba haciéndose ya incompatible con la dignidad.

Concedor Chile de los propósitos del Gobierno boliviano, ordena al representante de su nacion entable reclamos ante el Gabinete de la Paz.

El señor Videla, don Pedro N., habia creido de su deber anticiparse a la órden gubernativa, i en 25 de noviembre espone en una conferencia verbal al Gabinete boliviano las reclamaciones de Chile.

El Gabinete boliviano elude toda respuesta, pero tres dias despues hace saber al Ministro de Chile que la exaccion deberá ser ejecutada.

La injuria era ya atroz. Ai! de Chile; ai! del Gobierno que la hubiera dejado pasar impune!

El señor Videla, ante la resolucion del Gobierno boliviano, declara con la entereza del embajador romano ante el Senado de Cartago, que la ejecucion de tal medida, importaria la ruptura de todo tratado.

A tal respuesta el Gabinete boliviano parece vacilar; declara que aguarda respuesta a ciertas notas dirigidas al Gabinete de la Moneda.

Chile adivina la estratajema i la desprecia. El arbitraje pactado en los documentos, era ya absurdo e imposible.

No hai otro juez para el honor ofendido de una nacion, que los brazos i el valor de sus hijos.

* * *

Pero Bolivia se empeña locamente en cerrar aun esta misma via.

Ordena a las autoridades del litoral medidas vigorosas de apremio contra los bienes i personas de los chilenos; paraliza por medio de la persecucion poderosas fábricas industriales, cuya estagnacion priva del pan a millares de obreros, i premia los servicios de los socios de la Compañía de Antofagasta, es decir, de los importadores de la riqueza, la ilustracion, la moralidad, en una palabra, de la civilizacion en Bolivia, con el embargo i remate al mejor postor de sus valiosas propiedades.

I, como si todo esto no fuera aun suficiente, añadiendo la burla al insulto, por un decreto impregnado con los vapores de la orjía, declara suspender los impuestos decretados contra la Compañía de Salitres, pero para declarar dictatorialmente que esas propiedades son del dominio del Estado!

El Carnaval, pues, comenzaba de nuevo, o para hablar con mas propiedad, no habia terminado aun!...

* * *

La espada flamijera de Chile no habia enmohecido aún en la vaina.

Chile, durante largos años de prosperidad, habia sabido construir caminos, ferrocarriles, telégrafos, escuelas... Lo único que no habia aprendido era el arte de despedazar a sus semejantes...

Preferia las glorias de la paz a los laureles de la guerra, que miraba solo como una terrible i dolorosa necesidad.

Las nuevas jeneraciones despertadas en su cuna por el estampido del cañon de las guerras civiles, habian conservado de sus primeras impresiones un santo terror por las luchas fratricidas.

De ahí las facilidades que el pacto arjentino encontró en el Congreso Nacional i en los consejos de Gobierno.

De ahí tambien el espíritu de frialdad aparente con que se acojian las primeras nuevas guerreras.

Hai en gimnástica una regla inalterable que obliga al cuerpo a retroceder para tomar impulso i lanzarse en seguida.

Así obran tambien las naciones prudentes i precavidas.

Así lo hizo la Prusia en 1870 cuando, provocada por la Francia, nuevo Attila, lanzó sus lejiones i devastó con ellas la tierra de San Luis i Napoleon.

* * *

Así, pues, armado de punta en blanco para las campañas de la paz, preocupado de fundar en su propio suelo el poder viril i robusto, la libertad grande i fecunda, Chile estaba poco ménos que descubierto, como se dice en términos de esgrima, i presentaba el flanco a sus insidiosos enemigos.

Pero en ese flanco, como en el del caballo de madera introducido por los griegos en las murallas de la antigua Troya, estaba oculto, latente, pero espléndido de vida i de vigor, el orgullo i el decoro nacional.

Un ejército de 1,800 a 2,000 hombres era el único cuerpo armado que custodiaba visiblemente el honor nacional.

Su marina se encontraba desarmada i exánime, i los héroes de estos dias consagraban al estudio i a la familia los cuidados i atenciones que la patria parecia no exigir imperiosamente en esos instantes.

Mas el jenio de Chile vijilaba sobre sus destinos.

I, cuando hubo aproximádose la hora solemne, semejante al Vesubio, el entusiasmo chileno deja exhalar la nube precursora del rayo destinado a anonadar al temerario.

Por esto es que los últimos rumores referentes a la cuestion boliviana, habian ya despertado rujiente indignacion en el alma del pais.

El señor Videla, nuestro plenipotenciario, recibió orden de acercarse al Gobierno boliviano i exigirle terminantemente entrara en el camino de la lealtad i la legalidad.

Mas, Bolivia, que creia tener ya segura su presa; Bolivia, seducida, fanatizada por los pérfidos consejos del Perú, falsamente tranquila acerca de nuestra impotencia; blindada con su propia debilidad, se mantuvo obstinadamente en sus propósitos.

Era el extremo de la locura; era ya la extrema insolencia.

El mundo conocia naciones i gobiernos de conquista; tenian en su escusa, ya que no en su defensa, las irresistibles atracciones de la fuerza, las embriagueces de la victoria.

Pero lo que el mundo no conocia eran los gobiernos i las naciones de debilidad a la vez que de doblez.

Si hai un axioma politico cuya verdad se encuentre atestiguada por la historia, es seguramente éste:

“Nadie puede apoyarse sino sobre lo que puede resistir.”

Desgraciadas las naciones que pretenden combatir con los hechos tal axioma; su caida ha sido la confirmacion del principio.

*
* *

Pero, en fin, el dado estaba tirado.

Las armas debian imponer los fallos que no habia logrado hacer acatar la justicia i la verdad.

La marina chilena, que impaciente tascaba el freno desde que la mano del Gobierno la detuviera en Lota, lanzó un grito de gozo i de entusiasmo.

Sus descos estaban cumplidos. Iba por fin a mostrar a la América lo que puede i de lo que es capaz el heroismo chileno.

I en cuanto a la nacion en masa, erguida, entera, frenética de brios i de ardor, semejava a esa barca de que habla Horacio en una de sus odas, i a su aspecto, dos millones de corazones, ansiosos i palpitantes, saludaban desde la playa a los esforzados guerreros que llevaban por objeto demostrar ante la América i el mundo que las decisiones de Chile deben ser acatadas conforme a su brillante divisa:

¡POR LA RAZON, O POR LA FUERZA!

J. J. L. Z.

CAPITULO V.

LA ACCION.

SUMARIO. — El ejército i marina chilenos al romperse las hostilidades. — Actitud del ejército i el país. — Proclama i meeting en Valparaiso. — Discursos de Errázuriz i Lira. — Conclusiones. — Partida de la primera division. — Llegada a Antofagasta. — Ocupacion del puerto. — Proclama del Jefe de la expedicion chilena. — Detalles de la ocupacion. — Actitud de los chilenos opuesta a la de los bolivianos residentes en el territorio. — Respuesta del Prefecto Zapata a la intimacion chilena. — Primeras medidas del Jefe chileno. — Ocupacion de Tocopilla, Mejillones i Cobija. — Organizacion del ejército. — Toma de Calama.

Cuarenta años de paz completa i sin visos de ser perturbada, especialmente por una guerra terrestre, parecian haber enervado hasta atrofiarlo el espíritu militar de Chile.

El ejemplo del militarismo bochinero de muchas de las otras naciones sud-americanas habia sido, por otra parte, arma poderosa en manos de cierta escuela política sumamente esparcida en todos los partidos; i ese ejemplo servia para allanar el camino a toda medida tendente a auular el ejército.

Esa arma habia sido esgrimida sin piedad en el año anterior. La necesidad de hacer economías, dolorosas muchas de ellas, habia encontrado fácil i aun grata aplicacion en los departamentos de la guerra i la marina. Esta, que en los días de mayor odio al militarismo habia sido respetada porque siempre contó con verdaderas simpatías en el pueblo casi anfibio de Chile, pagó su tributo a la lei inexorable de la economía. Se formularon cargos violentos contra un gobierno bastante loco para dar al país los acorazados, los Krupp i los Comblain que son hoy su esperanza i serán su salvacion; i el desarme en medio de la cuestion arjentina, fué mirado por el país con la impasibilidad de quien se desprende de algo que le es inútil. No pocos vieron en el licenciamiento en masa de la Guardia Nacional; en la dis-

minucion del ejército permanente, reducido ya a simples cuadros; en el desarme de la escuadra; en la calificacion de servicios de los oficiales, hecha por centenares; vieron, decíamos, un motivo de satisfaccion parecido al que debe experimentar el prisionero a quien se liberta de pesado grillete. I Chile no contaba en ese entónces mas que un soldado por cada novecientos habitantes. La Francia cuenta un soldado por cada *dieziocho* habitantes.

Todas estas circunstancias, unidas al desprestijio en que por esas i otras causas habia caido el militarismo, parecian haber ahogado para siempre el espíritu militar del pais; i cuando la recrudescencia de las desavenencias con la República Argentina la cuestion pareció tocar ya las puertas de un desenlace armado, todos volvieron la vista hácia la escuadra i se dijeron con entera seguridad: No puede haber guerra de hecho; será esta una segunda edicion del combate entre el *Oso i la Ballena*—como calificaba el canciller alemán la guerra impracticable entre Rusia i la Gran Bretaña;—nuestra escuadra irá a Santa-Cruz i todo se reducirá a una larga estacion en las desoladas costas de la Patagonia.

Chile estaba engañado en cuanto a su espíritu, y el insulto de Bolivia vino a probarlo de la manera mas brillante y satisfactoria.

*
* *
*

A la nueva del insulto tan aleve, tan salvaje, i agravado con aquello que mas lastima a un corazon levantado, con la ingratitude mas negra i pérvida; a esa nueva, el pais entero se levantó en masa, desde las caletas del norte, envueltas en el humo de una industria activa i poderosa, hasta las apacibles i tranquilas riberas del Renaico i del Malleco. La República entera se ponía de pié, i los hombres de Rancagua i de Maipo, de Buin i de Yungai, pudieron ver, desde la mansion de los héroes, que la raza chilena no ha dejenarado.

El 11 de febrero, víspera del aniversario de la gloriosa batalla de Chacabuco, el pueblo leía entre asombrado i contento

el siguiente telegrama enviado desde La Paz por su representante allí:

“Suspension de la lei de enero. Rescision del contrato con la compañía. Reivindicacion de las salitreras.—VIDELA.”

El pueblo sentia asombro ante el valor con que Bolivia nos arrojaba el guante, no con el reto cortes del antiguo caballero, sino con la avinada brutalidad de un soldado mal criado i peor aconsejado.

La noticia produjo en Chile, al par con el asombro, viva satisfaccion. Al fin se iba a ver claro; íbamos a saber quiénes eran nuestros enemigos en esta tierra de América, para la que en toda época fuimos cordialidad i consuelo, muchas veces paño de lágrimas, i no pocas ardientes i abnegados defensores.

Sabíamos que habia ingratos, i nos alegraba que las caretas que los ocultaban cayeran de una vez.

*
**

De Valparaiso, pueblo cuya virilidad i entusiasmo ha sido siempre ejemplo para los demas de la República, partió el primer grito de alarma, que en veinticuatro horas fué contestado por todo el pais.

En la misma noche del 11 de febrero, una proclama circuló a millares por las calles de la ciudad, hasta ese momento preocupada solo de sus negocios i de la política interna; i leida con avidez, encontró una respuesta que aun a los mas confiados sorprendió.

En la noche del 11 de febrero se dijo al pueblo de Valparaiso :

“En los momentos en que se aguardaba la contestacion del gobierno de Bolivia al ultimatum en que se le exijia perentoriamente que suspendiese los efectos de la lei inicua que gravaba con impuesto la esportacion del salitre, el Presidente Daza i sus ministros han creido encontrar una escapatoria injeniosa i afortunada.

—No habrá impuesto, han dicho; pero las salitreras serán arrebatadas a sus actuales propietarios chilenos i pasarán a manos del gobierno

de Bolivia. No gravaremos la industria chilena, pero procederemos a la espoliacion de las propiedades que representan en el litoral boliviano la industria, la intelijencia i el capital de Chile.

Eso significa agregar el saqueo al abuso, i el ultraje de la burla al ultraje del atentado. I el gobierno de Bolivia ha llegado a esperar que la grosera jugarreta bastaria para satisfacer al de Chile i para paralizar el brazo i estraviar el criterio público de nuestro pais.

En honor de nuestros gobernantes i en desagravio de la opinion ofendida, podemos anunciar que el guante tirado desde La Paz ha sido recogido, que se ha mandado retirar nuestra legacion en Bolivia i que ha sido espedida a los jefes de nuestras tropas en el norte la órden de ocupar el litoral donde flameaba ántes de 1866 el noble tricolor de Chile.

Ciudadanos: tributemos al gobierno nuestro aplauso sincero i prestémosle caloroso apoyo miéntas se mantenga, como se asegura que lo hace en estos momentos, a la altura del sentimiento nacional i de los altos deberes de la situacion. Hagamos llegar a él, con los mil ecos del meeting, las manifestaciones de un pueblo varonil, que se sentirá satisfecho i bien representado en el poder miéntas vea defendidos con entereza el prestijio, la honra i los intereses de Chile.

Que nos vean i oigan en la actitud propia de buenos hijos de Chile los depositarios de la autoridad. Reunámonos hoy, en el glorioso aniversario de Chacabuco, en la plaza de la Intendencia, en número suficiente para convencer al gobierno i a la América de que viven en Chile, el 12 de febrero de 1879, hombres que no desdicen de los que se sacrificaron por la patria el 12 de febrero de 1817.

Acudid, ciudadanos, al meeting del patriotismo, al meeting de aliento, al meeting de reconciliacion entre pueblo i gobierno. A la plaza de la Intendencia a las dos de la tarde del 12 de febrero."

Vamos a ver cómo correspondió el pueblo ese fogoso llamamiento:

*
* *

La ciudad despertó engalanada para celebrar la fiesta que, por especiales circunstancias, era en Valparaiso la mas brillante de todas.

En esa época del año, la capital marítima de Chile es tambien la capital administrativa—el gobierno se traslada en masa a ella—i la capital del mundo elegante i opulento del pais.

Sus calles, siempre activas llenas de movimiento, lo son entonces mucho mas con una poblacion flotante i desocupada, que busca i encuentra en todo orijen de placer i entretenimiento.

El 12 de febrero de 1879, la animacion de Valparaiso era doblemente activa i bulliciosa, porque era doble el motivo que la producía: se iba a conmemorar una gloria de nuestra independencia, i se iba, al mismo tiempo, a lanzar el primer grito en una nueva lucha que el pueblo, en su intuicion esquisita, presentia que era tan importante como la primera. En aquella, luchábamos para vivir; hoy luchamos para conservar esa vida tan árdua i valerosamente conquistada.

El tricolor flameaba en todos los edificios; i las músicas militares corrian las calles haciendo oír el himno que por tanto tiempo era solo un dulce símbolo de glorias pasadas, i que desde ese momento iba a ser el *alhall*, el grito de guerra que conduciría nuestros bravos a la victoria; el cañon de Chacabuco i de Yungai, del Callao i de Casma, tronaba en los fuertes i en la rada, i el pueblo se reunía, radiante de entusiasmo, al pié de las estátuas de los padres de la patria.

Siete mil personas se reunían en la plaza de la Intendencia, bajo las mismas ventanas del Palacio que el Presidente de la República hábita en Valparaiso; i el primer majistrado de la nacion puede contemplar desde allí al pueblo delirante de entusiasmo i amor patrio, i pudo saber que de ese pueblo podia esperar todo: fortuna, sangre, vida, en la lucha que iba a comenzar.

No cumpliríamos¹ con el fin de esta obra, ser un monumento escrito de la guerra actual, si no consignáramos en sus pájinas algunos de los discursos que en la reunion popular de Valparaiso se pronunciaron.

Hé aquí el que uno de los tribunos mas fogosos de nuestro pais, don Isidoro Errázuriz, diputado al Congreso, pronunció en esa ocasion, en medio de los aplausos ardientes, de los vivas atronadores, del entusiasmo loco de ese dia.

Dijo así el señor Errázuriz:

“Conciudadanos:

Cada vez que la campana de la alarma nacional ha llenado con sus ecos solemnes los ámbitos del país, anunciando que ha llegado para los hijos de Chile una hora de prueba i de sacrificio, la primera de las ciudades que se ha presentado a ocupar el puesto del deber ha sido la de Valparaiso.

Hace 40 años, en una época que pertenece a la historia i de la cual hablan enternecidas a sus hijos las madres chilenas, atravesó las calles de Valparaiso el ejército encargado de abrir la campaña contra el poder de la Confederacion Perú-boliviana; i aquí se impregnó de ese espíritu heroico i levantado i de esa resolucion invencible que lo hizo capaz de destruir en diez meses un solio que descansaba sobre 12,000 bayonetas i de derribar un coloso de ambicion i de iniquidad.

De nuevo, en 1865, se presentó en nuestra bahia un enemigo poderoso en son de amenaza i de provocacion, i fué el pueblo de Valparaiso el primero que devolvió el reto, i en una mañana inolvidable de setiembre se vió las madres, las esposas i las hermanas de los porteños desplegar en la playa el pabellon i entonar el himno de la patria a la faz del adversario que traia a nuestro pueblo el bloqueo i el bombardeo.

Finalmente, en época mas reciente, ha sido Valparaiso la primera ciudad de la república que ha formulado enérgica advertencia contra la política de temporizacion i concesiones sin término. que ha predominado durante tantos años i que nos ha hecho bajar del alto puesto que ocupábamos en la escala de las naciones sud-americanas.

Culpa de Valparaiso no ha sido si esa política ha prevalecido sin contrapeso, si hemos estado arrancando uno tras otro jirones de nuestra dignidad i de nuestro territorio, si hemos vivido huyendo de la tempestad, como bajel desmantelado, en vez de desafiarla i de hacer frente a ella cual corresponde a una nacion digna.

Hoi mismo nos encontramos saboreando uno de los frutos amargos de la política que siempre ha condenado la opinion de Valparaiso.

En 1866 estaban ya a la moda las concesiones dolorosas para el patriotismo. En 1866 se conocia i practicaba el sistema de denigrar i desacreditar las posesiones que se pretendia entregar al extranjero. Nuestros políticos i hasta nuestros sabios afirmaban que el desierto de Atacama era un arrenal improductivo i maldito; i sin embargo, los cauderos chilenos, animosa vanguardia de la industria i de la civilizacion,

lo recorrian en bandadas, persiguiendo las huellas seguras del cobre i el salitre, i en la portada del desierto se abre la bahia de Mejillones, la primera del Pacífico del Sur.

Cedimos esa rejion a Bolivia en cambio de ciertas concesiones. ¿I cuál fué nuestra recompensa? ¿Gratitud, adhesion, siquiera lealtad? NÓ, porque desde el dia siguiente comenzó Bolivia a aplicar tenazmente en sus relaciones con nosotros un sistema de política que consistia en mantener i respetar todas las disposiciones del tratado favorables a ese pais i en considerar como nulo i no escrito todo lo que favorecia a Chile.

Las exigencias bolivianas nos arrastraron a nuevas concesiones, i en 1874 firmamos el tratado en virtud del cual renunciarnos a la parte que se nos reconoció en 1866 en los productos de las aduanas del litoral, i consentimos en que se redujese las ventajas de Chile a la participacion en el producto de las huaneras i en franquicias e inmundidades para las personas, las industrias i los capitales chilenos establecidos en el litoral.

Ni esto siquiera ha sido respetado por Bolivia. Las concesiones otorgadas en virtud de un pacto solemne le parecieron insoportables, i aprovechó el momento en que nos suponía envueltos en complicaciones bélicas con la República Argentina para dictar i aplicar una lei gravando con un impuesto indebido la esportacion del salitre.

I a las reclamaciones entabladas por nuestro pais, llevando en la mano el pacto, ha contestado en último término declarando que se hará justicia, que no habrá impuesto, pero echando, al mismo tiempo, el guante a las propiedades de la Compañía Salitrera.

Es decir que no ha bastado a Bolivia hacerse ceder por Chile el territorio. Su ambicioso plan se estiende a la espoliacion de las propiedades de los chilenos en el litoral. En pos del despojo de las salitreras vendrá el de las ricas propiedades de minas, i así, en poco tiempo, no quedarán allí ni rastros de la riqueza acumulada merced a la intelijencia, al coraje, al sudor i a la sangre de los chilenos.

Hé aquí, ciudadanos, el fruto lejítimo de la política débil i contemporizadora. Hé aquí, tambien, por qué nos hemos reunido hoi, en uno de los grandes aniversarios de la patria, a cielo descubierto, con el Pacífico à la vista i en presencia de nuestros gobernantes, i les preguntamos, con las mil voces del pueblo, si ha de seguir imperando la política que tan funesta ha sido al pais o si creen que es necesario entrar con resolucion al camino que les señala el sentimiento unánime de la nacion, si hemos de resignarnos a soportar sin término la afrenta i el abuso o si piensan

que ha llegado la hora de estender sobre el territorio que fué un día chileno, como un arco-iris de paz, de justicia i de civilizacion, el noble tricolor de Chile.

Vemos, afortunadamente, que ha cesado el desacuerdo entre la autoridad i la nacion, que la política de contemporizacion ha sido abandonada resueltamente i que hoi mismo, en el aniversario del 12 de febrero de 1817, ha debido zarpar de Caldera la escuadrilla que conduce las tropas encargadas de plantar la bandera chilena en la playa de Antofagasta.

Si es así, puede contar el Gobierno con la seguridad de encontrar en el pais cooperacion i apoyo ilimitados. Impuesto, soldados, corriente poderosa de entusiasmo i vigor,—todo el tesoro del patriotismo de una nacion estará a su alcance.

Pero debe tener presente, al mismo tiempo, que se halla al frente de una opinion decidida a ejercer severa vijilancia, a formar una sola masa para aplastar las maniobras i las influencias mezquinas, a ser un solo corazon para resistir a las pruebas i al sacrificio, a ser un solo brazo para levantar bien alto la espada i escarmentar a sus enemigos.

Creyendo, ahora, interpretar fielmente la opinion de los millares de ciudadanos aquí reunidos, propongo a vuestra aprobacion las siguientes conclusiones, que deben ser consideradas como la fiel expresion del sentimiento público porteño en las presentes circunstancias.”

Hé aquí tambien lo que decia por su parte el señor Lira, don Máximo R.:

“Ciudadanos:

Si los momentos actuales pudieran ser de recriminaciones, me seria mui fácil demostraros con lo que está ocurriendo, que las naciones nunca abandonan impunemente el camino ancho i recto de la dignidad en sus relaciones internacionales. Si todo reproche no fuera ahora intempestivo, yo os probaria de un modo palpable que estas son las consecuencias necesarias e inevitables del primer paso dado en falso, del primer desfallecimiento, de la primera debilidad, de la primera caida.

Lo digo con la conviccion mas profunda, i creo que mi opinión será tambien la vuestra: el conflicto boliviano surgió con la retirada de Santa Cruz; las insolencias bolivianas en el Pacifico han sido un efecto de nuestras debilidades en el Atlántico; acá se pretende robarnos porque allá nos dejamos despojar.

Fué eso lo que vió Valparaiso, con la alta prevision de los pueblos viriles, cuando vino a este mismo lugar a comunicar su espíritu levantado a los conductores del país; a suplicarles que no arriasen la bandera nacional ante la insolencia extranjera; a pedir al vencedor inmortalizado en esa estatua que continúe protejiéndonos con su sombra i con el ejemplo de sus acciones, i que inspire en los que lo han heredado en el puesto de defensores de la patria aquellas jenerosas ideas i aquellas altas resoluciones que lo elevaron a él hasta ese pedestal i dieron a Chile un lugar prominente entre los pueblos sud-americanos.

Pero ya que aquel error es irreparable, echemos por ahora el velo del olvido sobre el pasado i conservemos de aquellos tristes sucesos solo un recuerdo que nos sirva de enseñanza saludable.

Conservemos el remordimiento de aquellas debilidades como un estímulo para volver a ser fuertes, i saquemos de la vergüenza de aquella caída la noble resolución de levantarnos.

I nunca, señores, hubo dia mas propicio que el presente para empezar la obra de nuestra redencion. Chacabuco, bien lo sabeis vosotros, fué el desquite de Rancagua; la victoria de 1817 fué la reparacion de la derrota de 1814; i si el 12 de febrero mereció ser esculpido con letras de oro en los anales de las glorias chilenas, fué porque en aquel dia memorable los caidos se levantaron, los débiles probaron que habian recuperado sus fuerzas i la rejeneracion comenzó.

Hagamos, pues, en el aniversario glorioso de aquella fecha el voto solemne de imitar en cuanto nos sea dable aquellos esfuerzos, aquellos sacrificios i aquel heroísmo. Que el eco de aquellas proezas sea para vosotros la voz omnipotente que gritó en las puertas del sepulcro: "¡Lázaro, levántate!" voz que fué obedecida i que realizó el milagro portentoso de una resurreccion!

Ciudadanos: no fué Chile quien provocó el presente conflicto; no fué Chile quien faltó a la fe jurada; no fué Chile quien, movido por instintos de innoble codicia, ha pretendido consumir en el litoral un acto de verdadero vandalaje. Somos nosotros los provocados, nosotros los engañados, nosotros los despojados.

Un dia se oyó en los tristes desiertos de Bolivia el ruido de unos pasos repercutidos por los ecos prolongados de aquellas pavorosas soledades. Eran, señores, los pasos atrevidos de los exploradores chilenos que iban a arrancar a aquella tierra que parecia maldita, el secreto de los tesoros que ocultaba en su seno.

Mas tarde se oyó en esos mismos desiertos el ruido de la azada, de la

barreta i del combo. Eran los industriales chilenos, eran los peones chilenos que habian llevado a aquellas soledades la industria activa, el trabajo fecundo, el progreso i la civilizacion universal.

I despues se escucharon allí todavía los agudos silbidos de la locomotora i los multiplicados rumores de un enjambre de hombres de accion, cuyo jenio creador logró hacer del desierto un empório de riqueza, i de aquellos arenales un campo abierto a las manifestaciones mas atrevidas de la actividad humana.

Señores: ese suelo conquistado por el jenio emprendedor de nuestros conciudadanos; ese suelo regado con el sudor fecundo de nuestros obreros; aquella creacion de la actividad de un pueblo esencialmente trabajador es lo que se nos quiere arrebatar.

¿Para qué? Para que esas riquezas, que son nuestras porque son el fruto de nuestro trabajo, vayan a alimentar los ocios corruptores de gobernantes que viven en la perpetua orjía del licor i de la sangre con mengua del nombre americano i de la avanzada civilizacion de este continente!

Pero eso es lo que Chile no debe, lo que Chile no puede permitir, porque aquello es su obra, aquello es su creacion, aquello es su conquista, i en conservarla para la humanidad civilizada está cifrada nuestra honra. Nunca hubo reivindicacion mas necesaria ni mas lejítima!

Ciudadanos: tendremos un aplauso para los gobernantes que mantengan con firmeza los derechos i el honor de Chile; tendremos maldiciones para los que vayan nuevamente a pedir consejos a la debilidad!"

CONCLUSIONES.

"El pueblo de Valparaiso, reunido en meeting para ocuparse de la cuestion suscitada con Bolivia, acuerda:

1.º Escitar al gobierno a que proceda con actividad i enerjía a prestar el amparo de las armas nacionales a los industriales chilenos que se hallan espuestos a gravámenes injustos i odiosa espoliacion en el litoral de Bolivia;

2.º Manifestar al mismo tiempo que ese propósito no se realizará por completo en su concepto, miéntras Chile no haga valer los derechos que le confiere la ruptura de los tratados de 1866 i 1874 sobre el territorio que cedió a Bolivia en virtud de ese pacto;

3.º Tributar un voto de aplauso al gobierno por su conducta patriótica al declarar roto el tratado con Bolivia a consecuencia de las infracciones que de él ha cometido aquella nacion."

Otros oradores completaron la calorosa i patriótica esposicion de Errázuriz i Lira i la reunion acojió, entre aplausos i vivas frenéticos a Chile, las siguientes conclusiones:

“El pueblo de Valparaiso, reunido en meeting para ocuparse de la cuestion suscitada con Bolivia, acuerda:

1.º Excitar al gobierno a que proceda, con actividad i enerjía, a prestar el amparo de las armas nacionales a los industriales chilenos que se hallan espuestos a gravámenes injustos i odiosa espoliacion en el litoral de Bolivia;

2.º Manifestar al mismo tiempo, que ese propósito no se realizará por completo, en su concepto, mientras Chile no haga valer los derechos que le confiere la ruptura de los tratados de 1866 i 1874 sobre el territorio que cedió a Bolivia en virtud de este pacto;

3.º Tributar un voto de aplauso al gobierno por su conducta patriótica al declarar roto el tratado con Bolivia a consecuencia de las infracciones que de él ha cometido aquella nacion.”

Tal fué el grito de alarma i de guerra que Valparaiso lanzó el primero i que Chile entero repitió como un eco inmenso. Ninguna de las grandes ciudades quiso ser ménos que la viril i orgullosa metrópoli marítima; ninguna aldea quiso ser ménos que las grandes ciudades.

I en el tiempo indispensable para que la voz de alarma pasase de un extremo a otro del pais, como en otro tiempo pasaba *la palabra* del Toqui araucano de reduccion a reduccion, Chile era ya un vasto campamento.

El gobierno, cuyo personal completo habia oido desde las ventanas de su palacio de verano la voz enérjica i potente del pueblo de Valparaiso, se vió así, no lanzado a la guerra por las exigencias del pais, sino acompañado por la nacion toda en el camino difícil, en la árdua pero gloriosa empresa que acababa de acometer.

*
* *

En efecto, en los mismos momentos en que el meeting de Valparaiso se disolvía ordenado pero delirante de entusiasmo,

una pequeña division de nuestra armada conduciendo mil hombres de desembarco, zarpaba de Caldera para llegar a Antofagasta seis horas ántes de que la iniquidad boliviana se consumase.

Los petulantes prefectos del litoral habian fijado el medio dia del 14 de febrero para enajenar en pública subasta las propiedades de la *Compañía Chilena de Salitres*, importantes de cuatro millones.

Oficinas de elaboracion, salitreras, ferrocarriles, todo debia seguir la suerte que la rapacidad boliviana les habia asignado.

La division naval chilena, que debió ser la estatua del Comendador en el banquete cuyo olor los bolivianos comenzaban ya a saborear, echaba el ancla a las seis de la mañana de ese dia 14 de febrero, en el puerto principal del litoral boliviano. Los buques cambian señales con el blindado que iban a reforzar, i dentro del cual buscara asilo el jefe de la Compañía Salitrera para escapar a la saña insolente i brutal del prefecto Zapata i sus secuaces; la escuadrilla chilena echa al agua sus embarcaciones; i un momento despues, una falúa debidamente tripulada i con el tricolor flameando en su popa, se desprende del costado de una de las naves chilenas, surca altanera las aguas que por última vez eran bolivianas, i atraca al muelle de Antofagasta.

Un oficial del ejército chileno, salta a tierra, se abre paso por entre la apiñada multitud i se dirige, seguido por medio pueblo, al consulado jeneral de Chile.

Pasan algunos instantes, i el oficial, acompañado del cónsul jeneral, pasa a la Prefectura, donde pone en manos del prefecto estupefacto la siguiente notificacion:

“COMANDANCIA EN JEFE DE LAS FUERZAS DE CHILE DE OPERACIONES EN EL NORTE.

Antofagasta, febrero 14 de 1879.

Señor Prefecto:

Considerando el Gobierno de Chile roto por parte de Bolivia

el tratado de 1873, me ordena tomar posesion con las fuerzas de mi mando del territorio comprendido en el grado 23.

A fin de evitar todo accidente desgraciado, espero que usted tomará todas las medidas necesarias para que nuestra posesion sea pacífica, contando usted con todas las garantías necesarias, como así mismo sus connacionales.

Dios guarde a usted.

E. SOTOMAYOR.

Al señor Prefecto del departamento del litoral."

Era natural que el hecho provocara contestaciones i protestas. El comandante en jefe de la division de ocupacion, gobernador militar del territorio reivindicado, prefirió recibirlos en tierra.

*
* *

Tuyo razon, pues como se verá por los documentos siguientes, el prefecto Zapata no era hombre de dejarse arrancar sus plumas de prefecto sin gritar.

Hé aquí la prueba:

Así fué como, apénas regresado a bordo el oficial Borgoño, —encargado de la delicada mision de notificar a Bolivia la reivindicacion por parte de Chile de los territorios cedidos en mala hora de cándido americanismo,—las fuerzas chilenas se desprendieron de todas las naves de la escuadrilla para llegar a tierra a tiempo justo, las ocho de la mañana, de izar la bandera de Chile en la misma asta de que, a la puesta de sol anterior, se habia arriado la bandera de Bolivia.

Fuerzas de infantería de marina i de artilleria de línea, en número suficiente, desembarcaban en medio de los vivas a Chile i a su gobierno lanzados por siete mil chilenos que ese dia habia en Antofagasta.

El aspecto del puerto i de la ciudad era en esos momentos hermosísimo. El sol alumbraba la estensa bahia, excepcionalmente tranquila ese dia como si quisiese ella misma contribuir al restablecimiento de sus antiguos señores. Una brisa lijera

apénas rizaba las aguas, pero ella bastaba para que la bandera chilena, que como por encanto habia ido adornando los edificios, flamease mas gallarda.

Nada mas hermoso, mas pintoresco que esa flotilla compuesta de los botes de la escuadra chilena, llenos de soldados de varonil i marcial aspecto, deslizándose en columna por las aguas de Antofagasta. El sol radiante de la mañana, reflejándose en las brillantes bayonetas de la tropa, se multiplicaba en sus destellos para alumbrar esa escena que los mismos bolivianos no podrán dejar de admirar.

La playa, los malecones, los pequeños muelles i los techos de la ciudad eran estrechos para contener a la multitud radiante de alegria i que, apesar de estar prevenida, no volvia de su sorpresa.

Hacia tantos años que Chile parecia haber hecho voto de humildad, que los mismos chilenos se admiraban del despertar de Chile. Pero no eran ellos los mas admirados; el entusiasmo, el gozo infinito de aquellos millares de proscritos, de verdaderos deportados que, como por obra de un mago poderoso, se encontraban de repente devueltos a la patria, fué tan inmenso, como inmensa la rabia impotente de los que momentos ántes eran allí señores de vidas, haciendas i hasta del honor de los chilenos.

La bulliciosa algazara de sus antiguos siervos, el júbilo que éstos no disimulaban, debió amargar i hacer mas cruel el rabioso dolor de los bolivianos.

¡Pobre Bolivia! Chile la aplastaba en aquel momento; i el pueblo, que es siempre jeneroso, creyó compurgados con aquellos instantes de humillacion los años de sufrimiento que él habia soportado.

Así fué que ni un atentado contra las personas o propiedades bolivianas empañó aquella entrada triunfal de Chile a las tierras que ojalá nunca cediera. El escudo de la prefectura, hecho trizas por el pueblo, fué la venganza simbólica única que el pueblo se permitió.

LA GUERRA ILUSTRADA



HILARION DAZA

Presidente de Bolivia

LA GUERRA ILUSTRADA



PROG. DEMENTO - MOOCK

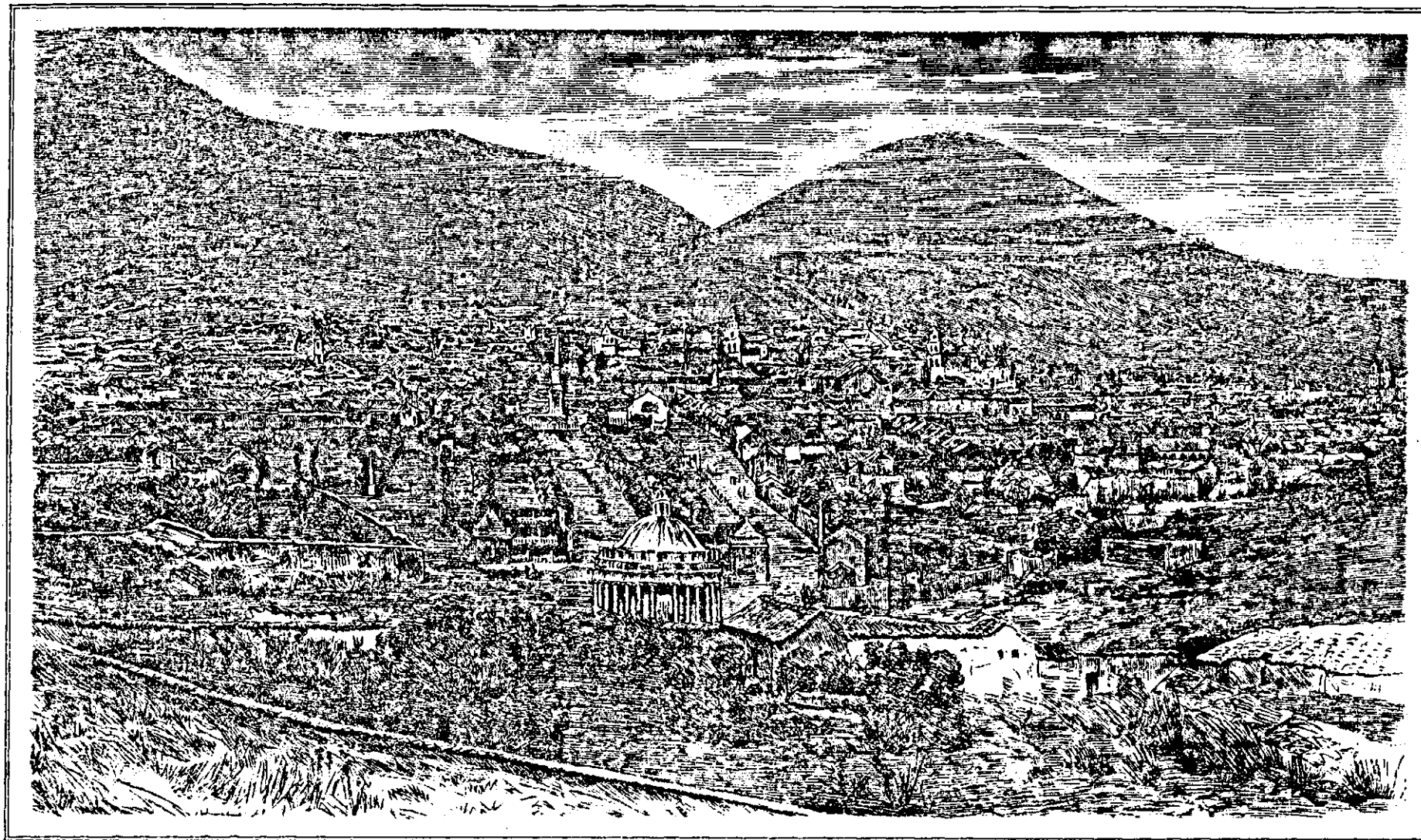
TOTIUMI BRANIT

Un valiente de 14 años.

JUAN BRAVO.

Grumete de la Covadonga.

LA GUERRA ILUSTRADA



PROCEDIMIENTO L. MOOCK

BOLIVIA.— Vista general de Sucre.

FOTOIMP BRANDT.

Las fuerzas chilenas se habian dirigido a la plaza de Armas i al cuartel, intimó a la fuerza boliviana la entrega de sus armas, i el jefe chileno ofreció al jefe boliviano todo jénero de garantías, que el soberbio prefecto no aceptó prefiriendo el ilusorio asilo del consulado peruano.

Allí fué donde el jefe chileno recibió la respuesta del prefecto Zapata, que copiamos en seguida junto con los demas documentos a que la ocupacion dió lugar.

“AL SEÑOR COMANDANTE EN JEFE DE LAS FUERZAS ESPEDICIONARIAS SOBRE EL LITORAL BOLIVIANO.

Antofagasta, 14 de febrero de 1879.

Mandado por mi gobierno a ocupar la prefectura de este departamento, solo podré salir a la fuerza. Puede usted emplear ésta, que encontrará ciudadanos de Bolivia desarmados, pero dispuestos al sacrificio i al martirio. No hai fuerzas con que contrarestar a *tres* vapores blindados de Chile, pero no abandonaremos este puerto sino cuando se consuma la invasion armada.

Desde ahora i para cuando haya motivo, protesto a nombre de Bolivia i de mi gobierno contra el incalificable atentado que se realiza.

SEFERINO ZAPATA.

COMANDANCIA EN JEFE DE LAS FUERZAS CHILENAS.

Antofagasta, febrero 14 de 1879.

Acabo de recibir su nota de hoi, i en contestacion a ella creo del caso hacerle presente que para evitar toda efusion de sangre, se sirva ordenar se haga entrega de las armas i tropa de su dependencia al comandante José Ramon Vidaurre.

Respecto a las garantías a que he hecho referencia en mi nota anterior, puede tomar pasaje en el vapor del sur que pasa para

el norte el 16, poniéndose de acuerdo con el que suscribe ántes de verificarlo, por si así creyere conveniente.

Dios guarde a usted.

E. SOTOMAYOR.

Al señor prefecto del departamento.

PREFECTURA DEL DEPARTAMENTO LITORAL.

Antofagasta, 14 de febrero de 1879.

AL SEÑOR COMANDANTE EN JEFE DE LAS FUERZAS ESPEDICIONARIAS SOBRE EL LITORAL BOLIVIANO.

Señor comandante:

Estando tomada esta plaza por las fuerzas de su mando i amotinado el populacho chileno, he creído conveniente que la fuerza de esta guarnicion salga para Cobija por tierra. Así queda obviado cualquier inconveniente i salvada toda dificultad.

El dia 16 partirá el suscrito i demas empleados para el puerto de Cobija, cediendo a fuerza mayor.

Dios guarde a usted.

SEFERINO ZAPATA.

COMANDANCIA EN JEFE DE LAS FUERZAS CHILENAS.

Antofagasta, febrero 14 de 1879.

Para que la tropa de mi mando estacionada en Mejillones no tome por enemigos hostiles al pasar por aquel puerto los individuos de tropa que por su nota de hoy me dice usted marchan a Cobija por tierra, creo conveniente i necesario lo hagan sin armas. Para el efecto, puede usted ordenar le sean entregadas al señor comandante don Ramon Vidaurre, evitando así toda desgracia.

Dios guarde a usted,

E. SOTOMAYOR.

Al señor ex-prefecto del departamento litoral."

Remate de esta singular polémica fué la siguiente proclama del prefecto Zapata, que fué tambien el último acto de su gobierno:

“Conciudadanos:

Enviado por el Gobierno de mi patria a desempeñar la prefectura de este departamento, atravesando una época difícil, he sabido cumplir con los deberes de mi cargo unido siempre a mis conciudadanos.

Hoy se ha realizado un atentado incalificable, un escándalo que jamás se presentará en pueblos civilizados. Sin fuerzas para combatir a los invasores que, alentados por nuestra debilidad, hacen gala de entereza usurpando derechos, hollando la dignidad del boliviano, aherrojando a las autoridades, consumando, en fin, un hecho que no necesitaba ser definido para ser conocido en toda su monstruosa deformidad e injusticia! ¿qué queda que hacer? Abandonar el territorio invadido que no nos es posible defenderlo, después de una solemne *protesta*, a nombre de Bolivia, cuyos fueros han sido desconocidos, en nombre de la América, que presencia espantada el ultraje que recibimos.

Bolivianos: La primera autoridad, a nombre de la patria abofeteada, os llama a que os reunáis en torno del desgraciado pabellón de Bolivia, para repetir nuestra protesta sobre el camino que nos depara la suerte.

SEFERINO ZAPATA.

RODOLFO GALVARRO, secretario.”

De esa manera se verificó, sin disparar un tiro, el primer acto del drama sangriento i tremendo que hoy se desarrolla en casi la mitad del continente.

*
* *

A las pocas horas quedaba constituido el gobierno civil i regular del nuevo departamento, que cupo iniciar al anterior cónsul jeneral de Chile, señor Zenteno.

Conforme a las instrucciones recibidas del Gobierno, el jefe de las fuerzas chilenas dió el siguiente bando:

“COMANDANCIA EN JEFE DE OPERACIONES SOBRE EL LITORAL
DEL NORTE.

Antofagasta, febrero 14 de 1879.

Emilio Sotomayor, comandante de las fuerzas de operaciones sobre el litoral boliviano, en virtud de las órdenes que tengo de mi gobierno, he acordado i decreto:

Nómbrese gobernador civil del litoral al señor don Nicanor Zenteno. Publíquese por bando i comuníquese.

E. SOTOMAYOR.”

El nuevo gobernador, por su parte, distribuyó al pueblo la siguiente proclama que va a leerse:

“GOBERNACION DEL LITORAL DEL NORTE.

Antofagasta, febrero 14 de 1879.

*Nicanor Zenteno, gobernador departamental de este litoral,
a los chilenos.*

Conciudadanos:

La tenaz resistencia del gobierno boliviano a escuchar los consejos de la prudencia, de la justicia i del americanismo que han inspirado al gobierno chileno al querer dirimir amigablemente las cuestiones que han surjido entre ambas repúblicas, han decidido a nuestro gobierno, en resguardo de la dignidad nacional, a tomar posesion por la fuerza de este litoral.

El órden i compostura que habeis observado son un testimonio de vuestra conducta i de que sabreis continuar observando en adelante esa misma elevada actitud, con lo cual probais que, si el gobierno viene en defensa de la honra nacional, los chilenos aquí residentes saben ser nobles i jenerosos.

Conciudadanos, salud.

NICANOR ZENTENO.”

Todo pasó aquel día en medio del regocijo del pueblo que dió en medio de él i en tan extraordinarias circunstancias, prue-

bas que era digno de formar parte integrante de la comunidad chilena.

*
* * *

A la mañana siguiente, una pequeña fuerza chilena marchaba por el interior a tomar posesion del Cármen Alto i Caracoles, importantes i populosas ciudades, improvisadas sobre el salitre i la plata, en medio del desierto donde diez años ántes no habia un ser viviente; i que hoi son emporios de riqueza, ligadas a la costa por telégrafos, ferrocarril i carreteras, todo mediante el espíritu de empresa del capital chileno i el potente esfuerzo e inquebrantable labor de los hijos de Chile.

Al mismo tiempo que la fuerza marchaba por tierra al interior, dos naves de la flotilla partian a ocupar a Mejillones i a proteger a nuestros compatriotas de Cobija i Tocopilla; caletas, estas dos últimas, con honores de ciudades marítimas, que desde medio siglo han vejetado bajo la rapaz administracion de jenerales i coroneles bolivianos. Cobija i Tocopilla son la antítesis mas perfecta de Antofagasta; como la administracion i el espíritu nacional de Bolivia son la antítesis de la administracion i el espíritu nacional de Chile.

Como era natural, sus ocupaciones se operaron con la misma tranquilidad que la de Antofagasta; i pocos dias despues del 14 de febrero, el pueblo de Chile recibia en medio de transportes de entusiasmo estas noticias.

I, circunstancia digna de ser anotada en este libro, todos los detalles i pormenores de tan faustos sucesos, los leia Chile en los diarios fundados en Antofagasta i Caracoles el mismo dia en que nuestras fuerzas entraban allí.

Chile invadia con sus cañones i su civilizacion a un mismo tiempo; i miéntras aquellos permanecian mudos por innecesarios, ésta derramaba a torrentes su luz por medio de uno de sus mas preciosos ajentes: la prensa.

La prensa libre chilena habia surjido con estraña prontitud, a la sombra de la bandera de Chile plantada momentos ántes en

aquellas tierras que, no hacia muchas horas, eran las mas oprimidas de los sátrapas de Bolivia.

*
* * *

El epílogo de estos sucesos,—cuya gravedad a nadie pudo ocultarse i que en Chile todos aceptaron no solo de buen grado sino con júbilo, pues se les consideraba como el primer paso en el sentido de la rejeneracion del pais—el epílogo de ellos, decíamos, fué la salida del ex-prefecto Zapata i de los suyos, cobijados bajo el ala protectora del pabellon peruano ridiculamente representado por una improvisada banderola atada, que no enarbolada, a la popa de una ballenera de alquiler, por un ciudadano del Perú, cónsul de su nacion en el puerto boliviano de Antofagasta.

Sin embargo, era tan nécia i pueril la actitud del ex-cónsul, que el jefe chileno en momento de indebido buen humor lo dejó hacer.

Esa tolerancia debia ser causa mas tarde para que el Perú formulara un cargo indebido contra Chile por el ataque del populacho, en un momento de efervescencia, al escudo peruano que en marzo todavía se ostentaba delante de la morada del se-dicente cónsul, aunque no tenia ya mas valor e importancia que la muestra colgada delante de una peluquería.

El ex-prefecto partió, pues, i con él muchos de los notables bolivianos.

Aquello quiso tener el aspecto de un *éxodo*.

Era la nacion judia que abandonaba Jerusalem tomada por asalto en cumplimiento de las profecías.

Sin embargo, estos judios, por la rapacidad, mas no por la laboriosidad, intelijencia i patriotismo, no salieron como los de Jerusalem resignados i contritos.

Salieron, por el contrario, maldiciendo, vociferando, i sobre todo mintiendo. Cada puerto, cada caleta les servia de oficina de notario para estender una nueva protesta, en cada una de las cuales el diapason subia i crecian las invenciones.

La estension de este libro se haria inconmensurable i su amabilidad no ganaria mucho, si fuésemos a consignar aquí todos o la mayor parte de esas protestas en que diputados a córtes, prefectos, sub-prefectos i simples mortales se disputaban el honor de lanzar embustes i denuestos contra Chile i los chilenos.

Se inventaron asesinatos que cargar en cuenta a los chilenos, i la mentira llegó a repetirse tanto i tan recio, que al fin los mismos que la inventaron llegaron a creerla. Un eco fué a resonar mas tarde en La Paz, i el presidente Daza le dió lugar en una proclama que corria parejas con las protestas de sus fieles súbditos.

Convicne dejar aquí estampado, como un modelo, ya que no es posible hacerlo con las demas, la protesta de los diputados al congreso de Bolivia, estendida en Tocopilla cuando esos miembros conspicuos del parlamento boliviano pasaban por ese puerto.

Dice así:

A LA NACION, AL SOBERANO CONGRESO F AL GOBIERNO NACIONAL.

El dia 14 i siguientes del presente el gobierno de Chile se apoderó por asalto, sin ninguna forma de derecho i sin previa declaratoria de guerra, de nuestros florecientes puertos de Antofagasta i Mejillones i el rico mineral de Caracoles, traicionando las relaciones de amistad con Bolivia, i la confraternidad americana, depositados en pactos internacionales *sagrados e inviolables*.

Renunciamos por ahora a consignar *los crímenes* cometidos por los invasores que cruelmente han hecho correr lágrimas i sangre. Nos basta poner nuestra santa causa bajo el amparo de la eterna justicia de Dios.

La conciencia americana escarnecida en la alevosa victimacion de la soberanía, dignidad e integridad de Bolivia, sabrá fallar sobre el atentado sin ejemplo cometido por Chile.

Los representantes nacionales elejidos por este distrito litoral, denunciamos ante la opinion del mundo civilizado, ante la patria, el soberano congreso i el gobierno nacional, tan atroces actos piráticos, i demandamos la reparacion o el castigo de nuestros injustos agresores.

Denunciamos así la falsedad que demuestra hipócritamente la diplomacia chilena anunciando mentidos agravios, deducidos de la supuesta transgresion de parte de Bolivia del artículo 4.º del tratado de 1874.

Se tilda con cinismo por la prensa chilena i su maquiavélica cancillería, que se ha interesado al Perú. Bolivia no solo debe *solicitar esta alianza, sino la íntima union*; i de no, buscar por todos los medios posibles el hacerse fuerte, ya que no hai justicia para el débil.

Pero en medio de la indignacion que subleva el sentimiento nacional, téngase cordura para reflexionar i bastante fuerza de espíritu para que el patriotismo se subordine al dominio de la razon i se haga lo que mas convenga a los grandes intereses de la república.

Por tanto, protestamos a nombre del honor boliviano contra la invasion de mil i tantos soldados mandados por Chile en su escuadra para atacar alevosamente la mal armada guarnicion de 40 celadores de la policia de Antofagasta.

Espulsados de una parte de nuestra patria, juntamente con las autoridades i connacionales, pedimos que todos los bolivianos, unidos a la sombra de nuestro pabellon, presten toda su confianza i apoyo al supremo gobierno, a fin de hacer efectivo el escarmiento de los usurpadores i de alcanzar la unificacion de dos repúblicas que deben estar para siempre fraternalmente confundidas en una sola nacionalidad.

Tocopilla, febrero 17 de 1879.

ABDON S. ONDARZA, diputado por Cobija i Tocopilla.—MANUEL FRANKLIN ALVARADO, diputado por los puertos de Antofagasta i Mejillones.—MANUEL MARIA ABASTO, diputado por Caracoles i Atacama.—ELEODORO MIER, diputado suplente de Caracoles i Atacama.—LORENZO RIVERA QUIROGA, diputado suplente por Cobija i Tocopilla.

En esta proclama-protesta se “reuncia a consignar los crímenes cometidos por los invasores;” porque aun no se habia tenido el tiempo de inventarlos; porque era preciso hacer un esfuerzo de embuste para dar verosimilitud a hechos que habia que fabricar espresamente a vista i presencia de un pueblo entero que sabia que no eran ciertos.

Apénas se iniciaba la guerra, i ya comenzaba esa era de mentiras infinitas e imposibles de que la prensa peruana habia de hacer mas tarde su principal arma de guerra.

Los bolivianos en febrero como los peruanos en junio, mentian para la esportacion.

I es curioso de observar cómo invocan la inviolabilidad de los

tratados los que provocaban a Chile violando escandalosamente i sin disculpa posible el que con nosotros los ligaba.

Creemos que no se presenta en la historia ejemplo de otra guerra en que una de las partes comprometida en ella haya echado tan en olvido las mas rudimentales prescripciones, no ya del respeto de la verdad, pero hasta del *buen tono internacional*.

* * *

Si la inventiva de los diputados del litoral—que desde ese momento quedaban convertidos en *diputados in partibus*—no fué fecunda, lo fué i mucho la de la turba que en el mismo vapor *Amazonas*, i entre las náuseas naturales en quienes por vez primera navegaban, formulaba el grito de guerra que debia llevar a sus hermanos al combate.

Es ese otro documento que, por característico, merece conservarse, i que por eso insertamos aquí:

¡A BOLIVIA! ¡A LA AMÉRICA!

Chile, que siempre se ha distinguido por la *deslealtad, codicia i doblez* en sus jestioncs de política esterna, acaba de sellar para siempre en su historia una página mas de *ignominia*.

Sin previa declaratoria de guerra, sin causal justificable, sin intimacion ni trámite alguno, que aun observan los pueblos mas salvajes del mundo, ha invadido a mano armada nuestro litoral con felonía i escándalo en pleno siglo XIX...

Teneis clavada la bandera que *simboliza el robo*, en ese suelo inviolable que nos legaron nuestros antepasados.

La fuerza bárbara i despótica, el *escamoteo criminal*, las exacciones i violencias, todo lo mas *ruín, bajo i soez* de Chile devora al pueblo de Antofagasta, al asiento minero de Caracoles, al hermoso puerto de Mejillones, a nuestra patria en el Pacifico.

¡Lo consentireis?

Se ha usurpado el territorio boliviano. Este crimen requiere castigo.

Las víctimas indefensas: *tres en Cármen Alto, una en Salar del Cármen, multitud de otras*; i mas que toda la sangre del desgraciado boli-

viano *Antiquera i de su mujer vívamente asesinados, a quienes secretamente se enterró a la madrugada del 16, día posterior a aquel en que tuvo lugar ese acto de inhumanidad i filibusterismo; repetimos, todos estos hechos reclaman espiciacion.*

Ahí teneis a los delincuentes fugados de las galeras de Chile, a esos mismos que así fueron llamados por Blest Gana i Vicuña Mackenna en el parlamento i otros actos oficiales, administrando la justicia de los cordeles i de la sotana en nuestra patria, donde solamente se conoce el imperio majestuoso de la lei, donde nunca ha habido otra norma de conducta que la del respeto a las garantías individuales.

Está profanada la tierra que nos legó el coloso americano. *Disfrazados bandoleros* la han invadido.

¡No! Se ha arrojado la bomba del incendio i la devastacion. ¡Alerta! No hai por qué perder el tiempo. ¡A la guerra! ¡A la guerra! No solamente se asestó el bofetón en nuestra frente, sino que tambien toca a la parte mas noble del medio continente. Queda roto para Chile, pueblo que nada acata, que conculca siempre sus promesas i juramentos, queda roto ese solemne pacto de la Union Americana, en el que prometió union, buena fe, americanismo i respeto a la propiedad territorial de las repúblicas circunvecinas.

¡Americanos! se os conmina, se os escupe en la cara, se os insulta reduciendo a pedazos el documento continental que se juró guardar i reconocer hasta la muerte.

¡Union, repúblicas aliadas, para lavar con sangre ese baldón!

Chile no es país guerrero, es *pirata*. Eso que llama su política no es otra cosa que tela de *absorción* i de *perfidia*. Quiere dominar por medio de la hipocresía. No lo conseguirá. Primero ha de desaparecer. Chile es una *penumbra lóbrega* i *funesta* en medio de la clara luz del progreso americano.

¡A la guerra! ¡A la guerra!

¡Noble pueblo del Perú! Se mina i amenaza vuestra independendencia en el Pacífico!

El ataque a cualesquiera de las secciones del continente por medio de la fuerza bruta, es una conminatoria a la América entera, un crimen de lesa civilizacion.

Aun la guerra civil, que siempre ha devorado a vosotros, hermanos del Perú, fué promovida por el mismo gabinete de la Moneda.

La cuestion actual no es de derecho privado ni de interes nacional, sino de orden i de trascendencias continentales i tocan mui de cerca

a la política, propiedad i civilizacion de la América entera, con quien nuestra causa es solidaria.

¡A la guerra! ¡A la guerra!

A bordo del vapor *Amazonas* en las aguas de Tocopilla, febrero 17 de 1879.—MIGUEL EGUIVAR, RAFAEL MONTERO, ELIODORO MIER, J. MARIA ZAMBRANO, TORIBIO GUTIERREZ, RODOLFO S. GALVARRO, APOLINAR ARAMAYO, ZENON MATOS, ROMUALDO DE LA PEÑA, P. C. MICHEL, JOSÉ G. INFANTAS, JORJE POL, ANTONIO RODRIGUEZ, IGNACIO PEDRAZA, BENITO M. ANZE, ALFREDO N. ALCÉRRECA, MOISES VELASCO, CELEDONIO CARRILLO VALDIVIESO, JOSÉ SANTOS GANDARILLAS, FELICIANO ARECENEGA, EVARISTO ZAMBRANA, SEVERO PAZ, TRINIDAD FAJARDO, ANACLETO RIVERA, EDUARDO NAJERÁ.

Eso decian en Tocopilla los que apellidan a Chile de salvaje; i cuando nuestras armas se adueñaron de ese mismo puerto, se encontró a una multitud de infelices chilenos encerrados en la *cueva de las pulgas*, antro horrendo cavado en la roca, i cerrado con rejas de hierro, que los civilizados bolivianos habian construido para martirizar a sus víctimas.

Allí donde nunca se pensó en levantar una escuela ni una casa para las oficinas públicas, donde el único templo que existe es debido a la piedad i al dinero de una chilena, allí existian lugares de suplicio que la Edad Media habria envidiado.

*
* *

Pero fuerza es ya dejar a las turbas bolivianas seguir en la fuga que su instinto les hacia dirigir hácia el Perú; i a nuestros soldados i marinos realizando la ocupacion tranquila i civilizadora del desierto, para volver la vista a lo que pasa en Chile.



CAPITULO VI.

LA DICTADURA.

Actitud del Gobierno de Chile.—Un dictador por aclamacion tácita.—Se organizan nuevos cuerpos.—La primera pérdida de refuerzos.—Del Renaico al Loa.—El Ministro de la Guerra.—La marcha al interior.—Calama.—El cuchillo corvo.—El Rubicon i César.

El Gobierno chileno habia asumido una responsabilidad tremenda, si bien es cierto que era solo responsabilidad poco peligrosa, pues habia un pais entero que pugnaba ver el Cirineo de esa gloriosa cruz.

Para nadie era un misterio que el pais se habia lanzado a la guerra; i las palabras reivindicacion i ocupacion no tenian mas fuerza que la que las conveniencias diplomáticas debian darles.

Estábamos pues en guerra, i en semejante situacion las dilaciones constitucionales ni detuvieron al Gobierno ni sublevaron recelos en el pais.

Por otra parte, la convocatoria del Congreso en medio de las vacaciones i de la cosecha, habria sido tan difícil como poco fructuosa. El pais depositó su confianza mas absoluta en los hombres que gobernaban i los dejó obrar.

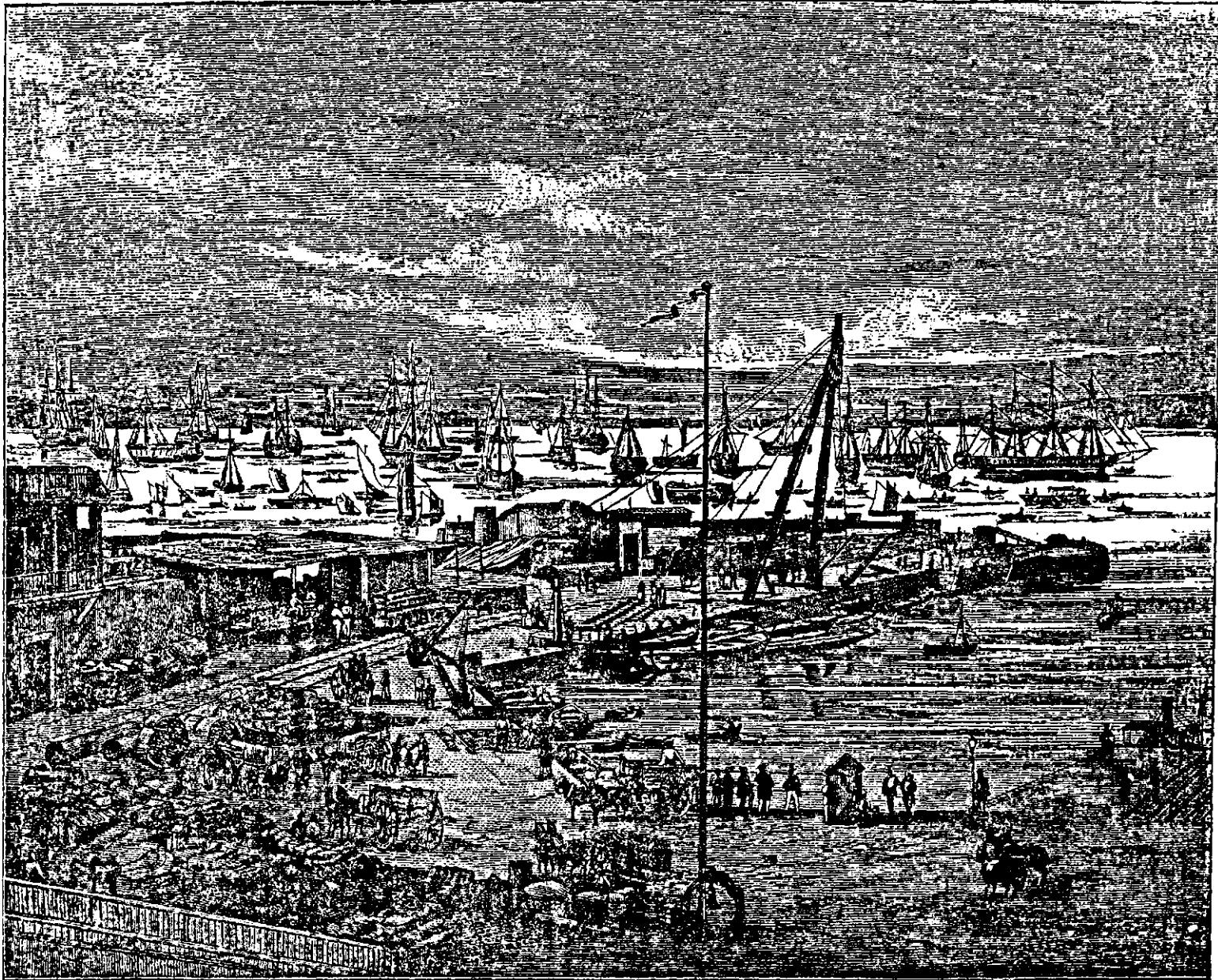
La dictadura quedó proclamada.

Con enerjía unas veces, otras con vacilaciones i temores, el Gobierno usó de ella por dos meses largos, i en ellos preparó al pais para la magna empresa.

Se llamó a las armas una parte de la guardia nacional; se abrió el enganche en todo el pais; se dispuso el armamento de algunas de nuestras naves desarmadas.

El ejército, aumentado dentro de la lei i mas allá de ella, comenzó a moverse de la frontera araucana a las provincias centrales, i de éstas al litoral reivindicado.

LA GUERRA ILUSTRADA



PROCEDIMIENTO L. MOOCK.

VISTA DE UNA PARTE DEL PUERTO DEL CALLAO Y SU DESEMBARCADERO.

FOTOIMP BRANDT

LA GUERRA ILUSTRADA



AURELIO GARCÍA I GARCÍA
Capitan de Navio,
Comandante de la 1^a Divⁿ Naval Peruana.

LA GUERRA ILUSTRADA



MIGUEL GRAU

Capitan de Navio, Comandante del Huáscar

La llegada de esos veteranos, muchos de los cuales lucian en su pecho la medalla de Yungai i en su brazo el parche de Buin; el paso de los cuerpos por la larga línea de pueblos i ciudades que cruza la locomotora para llegar de Angol a Valparaiso; el embarque de esos bravos en Valparaiso; todo eso formaba la vida animada i llena de patriótico entusiasmo de esos dias.

*
* *

Como un recuerdo de esa época que es de ayer i que sin embargo parece ya lejana ¡tan de prisa hemos vivido en estos seis meses! describiremos uno de esos embarques de tropa en Valparaiso.

*
* *

Pocos dias habian transcurrido desde que Chile encargaba a su escuadra i a una corta division de tropas de marina el castigo de la felonía boliviana, cuando se pensó en reforzar aquella escasa division.

Cupo al batallon 2.º de línea, al mando de un valiente militar, el teniente coronel don Eleuterio Ramirez, partir el primero a llevar esos refuerzos, como le cabria mas tarde ser el primero en cruzar sus fuegos con los soldados de Bolivia en los matorrales de Calama.

*
* *

Se componia dicho cuerpo del batallon 2.º de línea, fuerte de 600 hombres i que reconocia como jefe inmediato al teniente coronel don Eleuterio Ramirez, jóven soldado que a una instruccion militar harto superior i reconocida unánimemente, reunia el mérito de haber ganado el alto puesto que tiene en el ejército, no mediante favores de antesala, sino en el duro suelo de los campamentos de Arauco.

Una brillante juventud en la cual se encontraban representadas las familias mas aristocráticas del pais, marchaba alegre, entusiasta, decidida en pos del comandante Ramirez.

El rejimiento de Cazadores a caballo, ese brillante cuerpo, que reconoce como fundador al inmortal Freire, que le enseñó prácticamente a contar siempre i con justo título con la victoria, mandaba su contingente a las órdenes del esforzado capitán Vargas, que mui pronto, en Calama tambien debia revelar que conservaba en sí mismo i sabia infundir en sus soldados la herencia i el espíritu de heroismo de su fundador.

Acreditados jóvenes mandaban otros destacamentos del arma de artillería o la infantería de Marina.

Sus nombres... los revelará pronto la victoria!

*
* *

Acopiadas con suma rapidez estas fuerzas, se hicieron por fin a la vela el 21 de febrero, en medio de las entusiastas aclamaciones de un pueblo entero.

Valparaiso, que envidiaba a esos valientes su fortuna de ser los primeros en la partida, ya que no hasta el litoral, los acompañó hasta la cubierta del vapor que debia llevarlos.

La partida de esas tropas fué una verdadera fiesta patriótica, en que el entusiasmo, que se ahogaba dentro de los corazones, buscó la expansion que tanto necesitaba.

La cubierta, el entrepuente, la cámara del transporte fueron invadidos no solo por caballeros i funcionarios públicos, sino por distinguidas matronas que acompañadas de sus hijos acudian a despedir a los guerreros que partian, como las damas cristianas saben hacerlo i como la señora chilena lo ha hecho siempre impulsada por su fe en Dios i su amor a la patria.

La piedad i el patriotismo alentaban allí a los futuros héroes; i miéntras las damas distribuian a los soldados emblemas, medallas bendecidas por el sacerdote, i vendajes e hilas, obra de sus manos delicadas; i miéntras la multitud ajitaba sus pañuelos en señal de adios i llenaba el aire con sus vivas a Chile i a sus defensores, el jefe de la provincia i otros oradores dirijian a la tropa palabras de aliento que secaban en esos rostros, tostados

por los huracanes i los hielos de Arauco, las tiernas lágrimas que los adioses de sus mujeres i sus hijos les hicieran brotar furtivos de sus ojos llenos de fuego patrio.

Una partida de tropas para la guerra es un espectáculo siempre tierno i solemne. En las circunstancias en que Valparaiso lo presenciaba en esos momentos, era grandioso. La larga paz parecia haber almacenado abundante provision de ardor guerrero; i el pueblo de 37 i 38 revivia de su letargo mas grande i entusiasta.

Hé aquí las hermosas palabras que el intendente de Valparaiso dirijió a las tropas que partian, al dejar la cubierta del buque que debia llevarlos a la guerra i a la victoria:

“Soldados:

Con vosotros se completa la primera division destinada a operar en el litoral ántes boliviano por nuestra voluntad, i hoi chileno por nuestro derecho.

Antes de que partais vengo a deciros “adios” en nombre de S. E. el Presidente de la República, en nombre de la patria, en nuestro propio nombre.

Vengo a pedirlos que lleveis nuestro recuerdo a los valientes que partieron ántes, a los que en este momento surcan ese mar testigo de nuestras glorias, i a los que han hecho ya flamear el tricolor en Antofagasta, en Mejillones, en Caracoles.

Soldados: Chile no ha querido la guerra.

Por conservar la paz ha hecho todo jénero de sacrificios. Ha sacrificado sus intereses, ha impuesto silencio en mas de una ocasion a las justas exigencias de su altiva dignidad, ha ido hasta ceder parte del suelo de la patria. ¿Qué mas se quiere de nosotros? ¿Qué mas puede exigirnos América?

Todo tiene un límite, i debe tenerlo la paciencia, la jenerosidad, el desprendimiento!

En nuestras relaciones con Bolivia hemos llegado a ese límite.

Existia un tratado arrancando a nuestros sentimientos de fraternidad americana, i Bolivia rompió ese tratado.

Elevamos justas i fundadas reclamaciones, i contestó con burlas que importan un ultraje.

No era posible ir mas allá, i por eso la república, suspendiendo toda discusion, ha desnudado su espada.

Ya era tiempo.

Parece que en la vecindad no se nos comprendia, i que han tomado por debilidad nuestro espíritu de constante benevolencia, i por cobardía nuestra cordura. Nos creian degenerados.

Id, valientes, i probadles que sois los hijos de los héroes de la independencia.

Que os vean, si lo quieren, en el campo de batalla i os encontrarán resueltos, firmes, tranquilos, siempre dignos!

Soldados!

Procurad penetraros de la importancia de vuestra mision.

Nuestro honor, nuestro prestigio como nacion, todo está en vuestras manos. Seremos lo que vosotros seais.

Envidiable posicion, pero a la vez tremenda responsabilidad.

Mirad!

Chile entero os despide cariñoso. A lo largo de esa costa todas las cabezas se descubrirán con respeto, os saludarán en todas partes con entusiastas aclamaciones.

Nadie admite la posibilidad de que podais faltar a vuestro deber.

I el deber del soldado que defiende la línea de frontera es saber vencer, i en todo caso saber morir!

Esta es la ciencia del militar honrado. Nuestros padres tuvieron esa ciencia i por eso fueron grandes. En Chacabuco supieron vencer i en Rancagua supieron morir, i en ámbos campos honraron su memoria i glorificaron a su patria.

Idos ya e imitadlos!

Desde que ocupais un puesto en la vanguardia, ya lo sabeis, no se puede mirar atras.

Atras están la deshonra, la humillacion para la patria, el desprecio para vosotros. Adelante está la victoria que es prestigio para Chile i gloria para vuestros nombres.

Pero no lo olvideis, cuando no es posible avanzar siempre es posible morir, i morir con el consolador pensamiento de que el soldado que cae en el campo de batalla combatiendo por mantener la integridad de la patria, no muere porque renace a la gran vida de la inmortalidad.

Adios, una vez mas. Os veo partir con envidia, i creedme, lo mismo sienten todos los que nos rodean."

Alentado por estas palabras, escitado por tales manifestaciones, el entusiasmo popular no reconocia límites.

Una jenerosa emulacion despertóse en todas las clases sociales.

Comprendíase instintivamente que no se iba a una campaña de fausto i aparato; adivinábase, si es posible decir así, que el porvenir i la suerte de Chile iba a jugarse en breve sobre el sangriento tapete de las batallas.

Revelábase este entusiasmo, no solo en el ardor bélico retratado en la serena a la vez que orgullosa apostura del soldado; en la elocuencia llena de grandiosas promesas del jefe i oficial, sino principalmente en los ánimos de la sociedad i los tumultuosos sentimientos de la multitud.

Por que, la prensa esa cotorra locuaz que tan incorrejible se ha mostrado desde el principio de la guerra actual al dar cuenta de todas las manifestaciones populares que con ocasion de la misma guerra han tenido lugar, ha omitido no obstante señalar dos hechos que caracterizan perfectamente el sentimiento del pueblo chileno en la actual contienda, i que constatamos con verdadero i lejítimo orgullo ante la América i ante el mundo.

Esos sentimientos, esos caractéres son: la espontaneidad absoluta de todo jénero de manifestaciones, verificadas no solo fuera de toda inspiracion oficial sino muchas veces o la mayor parte de ellas contra los deseos de la autoridad; i en seguida, el espíritu de moderacion, de humanidad, de jenerosidad i de cultura manifestado en esas reuniones.

* * *

Hemos transcrito literalmente las notas oficiales de la cancillería i gobierno bolivianos.

Hemos puesto a la luz pública, documentos, arengas, protestas i proclamas, que mas que el acento de dolor i de ira de un pueblo, parecen el grito báquico de una orjía, o el alarido discordante de una toldería de salvajes.

Hemos cuidado de acentuar i subrayar en ellos, frases i palabras sobre las que largo tiempo ha, se pronunció un justo decreto de ostracismo, por el orbe civilizado.

Las espresiones de *asesino, rapaz, ladron, bandido, pirata, cobarde* son sin embargo las flores i tropos literarios de que mayor consumo ha hecho i sigue haciendo la retórica oficial de la patria de Bolivar.

Audaces calumnias, embusteras imputaciones, fueron divulgadas por Bolivia i su aliado peruano, en contra de Chile por todos los ámbitos de la América.

Compare, pues, esa misma América llamada como testigo, compare esa actitud, no ya con la inalterable serenidad i elevacion de lenguaje de la cancillería chilena, sino con la actitud i las aclamaciones espontáneas de ese pueblo, reunido en meetings, i deliberando i discutiendo fuera de toda presión, i aun de toda tuicion oficial.

Allí ninguna injuria, ningun clamor, ningun grito de odio turbulento, mezquino i personal hizose sentir jamas.

I no solo la moderacion chilena no ha dejado escapar jamas un grito de *¡muera Bolivia!* sino lo que es mas aún, el respeto a la propiedad i a la persona, llegó a los límites de lo exajerado i lo increíble.

El cónsul boliviano Granier, bajó libremente el escudo de su legacion en medio del silencio de la multitud; infinitos súbditos de Bolivia continuaron ejerciendo en la República su industria sin perturbacion de ningun jénero, i el que esto escribe, ha tenido el honor de ser presentado a la esposa del señor jeneral Daza, de tránsito en Valparaiso para Bolivia despues de su regreso de Europa, por un doctor boliviano tambien i amigo suyo, que la conducia tranquilamente por las calles i plazas de nuestra capital marítima, elijiendo quizás en esos momentos mentalmente, el sitio en que segun los designios de su esposo, debia constituir su futura residencia despues de la conquista!

Compare, pues, la América; compare i falle!

En esos días de grata memoria i de mas gratas esperanzas—días que se recuerdan con cierta melancólica alegría cuando se les describe en estos momentos en que la bandera de Chile ha sido por vez primera, desde que ese tricolor es emblema de la patria, arriada ante el cañon enemigo—parece que todo conspiraba a utilizar prodijios.

Así, la poblacion de Santiago, representada por mas de veinte mil espectadores, presenció el tránsito por la capital de los cuerpos de veteranos de la frontera que marchaban a la guerra.

De las márgenes del Renaico, bordado de bosques muchas veces seculares, de robles jigantescos que presenciaron las hazañas de Valdivia i de Caupolican, se estableció una corriente incesante de bravos corazones hasta la nueva i provisional frontera norte de Chile.

Las orillas áridas i quemantes del amargo Loa eran la meta hácia la cual se lanzaban ardientes i confiados los soldados a quienes Chile habia encargado, como a estrañas vestales, la conservacion del fuego guerrero de nuestra raza, de las gloriosas tradiciones de Chacabuco, de Maipo i de Rancagua, de Guías, de Lima i de Yungai.

Esas masas de hombres recibian entusiastas la órden de partida en medio de las soledades de Arauco, i hubo ocasion en que treinta horas despues de recibirla en Angol, un rejimiento se encontraba en el muelle de Valparaiso con todo su equipo, sus pertrechos i hasta sus mujeres. Mas de setecientos quilómetros en treinta horas!

I esos veteranos marchaban con el corazon lijero, con fe profunda en el éxito, pasando por bajo los arcos de triunfo i la lluvia de flores con que todos los pueblos del tránsito se apresuraban a significar su cariñosa despedida a los bravos que partian.

*
* *

Ocupaba a la sazón el Ministerio de la Guerra el señor coronel don Cornelio Saavedra, militar de valor probado i de instruccion por nadie desconocida.

El señor Saavedra habia sido llamado a ese alto puesto por la opinion, mucho tiempo ántes que por las evoluciones de la política. Era una especie de Ministro de la Guerra *nato*.

¿Correspondió a esas esperanzas el señor Saavedra? No es este el momento de dar un fallo acertado; pero, por sobre las perturbaciones que la pasion política ejerce, aun en el ánimo mas tranquilo, quedó una obra, quedaron hechos reales i tanjibles que no es dado desconocer i que son la verdadera i bien honrosa biografía en accion del coronel Saavedra.

Ya lo hemos dicho: Chile arrastrado violentamente a una guerra que no preveía ni deseaba, pero que aceptó con brio i ánimo resuelto, no estaba preparado para ella. Nada existía, mas que una escuadra a medio armar, i un ejército en cuadros.

El señor Saavedra asumió vigorosamente la organizacion de la defensa i la preparacion del ataque, i ni su salud quebrantada, ni influencias perturbadoras lograron apartarlo de su patriótica senda.

Para mejor proceder, para arrancarse tal vez a esas perturbadoras influencias, el Ministro de la Guerra se trasladó al litoral i allí contribuyó con su espíritu resuelto i su voluntad inquebrantable a la preparacion de las fuerzas que poco despues habian de darnos la primera victoria.

* * *

Su mas poderoso auxiliar en esa empresa, fué el jefe de las fuerzas de Chile en el Norte, coronel Sotomayor, a quien hemos visto poco ántes realizar la delicada mision de tomar en nombre de Chile posesion de los territorios reivindicados.

El señor Sotomayor es un militar de instruccion vasta i de valor personal bien probado. Su educacion militar, perfeccionada en el estudio de los grandes ejércitos europeos, es de las mas sólidas, como tendrá ocasion de probarlo en el curso de la guerra, ahora que ocupa el delicado cuanto importantísimo puesto de Jefe de Estado Mayor del ejército de operaciones.

Bastará para ello que abandone la excesiva confianza, casi parecida al desden, en la poca importancia del adversario, que fué su gran falta en Calama; falta, por lo demas, mui natural, pues todo el pais ha participado de ella.

En fuerza de despreciar al enemigo, cada acto de éste es para Chile una sorpresa, i admiramos en los peruanos lo que en nuestros soldados nos parecia natural.

La entrada de Grau a Caldera nos parece audaz; la entrada de Simpson a Arica nos parece lo mas natural del mundo.

—¿Por qué?

—Simplemente porque se nos ha ocurrido que el enemigo no se atreveria a nada.

Tal opinion, sobre inconveniente es ridicula i nos ha costado i nos costará todavía algunos desencantos.

No fué pues una falta individual sino nacional la que hizo al coronel Sotomayor creer paseo triunfal la marcha sobre Calama; i descuidar en consecuencia algunos detalles que le crearon, a pesar de su victoria, una atmósfera falsa de cargos entre nosotros.

Hoi el coronel Sotomayor ocupa un alto puesto; conoce ya al enemigo, i estamos ciertos que desplegará todas las dotes personales robustecidas por un entusiasta estudio.

* * *

Chile, al ocupar sus antiguos territorios, se detuvo ante la línea imaginaria, la demarcacion jeográfica del grado 23 de latitud Sur. Aquel fué su límite momentáneo, i habria sido el definitivo a haber tratado Bolivia de arreglar amigablemente la cuestion.

Mezclóse, empero, el Perú en la cuestion, Bolivia se armó i llamó sus pueblos a la guerra i el porvenir no tuvo ya misterios para Chile. Se vió inevitable la alianza Perú-boliviana, se vió venir la guerra a paso rápido sobre nosotros; la opinion reclamó—i el Gobierno de Chile tuvo que reconocer que lo hacia

con justicia i prevision,—la ocupacion de los puntos estratégicos que son la llave del desierto.

La marcha al interior quedó así resuelta, i la ocupacion del pueblo de Calama, i con él de toda la línea del Loa, fué el punto objetivo del principio de la campaña.

* * *

Pero interrumpiremos por un momento el curso de nuestra narracion para extraer del MERCURIO una interesante descripcion acerca del lugar donde debia derramarse la primera gota de sangre de la guerra del Pacífico.

“Calama se encuentra situada a una legua al norte de la ribera del Loa, en las vegas formadas por este mismo rio i las filtraciones de los cerros del norte, cuyas vegas abrazan una superficie de ocho leguas cuadradas. La poblacion se compone de unas sesentas casas, mas o ménos, incluyendo las que se encuentran un poco apartadas del centro. El número de sus habitantss ascenderá a 500. Sus edificios son de mala construccion i se encuentran vestijios de muchos que han sido destruidos por los frecuentes temblores, lo que fácilmente sucede por los materiales de que se sirven, que son pedazos de caliche cortados en forma de nuestros adobes, i por lo movedizo del terreno en que se hallan colocados.

Posee un templo católico en mui mal estado, un cementerio completamente abierto, la casa consistorial que sirve al mismo tiempo de cuartel, de cárcel i de habitacion a las autoridades. Los mejores edificios de la poblacion son los de las casas de Dorado i Artola. Los vecinos mas acomodados son cuatro, no pasando el activo del mas acaudalado de cincuenta mil pesos. Sus terrenos solo se prestan para alfalfa, que se produce mui débil, i para las *chircas* que crecen espontáneamente i se usan para cierros en los campos. No es tan abundante en recursos como Caracoles, pero se encuentra allí carne fresca de ganado vacuno i lanar, i no faltan algunas aves domésticas. Las aguas del Loa, que son las que surten a la ciudad, desde dos leguas al poniente de Chiuchiu, son malas al paladar i nocivas, afectan los órganos respiratorios i hacen nacer callos o clavos en las manos i en toda herida que se moja con esas aguas, por lo cual debe tenerse cuidado de no usarlas. Sin embargo, para lavar la ropa son como el mejor jabon, pero la destruye. La temperatura del lugar es seca i fatal para las personas que usan las bebidas alcohólicas o

LA GUERRA ILUSTRADA



Jeneral Campero,
Jefe del Ejército de Potosí.

LA GUERRA ILUSTRADA



suelen trasnochar. La enfermedad dominante es la *puntada* o *costado*, que solo provienen de desórdenes en el modo de vivir. Aunque enfermedad mortal que en tres dias concluye con el paciente, se cura con facilidad, mezclando una yema de huevo con ocho gramos de incienso molido, la que se toma durante tres dias consecutivos, una vez cada mañana. Este remedio ha de tomarse en ayunas. Es este el único antidoto que para esta enfermedad se usa en todo el interior de Bolivia. Siendo Calama el punto de conjuncion de todos los caminos que vienen del interior i del exterior, la ocupacion de ella como punto estratéjico es de incalculables ventajas. Este pueblo dista de Caracoles veinte leguas.

De Calama parte la gran carretera que conduce al interior, pasando por Chiuchiu, Santa Bárbara i otros puntos.

Chiuchiu está situado en la ribera sur del Loa, distante nueve leguas al oriente de Calama i como veinticinco al norte $\frac{1}{4}$ este de Caracoles. Su poblacion alcanza a 300 habitantes entre bolivianos i chilenos. Cuarenta casas mas o ménos constituyen la poblacion, contando entre éstas un templo católico i la casa consistorial que sirve de cuartel, cárcel i a la vez habitacion de la autoridad local, que es un correjidor, como en Calama. Este pueblo es una antigua posta sostenida por el Gobierno boliviano. No es escaso en provisiones frescas, existen tambien algunos alfalfaes de tan mala calidad como los de Calama i que computados forman unas ciento i tantas cuadras. En este lugar las aguas del Loa no son nocivas como en Calama, i su uso no ofrece peligro alguno, pero no sirven para el regadío de árboles, pues solo se producen algunos algarrobos i chañares. Se encuentra en este lugar el establecimiento de beneficiar metales del señor Francisco Rivas, cuyo costo sube de 100,000 pesos. Las familias mas acomodadas son las de don Benjamin Almonte i de los Carrazanas, ámbas bolivianas. La fortuna de cada una de estas familias no sube de 50,000 pesos. La temperatura es mas benigna que la de Calama i su clima mas saludable, aunque predominan las mismas enfermedades cuya curacion hemos apuntado mas arriba. A cuatro o cinco leguas al oriente sobre el mismo rio se encuentran tambien algunos alfalfaes i se siembra maiz, cebada i papas, cuya cosecha, aunque escasa, es de excelente calidad.

“El Loa, dice don Ramon Vial Gormaz en su *Jeografía Náutica de Bolivia*, es el rio mas importante de cuantos fluyen al litoral, pero sus aguas son mal sanas por recorrer un lecho salitroso; no obstante esto, los pobladores ribereños la beben por no tener otra que la reemplace.

La mejor marca para conocer la desembocadura del río Loa es la quebrada que le sirve de lecho, que se abre en el fondo del saco de la bahía, debiendo notarse también que las colinas del sur son uniformes, al paso que las del norte son mucho más elevadas e irregulares.

La bahía del Loa ofrece un buen surtidero, aunque desabrigado contra la ola prevaliente del suroeste. Se puede fondear en 14 a 22 metros, fondo de fango, pero el desembarcadero se halla a tres millas al sur i al noroeste de la punta Chilena. Es bueno."

*
*
*

A Calama fué, pues, donde se dirigió el primer ataque por una pequeña división del ejército chileno que salió de Caracoles en la madrugada del 21 de marzo.

Compañía de quinientos hombres de las tres armas, acompañados de los bagajes i numeroso tren que exige una marcha al través del desierto.

El territorio que iban a recorrer era algo enteramente nuevo para nuestros soldados, acostumbrados al clima templado de su patria, a sus campiñas sombreadas por bosques i arboledas, i cortados en todas direcciones por torrentes bulliciosos o tranquilos o caudalosos ríos de aguas frescas i saludables.

En el desierto, al sol abrasador del día sucede la noche helada de un cielo sin nubes, en la altiplanicie de los Andes agotada por el viento que llega a la llanura después de helarse en las eternas nieves de la cordillera vecina.

El suelo salitroso sobre que se marcha, seco i quemante en el día, se hace húmedo i yerto en la noche; i nada, ni un árbol, ni un arbusto, ni siquiera el grito de un animal bravío o el vuelo de un ave interrumpe la monotonía de aquel paisaje desolado i triste.

Un terreno eternamente amarillento, ondulado en partes, en otras quebrado por profundas i anchas grietas, de trazados caprichosos como los que se abrirían en el lado de un charco seco repentinamente por un ardiente sol, tal es el aspecto de ese desierto en que el miraje—formando la ilusión perfecta de lejanas lagunas rizadas por la brisa,—i los fragmentos de verdes guigarros—que a la distancia semejan pequeños oasis de verdu-

ra,—son el único consuelo para el espíritu, el único descanso para la vista fatigada del viajero. I por sobre todo esto, un cielo perennemente azul durante el día, densamente negro i tachonado de estrellas brillantísimas durante la noche.

Ese es el desierto, que nuestros soldados animaban a su paso con su alegre charla, el ruido de las armas i el chirrido de las ruedas de la artillería i los pesados carros del tren. Un poco de vida al rededor de ese puñado de hombres; en todo el resto, la soledad i la muerte!

* * *

Dos días habian transcurrido desde la partida de Caracoles. Al amanecer del tercero, nuestros soldados, descendiendo las quebradas i ásperas sierras de Limon Verde, vieron a sus piés arrastrarse en profundo cauce el menesteroso Loa, i allá, al otro lado, en el fondo del paisaje, Calama perdido entre los densos matorrales de *chircas*, i espaldado por los últimos contrafuertes de la cadena de montañas que separa la pampa de Tarapacá de la altiplanicie boliviana.

Nuestros soldados, a la vista de la presa, dieron rienda suelta a su entusiasmo, i abandonados a su inspiracion, se habrian lanzado a la bayoneta desde Limon Verde.

La severa disciplina que reina en nuestro ejército los contuvo fácilmente; pero no fué obra igualmente sencilla contener a los doscientos mineros que habian marchado tras del ejército sin mas armas que su cuchillo i su entusiasmo.

Estos impetuosos auxiliares, que con sin igual bravura construyeron impertérritos, pocas horas despues, un puente sobre el Loa bajo los fuegos mortíferos del enemigo emboscado a pocos metros de distancia, han pasado a la leyenda.

Hoi, los mineros de Calama son el justísimo terror de los aliados, al mismo tiempo que el objeto de su execracion fundada en la calumnia.

El *cuchillo corvo*, arma de los mineros, es arma cuyo nombre solo pone espanto.

Se dijo en efecto que, ántes que el ejército, los mineros cruzaron el Loa i penetrando en Calama pasaron a cuchillo a cuantos se opusieron a su paso. Falsa imputacion que no han podido sostener sus inventores, pues quedó probado que el papel de los mineros en el asalto de Calama se redujo a la construccion del puente que hemos citado; empresa que necesitó harto mas valor i sangre fria, i que esos bravos realizaron sin un instante de flaqueza o de vacilacion.

*
* * *

Hemos dejado a nuestro pequeño ejército al pié de la sierra i a la vista de Calama. Para referir el desarrollo de la accion, dejamos la palabra a los bravos que la dirijieron i que la realizaron, al bizarro comandante Ramirez, jefe de la columna de ataque, al bravo entre bravos, el arrojado Vargas, jefe de la fuerza de caballería; i por último, al alma de la expedicion el Coronel Sotomayor.

Llegado al punto del ataque, el coronel Sotomayor dirijió a su tropa la siguiente proclama:

“A ORILLAS DEL LOA,

Marzo 23 de 1879.

Soldados:

Habeis principiado a soportar las fatigas del desierto, i veo con satisfaccion que lo haceis con la estoica resignacion que caracteriza al soldado chileno.

Vamos a invadir un pueblo extranjero. Sois los salvaguardia del honor de nuestra patria. No necesito recomendaros la moderacion, porque bien sé que tal virtud es peculiar a los valientes. Sed magnánimos con el enemigo vencido, pero rechazad con toda enerjía cualquiera agresion que se haga.

Cumpliendo con vuestros deberes os hareis acreedores a las bendiciones de vuestras familias, de vuestros conciudadanos, i el mundo civilizado os hará justicia.

Estos son los votos i los deseos de vuestros jefes.”

El ejército chileno cumplió religiosamente el compromiso i recomendaciones de su jefe.

Hé aquí los comprobantes:

PARTE DEL COMANDANTE RAMIREZ.

Calama, marzo 24 de 1879.

Cumpliendo con las instrucciones de US. contenidas en la órden del día 21 del presente mes, salí de Caracoles a las 3 P. M. del mismo día con una division de 540 hombres, compuesta de tres compañías de a 100 hombres cada una, pertenecientes al 2.º de línea, a las órdenes del teniente coronel graduado don Bartolomé Vivar, la compañía de cazadores del 4.º de línea a las órdenes del sarjento mayor graduado San Martín, i 120 cazadores a las órdenes del mayor graduado don Rafael Vargas i dos piezas de artillería de montaña a las órdenes del teniente don Eulojio Villarreal.

A las 10 P. M. acampamos en las agüadas saladas de la Providencia, donde pasamos la noche.

A las 8 A. M. del día 22 emprendimos la marcha hácia la cima de la sierra de Limon Verde, acampando a las 10 de la noche al poniente de la espresada montaña en una estrecha garganta situada a la entrada de la quebrada que baja al valle de Calama.

A las 2½ A. M. del día 23 di la órden de marcha, disponiéndonos al ataque de la plaza de Calama en el órden siguiente:

Un piquete de caballería a las órdenes del alférez don Juan de Dios Quezada, llevando por prácticos a los señores don Secundino Corvalán i don Lucas González, para que marcharan a la vanguardia i tomar posesion del camino que conduce a Chunchurí; otro piquete de 65 hombres del mismo cuerpo a las órdenes del sarjento mayor graduado don Rafael Vargas, llevando por práctico a don Pedro Hernández, para que tomara posesion del camino que conduce a Cobija; las compañías de cazadores del 2.º i 4.º de línea para que protejieran la construccion de los puentes que debia establecer en el río Loa el teniente coronel graduado de injenieros militares don Arístides Martínez, auxiliado por 30 voluntarios chilenos sacados del mineral de Caracoles i el resto de la fuerza del 2.º de línea.

Dos piezas de artillería i 25 cazadores para que sirvieran de reserva i atacar al enemigo por el frente del pueblo.

A las 5½ A. M. avistamos a Calama i a las 7½ se cambiaron los primeros tiros con el enemigo por el piquete de vanguardia que mandaba el alferez don Juan de Dios Quezada, al hacer éste su reconocimiento en el vado Topate. Acto continuo marcharon al ataque las dos compañías de cazadores del 2.º i 4.º de línea, al mando de sus respectivos capitanes, en proteccion ámbas de la construccion de los puentes, i la primera de las nombradas para proteger el piquete de cazadores a caballo que mandaba el sarjento mayor graduado don Rafael Vargas, i que fueron los primeros que atravesaron el Loa por el vado Carvajal.

Desde ese momento fué necesario que yo me ocupara mui particularmente de la direccion del ataque con las fuerzas que habian atravesado el Loa por el vado Carvajal que veia comprometidas por la resistencia del enemigo, que habia causado algunas bajas a la tropa de cazadores a caballo.

Esta division compuesta solo de la compañía de cazadores del 2.º i los 65 cazadores a caballo fueron los que desalojaron al enemigo de sus importantes posiciones, ganándoles terreno con todo arrojo i decision hasta ser los primeros que entraron a Calama.

La compañía de cazadores del 4.º de línea rompió sus fuegos sobre el enemigo que estaba atrincherado en las casas de la máquina de amalgamacion, situada media cuadra del vado de Topate, i las compañías 1.ª i 2.ª del 2.º de línea, mandadas por el teniente coronel graduado don Bartolomé Vivar i de los capitanes L. Echanez i P. N. Ramirez, atravesaron el rio Loa sin el auxilio de ningun puente por el frente del lugarejo Llamaviento.

La resistencia del enemigo en esta parte como en la que atacaba el capitan San Martin con sus cazadores del 4.º fué tenaz, i solo pudo obligársele a dejar sus importantes posiciones mediante el arrojo i sangre fria de nuestros soldados.

US. que ha dirijido el ataque en lo mas importante de los puntos donde el enemigo estaba atrincherado, hasta correr sérios peligros de su persona, sabrá estimar el mérito particular de los jefes, oficiales i tropa que han tomado parte en el ataque del dia de ayer; permitiéndome hacer por mi parte una recomendacion especial de los sarjentos mayores graduados don Rafael Vargas i don Miguel Arrate Larrain que mandaban la tropa que bajo mis inmediatas órdenes atacó esta plaza por el lado del sur.

La toma de esta plaza costó al enemigo la pérdida de un sarjento mayor i 19 individuos entre oficiales i tropa; heridos: un sarjento mayor,

un teniente i un soldado; prisioneros: un sarjento mayor, dos capitanes, un teniente 1.º, un ayudante, dos tenientes 2.ºs, dos subtenientes, un sarjento 1.º i 14 soldados i algunas armas i municiones de distintos sistemas.

Por nuestra parte hemos perdido un cabo 1.º i un cabo 2.º, cinco soldados del rejimiento de Cazadores a caballo; heridos: levemente en la oreja izquierda el sarjento mayor graduado del 4.º de línea don Juan J. San Martin, i de alguna gravedad cuatro soldados de cazadores a caballo i uno del 2.º de línea.

Merece una recomendacion especial la buena conducta i moralidad de nuestra tropa durante el ataque i despues de él, así mismo el entusiasmo i resistencia con que ha verificado su marcha por el desierto, haciendo la travesía de veinte i tantas leguas, que se dice hai de Caracoles a Calama, en 20½ horas de marcha.

No concluiré sin hacer una recomendacion especial de los oficiales del batallon cívico de Caracoles, capitán don J. M. Walker i ayudante don Ramon Espech, i de los ciudadanos don Ignacio Palma Rivera i don Alberto E. Gormaz, que con la mayor decision prestaron sus servicios como ayudantes de estado mayor, concurriendo en todos los puntos donde fué necesario transmitir las órdenes de US. i del que suscribe.

Es cuanto tengo que decir a US. en cumplimiento de las instrucciones de su citada órden.

Dios guarde a US.

ELEUTERIO RAMIREZ.

PARTE OFICIAL DEL MAYOR VARGAS.

REJIMIENTO DE CAZADORES A CABALLO.

Calama, marzo 24 de 1879.

Tengo el honor de dar cuenta a US. de las operaciones ejecutadas en el dia de ayer por la tropa que comando. Cumpliendo con las instrucciones que recibí del señor jefe de operaciones, teniente coronel don Eleuterio Ramirez, dividí mi tropa en dos porciones para atacar esta plaza i tomarla a viva fuerza; mandé una mitad al mando del alférez don Juan de Dios Quezada al sureste, i con el resto de la tropa me dirijí al suroeste, llevando por prácticos dos individuos que habian sido tomados prisioneros la noche anterior, i que, segun declaracion de uno de ellos,

fueron mandados por los jefes de esta plaza para descubrir nuestras fuerzas.

Dichos prisioneros, como conocedores de los puntos atrincherados por el enemigo, nos condujeron a esos atrincheramientos i emboscadas, que eran mui ventajosas para el enemigo.

El alférez Quezada con su mitad, sin apercibirse que hubiese enemigo emboscado por la parte que exploraba i cuando ménos pensó, a una distancia cuando mas de quince metros, recibió una descarga del enemigo sin ocasionarnos desgracia i a la cual contestó con nutrido fuego sin perder terreno.

En estas circunstancias recibió órdenes de US. de replegarse a la izquierda de la línea, observado que fué por US. el fuego tan nutrido que en esta parte nos hacia el enemigo.

Entraré ahora a manifestar a US. el resultado de las operaciones.

Después de grandes dificultades i engaños del práctico para poder pasar el rio, el guia prisionero que nos conducia, saltando fosos i cercas, nos llevó a la boca de los fuegos enemigos, donde, i cuando ménos lo esperaba, recibí una granizada de balas en circunstancias que tratábamos de salvar los fosos que impedian maniobrar a la caballería.

En situacion tan desesperante hice desmontar la tropa i cargamos a las trincheras con un fuego tan violento como el que nos hacia el enemigo, a pesar de la desventajosa posicion en que nos hallábamos, recibiendo el fuego a pecho descubierto, miéntras tanto ellos estaban atrincherados, i de sus posiciones era imposible desalojarlos.

Viendo el enemigo que ya habia desmontada una parte de mi tropa para atacarlos, yendo sobre él, abandonó sus posiciones; mas, no teniendo ningun paso accesible por donde perseguirlos, me fué enteramente imposible poderlo ejecutar.

En estas circunstancias ordené al teniente don Sofanor Parra mantuviese esas posiciones con su mitad, miéntras yo salí en persecucion de la mayor parte de los caballos que dispararon tanto por mis fuegos como por los del enemigo, los cuales temí cayesen en sus manos.

Miéntras yo me ocupaba en esta operacion, llegó en mi auxilio el teniente coronel comandante del 2.º de línea don Eleuterio Ramirez, quien dispersó su tropa en guerrilla.

Una vez tomada mi caballada, nos fuimos sobre el pueblo, saltando fosos, tapias i cercas i penetrando a él sin pérdida de tiempo.

Con sentimiento manifiesto a US. que por mi parte he experimentado en mi tropa las pérdidas siguientes: muertos: cabo 1.º Belisario Rivade-

neira, id. 2.º José Exequiel Sepúlveda; soldados, José Onofre Quiroga, José de la Cruz Vargas, Carlos Fernandez, Rafael Ramirez i Feliciano Martinez.

Gravemente heridos, soldados Alejandro Herrera i José Vergara, i mal heridos, José Bustamante i Eujenio Meyer. Total de muertos, siete; heridos cuatro i contuso uno, José del Cármen Gaona.

Me es grato manifestar a US. que la conducta observada por los señores oficiales i tropa de mi mando, ha sido enteramente satisfactoria.

No cumpliria con mi deber si no hiciera una recomendacion especial de los señores oficiales siguientes: teniente don Sofanor Parra, quien sostuvo heroicamente el puesto que le confió, pues el enemigo, observando que salia en persecucion de la caballada, volvió sobre sus posiciones haciendo un fuego terrible.

Al teniente Parra lo acompañaba el alférez agregado de esta compañía don Carlos Felipe Souper, quien se batió heroicamente imitando el entusiasmo de sus compañeros.

Los alféreces don Belisario Amor i don Juan de Dios Quezada no han desmentido la confianza que en ellos habia depositado.

Al mismo tiempo recomiendo a US. con especialidad al sarjento 2.º Facundo Rojas, al id. id. Rios Herrera i José Vicente Cáriz, i los soldados Juan Mesías i José del Cármen Gaona que, a pesar de haber perdido sus caballos, siguieron batiéndose a pié, i en jeneral toda la tropa se batió con valor i entusiasmo.

Las pérdidas que al enemigo le hayamos causado no puedo espresarlas con exactitud por la premura del tiempo, pues ellos, como poseedores del terreno, por lo ventajoso de sus posiciones, llenas de montañas, matorrales i zanjas, han tenido facilidad para ocultar sus bajas; solo hemos encontrado seis cadáveres completamente carbonizados por estar dentro de trincheras cuya naturaleza nos obligó a incendiar, pues estaban formadas de una muralla de adobes, reforzada por otra de pasto segado, una cerca viva i una zanja.

Fueron tomados por la tropa de mi mando 20 prisioneros, entre ellos un capitan, un teniente 1.º, un id. 2.º un subteniente i 17 individuos de tropa.

Les tomamos, igualmente, 20 armas de fuego, entre fusiles, rifles i revolvers i un buen número de municiones, los cuales he puesto a disposicion del señor jefe de operaciones.

Dios guarde a US.

RAFAEL VARGAS.

Al señor jefe de operaciones del Norte.

PARTE DEL COMANDANTE EN JEFE.

COMANDANCIA EN JEFE DEL EJÉRCITO DEL NORTE.

Señor Ministro:

A las 5 A. M. del 23 del corriente llegué a la vista de Calama con una division de quinientos hombres, mandada por el teniente coronel don Eleuterio Ramirez, marchando durante dos horas en observacion de los movimientos del enemigo allí acampado, i estudiando a la vez la topografia del terreno para determinar los puntos de ataque.

Los dos caminos que de la quebrada de Calama se dirijen al Loa, bajando de Limon Verde, fueron los que preferí seguir, considerando que en su término tendria el enemigo todas sus fuerzas.

Las compañías de cazadores del 2.º i 4.º de línea se dispusieron a tomar la ofensiva, la primera para atacar el ala derecha de la línea enemiga, i la del 4.º la izquierda del lado de Topate, forzando este paso.

Los Cazadores a caballo debian tomar los caminos que conducen a Tocopilla, Cobija, Chiuchiu i Santa Bárbara, para cortar el paso a los enemigos en esas direcciones; al efecto, llevaban los prácticos necesarios para pasar el rio.

La primera avanzada de Cazadores a caballo, mandada por el alférez don Juan de Dios Quezada, que buscaba el paso del rio para cortar la retirada por el oriente, recibió los primeros disparos, lo que la hizo detenerse, mientras que otra mitad del mismo cuerpo, a las órdenes del sarjento mayor graduado don Rafael Vargas, continuaba marchando en direccion al vado de Carvajal.

Aproximado a 1,200 metros de la línea enemiga, ordené la marcha de los cazadores de infantería, pues la actitud del enemigo me obligaba a obrar sin consideracion alguna.

Los cazadores del 4.º de línea rompieron sus fuegos a 500 metros sobre las trincheras formadas por las murallas de una máquina de amalgamacion perteneciente a la casa de Artola, i situada a 125 metros al frente del puerto de Topate. Apoyaba este ataque una pieza de artillería de montaña, mandada por el teniente don Euljio Villarreal, la que se colocó en una pendiente del cerro Topate, cuyo pié baña el Loa.

En este momento el teniente coronel graduado de ingenieros don Arístides Martinez, recibió la orden de marchar por nuestra izquierda, siguiendo las márgenes del rio para tender un puente que franquease el paso a los cazadores del 2.º de línea que lo acompañaban con este objeto, i dar apoyo a los cazadores a caballo del sarjento mayor graduado don Rafael Vargas. Dicha operacion se ejecutó con toda prontitud por

los treinta paisanos de Caracoles, zapadores improvisados por el teniente coronel Martínez.

Informado por mis ayudantes de campo de haber pasado la tropa del 2.º de línea i una pieza de artillería de montaña mandada por el alférez don Pablo Urizar, hice avanzar al teniente coronel graduado don Bartolomé Vivar que, con la 1.ª i 2.ª compañía del mismo batallón, se situó de reserva en el centro de nuestra línea.

En estas circunstancias el combate se hizo sentir en las alas de ámbas líneas, principalmente en nuestra izquierda, donde los cazadores a caballo recibieron a quema ropa una descarga de fusilería de las trincheras enemigas, a corta distancia del vado, a cuyo punto los condujo por engaño un prisionero que les servía de guía, según lo espone el mayor Vargas en su parte. En esta inopinada sorpresa los cazadores dieron a conocer su justo renombre de valientes, soportando un fuego mortífero i perdiendo en ménos de un cuarto de hora siete hombres muertos i cuatro heridos, viéndose obligados a echar pié a tierra, tanto por las trincheras que cubrían al contrario, como por las dificultades del terreno cubierto de zanjas, canales i espesos arbustos, lo que hacia imposible el servicio de la caballería.

Para terminar el combate, el teniente coronel graduado don Bartolomé Vivar recibió orden de pasar el rio con sus dos compañías, apoyando por su derecha a la tropa del 4.º de línea i a los cazadores a caballo por su izquierda. Ejecutada esta maniobra, dicho jefe concluyó con los defensores de la trinchera de Topate, al mismo tiempo que el comandante Ramírez, jefe inmediato de las tropas de ataque, terminaba por la izquierda la resistencia de los atrincherados en Carvajal, endónde le fué herido su caballo, batiendo a sus enemigos hasta entrar al pueblo.

En esta accion de guerra tuvimos siete individuos de tropa muertos de cazadores a caballo, cuatro heridos de este mismo cuerpo, uno del batallón 2.º de línea, i levemente herido en la oreja izquierda el bizarro capitán de la compañía de cazadores del batallón 4.º de línea, don Juan José San Martín.

El enemigo perdió 20 hombres muertos i treinta i cuatro prisioneros, de ellos diez oficiales, dejando en nuestro poder lanzas, fusiles, carabinas i pistolas, en número de 70.

Creo justo recomendar a los señores jefes, oficiales i tropa que tomaron parte en la accion, particularmente al comandante del batallón 2.º de línea, don Eleuterio Ramírez, que personalmente dirijia el ataque del ala izquierda con la compañía de cazadores de su cuerpo; el sarjento

mayor graduado don Rafael Vargas, que escapó milagrosamente en el paso del río i mediante su reconocido coraje salvó a su tropa despues de la sorpresa de Carvajal; al teniente coronel graduado de ingenieros don Aristides Martinez, cuya prontitud para tender el puente facilitó oportunamente el paso del río a las tropas; a mis ayudantes, señores José M. Walker, capitán del batallón cívico de Caracoles, i Roman Espech, ayudante del mismo batallón, por su patriotismo i abnegación, pues al marchar a Calama pidieron acompañarme en clase de ayudantes de campo, i cuyo nombramiento se les hizo el día 21 al partir; i en fin, a los ciudadanos señores Ignacio Palma Rívra i Alberto Gormaz, con quienes en varias ocasiones mandé órdenes a derecha e izquierda de la línea en ausencia de mis ayudantes.

Los jefes de las tropas que tomaron a Calama hacen recomendaciones especiales de oficiales i tropa, como podrá verlo U.S. en los partes que acompaño.

La planicie de Calama en que se halla el pueblo de este nombre i en la que tuvo lugar el combate del 23, ocupa una superficie de tres kilómetros cuadrados, más o ménos, cubierta de matorrales espesos, ya formando cercas, ya dispersos en todos sentidos. El río Loa la baña por el sur, sirviéndole de defensa como los fosos de una fortaleza; de él salen canales de riego para el cultivo de alfalfa i siembras de maíz. Todo el terreno está dividido en pequeñas propiedades, cuyo suelo, por la clase especial de laboreo, forma una sucesión de acequias i escavaciones anchas bordeadas de gruesas aporcas que lo hacen intransitable para la caballería e incómodo para el tráfico de a pié. Esta fué la causa principal que hizo prolongarse el combate por mas de dos horas.

Calama, como posición militar, es de gran importancia, prestándose ventajosamente para la guerra de emboscadas. Los matorrales que la rodean tienen de espesor, en jeneral, seis metros, por otros tantos de altura. Los únicos puntos para atacarla con alguna ventaja, son: el camino de Chiuchiu al oriente i el de Cobija i Tocopilla al poniente, sin embargo de que los matorrales se prolongan al oriente como cuatro kilómetros mas o ménos, surcando esta parte tres caminos, dos para caballos i uno carretero.

Inmediatamente de tomar posesión de Calama, 11 A. M., hice publicar un bando dando a reconocer como jefe político i militar de la plaza al teniente coronel comandante del batallón 2.º de línea, don Eleuterio Ramirez.

Calama, marzo 26 de 1879.

EMILIO SOTOMAYOR,

Al señor Ministro de la Guerra.

*
* *

Mas, para completar ese interesantísimo episodio, se hace menester agregar a la lacónica palabra oficial, la descripción viva i animada hecha por uno de los bravos soldados de Chile, actor en el cuadro que relata.

Héla aquí:

CARTA DEL SUBTENIENTE SOUPER.

Calama, marzo 25 de 1879.

SEÑOR DON FRANCISCO A. MEDINA,
Autofagasta.

Estimado amigo:

El 21 a las 4 P. M. salimos de Caracoles 115 cazadores de a caballo, 340 del 2.º de línea con su banda de música, 30 artilleros i 106 del 4.º de línea. La marcha hasta el portezuelo de Calama fué mui penosa; la tropa iba mui rendida de fatiga, de sed i de hambre, tanto soldados como oficiales.

Marchábamos de día i de noche, con pequeños descansos. En el día nos cubriamos del sol con la sombra que nuestros caballos hacian; en la noche teniamos un frio de algunos grados bajo cero, endiablado.

Salimos el 21 de Caracoles i llegamos el 23 a las 7 A. M. al rio Loa. La tropa supo que nos batiriamos por una avanzada que tomó el alférez Quezada en el portezuelo de Calama, i aunque rendida de fatiga olvidó ésta por el entusiasmo de la batalla. Despues de un descanso de cinco horas nos dirijimos a Calama. La tropa llevaba el siguiente órden: el alférez Quezada iba con una descubierta de 24 hombres por el N. E.; en seguida iba la infantería, esto es, el 4.º de línea, el 2.º de línea i una pieza de artillería i el resto de caballería tomó al S. E., yendo cada division con sus vaqueanos. El alférez Quezada tomó en el Loa un indio i le hizo que le enseñase el paso; mas éste lo condujo a las trincheras del enemigo donde ni el diablo los veia; cuando estuvo a quince metros de distancia le hicieron un fuego graneado que por suerte no le hirió ningun soldado; esto fué como a las 7 A. M. Nosotros, esto es, el capitán don Rafael Vargas, el teniente Parra i yo que veniamos al mando de 50 cazadores, cuando sentimos el fuego que le hacian a nuestros compañeros, nos lanzamos a escape al rio i apurando i amenazando con la muer-

te al guía boliviano, al prisionero que no quería señalarnos el paso, nos condujo a él, i pasando con el agua casi hasta la cintura, nos lanzamos al otro lado; pero ¡qué engaño! el maldito boliviano nos llevó a unas emboscadas de enemigos donde estábamos cercados por fosos en todos sentidos, por murallas de caliches o adobes i a mas unas enredaderas enormes de chilcas que no dejaban ver nada mas allá de ellas. Entónces tratamos de buscar salida, i cuando nos hallábamos a la orilla de los cierros nos lanza el enemigo una granizada de balas a una distancia de tiro de escupo que nos echó tres cazadores a tierra muertos, pues, como le digo, no habrían arriba de ocho varas de distancia.

En ese entónces el guía arrancó, pero un soldado le largó un balazo i lo echó muerto a tierra; éste era un señor Jurado, hijo del coronel Jurado.

Con motivo de la descarga i fuego nutrido que nos hacian i sin encontrar salida para avanzar i tomar al enemigo por la espalda, no tuvimos mas que contestar el fuego sin retroceder un palmo; pero como los bolivianos estaban entre trincheras invisibles i nos hacian un fuego mortal, tuvimos que echar pié a tierra i lanzarnos como infantería. Estos momentos fueron terribles: los soldados rabiosos por ver su impotencia, lo mismo que los jefes, i ya en el colmo de la desesperacion, el capitán Vargas i el teniente Parra, revólver i sable en mano, se lanzan por un boquete contra el enemigo con algunos soldados; los contrarios los recibieron con fuego certero porque ellos estaban invisibles i con mampuesto; así es que no sé cómo diablos escaparon Vargas i Parra: algunos soldados que entraron cayeron muertos.

Nosotros estábamos a pecho descubierto, i como era menester desalojar el enemigo para ir a proteger a Quezada, teníamos que hacer esfuerzos sobrehumanos. Miétras Vargas i Parra estaban peleando a unas dos varas del enemigo, yo estaba con mi mitad apostado sobre una muralla haciendo fuego para proteger a los compañeros, pero de poca consecuencia puesto que no veíamos a nadie; yo estaba sobre una muralla i no sé cómo escapé a las balas que me silbaban por mis orejas. Al capitán Vargas lo ví llorar por ver la impotencia nuestra, i animaba a los soldados; pero viéndose que era muerte segura, tuvimos que retirarnos unas treinta o cuarenta varas para rehacernos. Miétras tanto el capitán hacia seguir la caballada que se habia disparado por los fuegos i que temíamos la tomase el enemigo. En tan triste situacion nos resolvimos a morir todos i avanzamos haciendo fuego; pero siempre nos sujetaban los parapetos enemigos.

El teniente Parra con su mitad les hacia fuego i yo por otro lado con mi mitad, i habiéndome subido nuevamente sobre la muralla para animar los soldados, éstos siguieron con muchos bríos; pero me obligaron los soldados a bajar porque era una temeridad estuviere de blanco. En esa circunstancia huía un soldado boliviano, i no habiéndole acertado bien unos tiros me le fué encima i lo pasé banda a banda de una estocada. En estos momentos llegan los caballos, i teniendo nosotros siete cazadores muertos i viendo la imposibilidad de rechazar al enemigo sin esponernos a morir todos, el capitán Vargas dió orden de prender fuego a las cercas vivas, operacion difícil por ser verde la cerca i por estar a los piés del enemigo; pero el valor de la tropa i la rabia lo hizo ejecutar en un momento. Miétras tanto el tiroteo seguia con todo encarnizamiento. Los Winchester no podian funcionar todos por ser algunas cápsulas mas grandes; yo tenia ganas de cargar a sable, pero era imposible pasar. Al fin el incendio toma cuerpo, la infantería ya se acercaba i el enemigo principiaba por abandonar sus guaridas. En estas circunstancias se replegó el alférez Quezada a nosotros, pues recibió órdenes con este fin, porque nada podia hacer sin infantería i lo reemplazó el capitán San Martín con su compañía del 4.º de línea, quien los obligó a los bolivianos a retirarse dejando algunos muertos i heridos, habiendo salido el mismo capitán San Martín herido en una oreja.

Cuando el enemigo se iba retirando escondido entre los inmensos zarzales sin ser visto, ya por nuestras obstinadas cargas, como por el incendio, llegó el 2.º de línea al mando del jefe de operaciones, comandante don Eleuterio Ramirez, quien hizo fuego graneado sobre el enemigo.

Este jefe procedió con toda serenidad i valor i ni se arrugó cuando le vandearon de un balazo su caballo.

Cuando se retiró del N. E. Quezada con su caballería, para venir en auxilio nuestro al S. E., la compañía del 4.º de línea al mando del bravo capitán Juan José San Martín, fué a reemplazar a Quezada; mas viendo el coronel Sotomayor el fuego que se mantenía tan vivo entre San Martín i el enemigo, mandó una compañía del 2.º de línea al mando del mayor Bartolomé Vivar, quien pasó el Loa sobre un puente provisorio recién puesto que allí hizo colocar el ingeniero don Arístides Martínez, i llegó muy a tiempo en socorro de San Martín, habiéndole ayudado a dejar en el campo algunos muertos i heridos.

Cuando el enemigo desamparó bien las trincheras, que Vargas, ayudado por Ramirez le disputaban, fuimos avanzando i saltando fosos i cer-

cas, llegando a un cerco chico donde habia muchos matorrales i un fosito de diez varas de largo con un puentecito de ménos de una vara de ancho, por donde habia que pasar. Nos sorprendimos de ver que un boliviano desde adentro hiciera fuego a mas de cien hombres, entre caballería i el 2.º de línea que iban a pasar por allí; pues, amigo, nos dió balas duro i fué imposible pillarlo por mas que se le buscaba.

Al fin salimos de allí despues de un eucarnizado combate de mas de dos horas, i una vez en el camino, la caballería se lanzó a escape al pueblo, pero allá no encontró nada. Entónces cada oficial salió en distinta comision. Yo salí en persecucion del prefecto; pero en vez de tomarlo a él, que no lo hallé por haberse ido temprano, tomé 20 prisioneros perfectamente armados, apesar de ir yo con ocho soldados solamente. Traté mui bien a los prisioneros por el valor que desplegaron en la defensa de su Calama, i ellos quedaron mui agradecidos: entre éstos se hallaba el célebre capitán Diaz i otros oficiales i 17 soldados.

A las doce del día ya estábamos todos en el pueblo, i el órden i tranquilidad volvieron inmediatamente a la jente.

Como usted me pidió le escribiese para remitir los datos al MERCURIO, lo hago ahora aprovechando la salida de Ignacio Palma i del coronel Sotomayor i demas agregados, para mandársela con ellos que salen mañana a las ocho o diez para Tocopilla.

Lo cierto es que le escribo mui de carrera i no puedo revisarla; pero al ménos los datos le servirán.

Repito que el comandante don Eleuterio Ramirez se portó mui valiente i sereno. Tambien merecen recomendacion especial los capitanes Vargas i San Martín, i en jeneral toda la tropa.

Los vaqueanos don Abraham Vallejos i don Saturnino Corvalan, se portaron mui bien; siempre estuvieron en el medio de la accion ilustrándonos con sus conocimientos. En jeneral, todo chileno se portó bien.

Lo saluda su amigo

CÁRLOS F. SOUPER.

P. S.—Hoi salimos para Chiuchiu 40 cazadores al mando de Vargas, Parra, Amor (alférez) i yo.

Es la una de la mañana i salimos a las 5 A. M.

Marzo 26 de 1879.—VALE.

Olvidaba decirle que el capitán Diaz i el teniente de los presos boli-

vianos, confesaron haberle disparado varios tiros al capitán Vargas, i que estrañaron haberle errado, pues le apuntaron bien i a boca de jarro.

El señor jefe de zapadores, don Guillermo Gaona, ha sido nombrado comandante de policía de esta plaza.

*
**

Apénas se hubo tomado posesion del pueblo despues del combate, el comandante en jefe hizo circular la siguiente hermosa proclama:

A ORILLAS DEL LOA.

Marzo 23 de 1879.

¡Habitantes de Calama!

El gabinete de Bolivia ha espulsado de su territorio a los laboriosos chilenos i ha confiscado sus bienes!...

A ese acto de barbarie vengo a corresponder con actos de civilizacion.

Vengo al frente de soldados que saben morir venciendo, pero que jamas han hecho la guerra a las propiedades e intereses ajenos.

Vengo a colocar bajo el amparo de nuestra gloriosa bandera vuestras personas, vuestros intereses i la honra de vuestras familias.

Nuestras armas vienen preparadas para el enemigo en campaña.

Para los habitantes pacíficos, chilenos, bolivianos, estranjeros de todas las naciones, os traemos proteccion i amparo.

Chilenos: la bandera de la patria os protege.

Estranjeros: ya lo sabeis; en Chile todos los hombres, sin distincion de nacionalidad, gozan de todos los beneficios sin soportar las cargas que pesan sobre los nacionales. No necesito deciros que nuestra bandera proteje vuestras personas e intereses tanto como los nuestros.

Bolivianos pacíficos:

Vuestras personas i vuestras propiedades son sagradas e inviolables. Quedais colocados bajo nuestra especial proteccion.

Bolivianos indíjenas:

Desde este momento *dejais de ser tributarios*. Ya no pagareis contribucion *por cabeza* como las bestias. Os traemos la civilizacion i la libertad de industria.

Ni contribuciones, ni impuestos de guerra, ni empréstitos, ni gabelas de ninguna clase tendreis que sufrir, ni los hijos de la desgraciada Bolivia ni nadie.

La paz para vosotros, la guerra para los tiranos!...

* * *

La nueva de la victoria de Calama llegó, como era natural, primero al campamento de Antofagasta comunicada al Ministro de la Guerra por el señor Sotomayor en la carta íntima que reproducimos literalmente:

Querido amigo:

Después de tres días de marcha forzada llegamos a Calama el 23 a las 6 A. M.

La primera división, compuesta de 25 hombres del regimiento de Cazadores a caballo, recibió los primeros tiros del enemigo, que estaba a cubierto tras de paredones, chilcas i matorrales, defendiendo el paso Lopate.

La compañía de cazadores del 4.º atacó ese punto con vigor i decisión hasta consumir 100 tiros cada soldado, al mando de su bizarro capitán San Martín. La misma compañía del 2.º pasó por un puente provisional que se extendió en el río por el teniente coronel don Arístides Martínez, batiendo palmo a palmo al enemigo hasta derrotarlo completamente.

En el ataque fué muerto por sorpresa el soldado Rafael Ramírez, i heridos tres de su cuerpo, escapando milagrosamente el capitán don Rafael Vargas.

La tropa merece una recomendación especial, lo mismo los oficiales.

El comandante Ramírez tomó el mando de su compañía de cazadores i atacó al enemigo.

De las autoridades, unas han huido a Cobija, otras a Chiuchiu.

A las 6 A. M. principió el fuego.

San Martín merece toda clase de consideraciones i es un valiente.

EMILIO SOTOMAYOR.

* * *

Tocaba al mismo pueblo preludiar el magnífico coro de admiración con que Chile entero iba a saludar a los vencedores de Calama.

En efecto, poco después de recibida la feliz nueva, el diario de la localidad invitaba a los vecinos a un meeting popular en estos términos:

Para manifestar nuestra alegría por la primera victoria obtenida por nuestras armas, el **CATORCE DE FEBRERO** se permite invitar a un meeting

que tendrá lugar en la plaza de Colon a las seis de la tarde del dia de hoi.

Agrupémonos a la sombra de la bandera de la patria para saludar esta primera alborada de nuestras futuras glorias.

¡¡ Viva Chile!!

¡¡ Viva el ejército!!

* * *

El meeting tuvo en efecto lugar de una manera espléndida.

Hoi, que acontecimientos posteriores precipitándose, han, puede decirse así, borrado ya lo que nos toca relatar, tenemos un vivo placer en recordarlos a nuestros lectores, sacándolo de un diario de la localidad.

He aquí esa descripción:

A las cinco de la tarde habia ya reunida en la plaza de este puerto una considerable concurrencia, animada por los acordes de la banda de música del 3.º de línea (que, entre paréntesis, se ha compuesto muchísimo desde su llegada a Antofagasta, pues *todas las noches* toca retreta en la plaza).

Poco despues don Marco Antonio Andrade, redactor del CATORCE DE FERRERO i jóven dotado de brillantes cualidades oratorias, manifestó al pueblo allí reunido cual era el objeto de la reunion.

Leyó las noticias del combate i toma de Calama, ampliándolas con los detalles comunicados en su carta por el coronel Sotomayor. Recordó las glorias del ejército chileno, que tenia por enseña: "Siempre vencedor i nunca vencido," i pidió que nuestras fuerzas se reconcentrasen en la línea del Loa para poner los territorios reivindicados a cubierto de los ataques de Bolivia o de cualquier otro aliado.

Terminó pidiendo un viva al ejército chileno, continuador de las glorias de Yungai, Guías i Buin.

* * *

Don Ramon 2.º Arancibia leyó en seguida la siguiente proclama que habia hecho circular la redaccion del CATORCE DE FERRERO:

"Ciudadanos: /

La era de nuestras glorias ha empezado ya; nuestro valiente ejército ha hecho morder el polvo en el campo de batalla a nuestros soberbios opresores de ayer. Ellos, esos orgullosos señores que tenian el sable i el látigo pronto para dejarlo caer en el rostro de inermes i pacíficos ciuda-

danos, han huido cobardes a ocultarse en sus estériles arenales. Nos han querido asustar, ciudadanos, contándonos historias exageradas del valor de los soldados de Bolivia; hecha la prueba, ya lo habeis visto, esos valientes han tomado el camino del desierto dejándonos el campo, i el soldado chileno ha añadido un nuevo triunfo con cuyos laureles se irá a adornar el libro de nuestras heróicas hazañas. No podia ser de otro modo: los hijos de los héroes que en Buin, Matucana i Yungai abatieron la orgullosa cerviz del déspota Santa Cruz i de su ejército, no podian huir en Calama delante de los mismos enemigos que esos titanes estaban acostumbrados a vencer.

Hoi los hijos continúan las glorias de sus antepasados, i la sombra de los Carreras, de los O'Higgins, Búlnes, Baquedano, i los sagrados manes de los ilustres muertos en los campos de honor, habrán batido palmas de regocijo viendo a los chilenos de hoy dignos de los chilenos de ayer.

¡Viva Chile!

¡Viva nuestro glorioso ejército!

¡Viva el Ministro de la Guerra, a quien se debe la ocupacion de Calama!"

Recordó ademas los vejámenes sufridos por la poblacion chilena de Antofagasta durante la administracion boliviana, vejámenes de que él habia sido una víctima. Agregó que la sangre de Wenceslao Sanchez, muerto a latigazos por un boliviano en Antofagasta, i la de Eulojio Arriagada, asesinado por otro en Caracoles, estaban vengadas con el triunfo de Calama.

Concluyó pidiendo que el pueblo de Antofagasta levantase una suscripcion a los huérfanos i familia del soldado Ramirez, idea que fué recibida con entusiastas aclamaciones.

En seguida el capitán de artillería señor Salvo, a nombre del ejército, prometió por sí i sus compañeros mantener el honor de la bandera chilena i vencer o morir en la batalla.

*
* *

Don Antonio Toro contestó al anterior discurso diciendo que el pueblo de Antofagasta i Chile entero podian contar con el ejército, de cuyo valor i abnegacion era una muestra el señor Salvo. Ya nuestros valientes, agregó, han dado una prueba de sus dotes militares en Calama.

Terminó recomendando la union i el entusiasmo i que todos se agrupasen a la sombra de nuestra gloriosa bandera.

LA GUERRA ILUSTRADA.



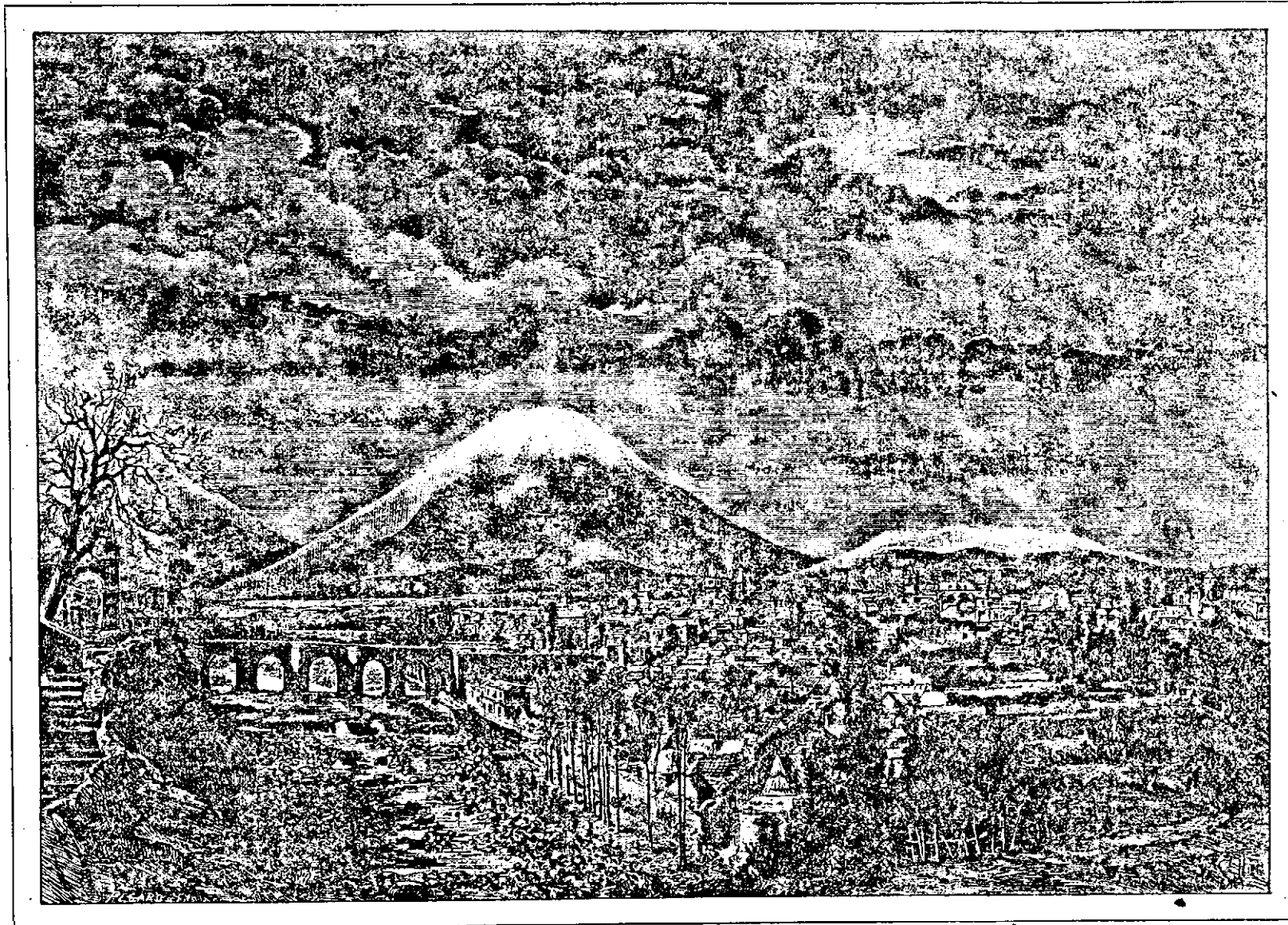
BELISARIO PRATS.

LA GUERRA ILUSTRADA.



J. WILLIAMS REBOLLEDO.

LA GUERRA ILUSTRADA.



PROCEDIMIENTO L. MOOCH

FOT. IMP. BRANDT.

VISTA JENERAL DE AREQUIPA.

* *

Por fin, don Ramon Valenzuela V. leyó las siguientes conclusiones e invitó al pueblo a dirigirse a casa del Ministro de la Guerra para hacerle presente los deseos de los antofagastinos:

“El pueblo de Antofagasta, reunido en comicio popular, acuerda:

1.° Enviar un voto de aplauso al Supremo Gobierno por haber ocupado los puertos de Tocopilla i Cobija i la poblacion de Calama, punto estratégico que acaba de ser tomado despues de un reñido combate de tres horas.

2.° El pueblo de Antofagasta veria con grato placer que se concentraran en la línea del Loa todas nuestras fuerzas para defender nuestras fronteras de agresiones probables i estrañas.

3.° Enviar al señor coronel Sotomayor i a las fuerzas que se han batido en Calama un voto de aplauso a nombre del vecindario de Antofagasta.

4.° Promover en el vecindario una suscripcion a favor de la familia del soldado Rafael Ramirez, muerto en el primer combate sostenido en Calama.

5.° Autorizar a la mesa directiva para que haga efectivos los acuerdos del meeting.

Antofagasta, marzo 24 de 1879.”

* *

No ménos de trescientas personas precedidas por la banda de música penetraron al recinto de la Compañía Salitrera, en una de cuyas casas reside el señor ministro.

Allí don Marco Antonio Andrade, a nombre del pueblo reunido, congratuló al Ministro de la Guerra i al Gobierno por la ocupacion i el triunfo de Calama i preguntó al señor ministro si el Gobierno permitiria en algun evento que volviere a flamear un pendon estranjero en el territorio a tanta costa reivindicado por nuestras tropas i regado ya con sangre chilena.

El coronel Saavedra respondió al señor Andrade diciéndole que podia contestar al pueblo que el Gobierno jamas volveria atras en el camino recorrido, i que el territorio recobrado por Chile seguiria formando parte de nuestra patria aunque para ello fuera necesario derramar la última gota de sangre chilena.

Recomendó tambien al pueblo que se instruyese en el manejo de las armas para hacer frente al enemigo, que trataria indudablemente de vengar su derrota, i les recomendó sobre todo que procurasen adquirir buena puntería.

*
* *

El señor Andrade comunicó inmediatamente al pueblo las palabras del ministro. Este las acogió con entusiastas aplausos, i cuando el señor Andrade citó las palabras en que el señor Saavedra, a nombre del Gobierno, promete que jamas volverá el litoral al dominio extranjero, hubo una verdadera tempestad de *vivas*, de aclamaciones i de aplausos.

En medio del discurso del señor Andrade en que recomendaba al pueblo la instruccion militar a nombre del ministro, oimos que éste interrumpió al primero para decirle con mucha pausa:—"Que tengan buena puntería."

Despues se disolvió el meeting en medio del mayor órden, contentísimo el pueblo por haber oido de boca de un miembro del Gobierno que por ninguna consideracion dejará en adelante de llamarse chileno.

*
* *

Tal fué el primer paso de armas ocurrido en la contienda.

El ejército chileno habia, pues, cumplido su palabra, comprando con su jenerosa sangre la victoria.

Honor a él!

N. P. V.



CAPITULO VII.

LA CARIDAD.

SUMARIO.—La espada i la caridad chilenas.—La primera junta sanitaria; sus protectores e iniciadores.—El clero i la mujer en Chile.—El pago del Perú.—Breves nociones sobre la institucion de la Cruz Roja.—Ambulancias de Valparaiso i de Santiago.—Actitud i sacrificios del clero chileno.—Prédicas odiosas del peruano.—Partida de las ambulancias.—Adioses i despedidas.—Ambulancia de los viajeros chilenos en Europa.—El Ministro de Bélgica i su actitud en la organizacion de la Cruz Roja.—La Cruz Roja en el Perú; antecedentes i notas.—Su organizacion oficial en Chile.—Próximos triunfos de la caridad chilena.

La espada de Chile alzada por el puño de sus guerreros, tremolaba ya en el campo de la lucha; tocaba, pues, el turno de exhibirse a la caridad.

Como esa hacha de que habla Homero, que restaura i cura con uno de sus extremos las heridas abiertas con el otro, la nacion chilena, junto a sus ejércitos armados, enviaba otros cuya divisa era el amor i la caridad.

*
* * *

En efecto, recién partidos los primeros tercios que debian rescatar el litoral del poder de sus audaces usurpadores, organizóse en Valparaiso la primera junta sanitaria o de ambulancias que puso la vela hácia los campamentos de Antofagasta.

Unas cuantas horas de concebida tan jenerosa idea por los abnegados i siempre activos jóvenes señores Alfredo Edwards, Juan A. Walker Martinez i doctor Ramirez, ya podian contar con el apoyo irresistible de la caridad personificada en la venerable i simpática figura de la señora Juana Ross, viuda de Edwards; la relijion representada por los queridos párrocos de Valparaiso, señores Casanova i Donoso; la ciencia por el doctor Ramirez; la gracia i la belleza por la señora Sarratea de Ra-

mos; la fortuna en la del desprendido i entusiasta capitalista don Agustin R. Edwards, i la sociedad contando a su cabeza al activo i diligente caballero don Antonio Subercaseaux Vicuña.

* * *

Tras esta lucida plana mayor de los servidores del bien i de los apóstoles del amor, agrupáronse inmediatamente infinitos e inconmensurables ejércitos, ansiosos de figurar, ya activa, ya pasivamente bajo el estandarte de la abnegacion i el sacrificio.

Allí estaba el clero regular i secular despojando los altares de sus galas i cercenando sus escasas i mutiladas rentas; allí el capitalista con jenerosos donativos; allí el proletario, el industrial, el agricultor, el artesano, llevando con gracia su jenerosa oblacion ante el ara de la caridad i del amor.

¿Deberá decirse que formaban la vanguardia en esta sagrada leccion las hijas de Chile, sus matronas, sus vírgenes i esposas?

Seria ciertamente pleonástico, si no se tratara del Perú.

Pero—causa pena i amargura decirlo!—las modestas oblaciones del bello sexo de Chile tuvieron el don de excitar por algun tiempo la hilaridad, i ser orijen de chispeantes algunas veces, pero mas comunmente repugnantes retruécanos de parte de los plumarios de Lima, que pretendian arrancar con tales groserías la fama histórica atribuida a sus célebres *tapadas*.

Pero ¿a qué continuar en tan pueriles digresiones?

El bello sexo de Chile continuó impertérrito en su tarea sin desalentarle en su marcha, ni la ingratitud ni las injurias, que un poco mas tarde debian ser reproducidas por una pluma femenina en el Perú, la señora Freire de James.

* * *

Bazares, conciertos, bailes, todo cuanto puede sujerir la fértil inventiva de la mujer aguijoneada por el estímulo de la caridad, todo fué empleado con éxito extraordinario.

En efecto, a los pocos dias de conocidos en el pais los sangrientos episodios de la toma de Calama, narrados ya en estas

columnas, partia de Valparaiso la primera ambulancia, en medio de los aplausos del pueblo, las bendiciones del sacerdote i las despedidas de la elocuencia.

Hé aquí en qué términos describía esa fiesta el *Mercurio*:

La primera compañía del cuerpo sanitario que organizara Valparaiso, partió a las órdenes del distinguido i entusiasta doctor don Teodosio Martínez Ramos.

Un jentío inmenso acompañaba a los denodados chilenos, que dejando un bienestar seguro i sacrificando sus afecciones de familia, van al teatro de la guerra a compartir con el ejército sus fatigas i privaciones i a volver a la vida a esos que el plomo enemigo haga mártires de la patria.

A las 3 $\frac{1}{2}$ P. M. partia de la casa del señor Agustín R. Edwards la comitiva precedida por la banda de música de los navales.

A la cabeza pudimos reconocer a los señores Salvador Donoso, Agustín R. Edwards, A. Suberoaseaux, Juan A. Walker i al doctor Ramírez, quienes seguramente representaban al comité sanitario.

En seguida formaba el personal de la ambulancia, compuesta de su jefe el doctor Martínez Ramos, de un ecónomo, que era el porta-estándarte, de cuatro practicantes i de 16 ayudantes de primera i segunda clase.

La banda de música de la policía seguía a la comitiva de cerca, alternando con la de los navales las marchas que se tocaron desde el punto de partida hasta el muelle.

Al llegar a este punto, donde por lo ménos se encontraban reunidas 3,000 personas, el señor presbítero Salvador Donoso pronunció las siguientes conmovedoras palabras, nacidas de su varonil i tierno corazón de chileno i de sacerdote:

“Jóvenes entusiastas i patriotas que llevais al campo de batalla la primera ambulancia enviada por el jeneroso pueblo de Valparaiso a nuestros denodados soldados del norte, partid en el nombre de Dios.

¡Que no se nuble el cielo, que no se ajite el mar, que duerma tranquilo el huracan, miéntras lleguéis a vuestros destinos!

La relijion i la patria os confian la mas noble, la mas bella, la mas sublime mision que puede un hombre desempeñar sobre la tierra.

Vais a ejercer la caridad, i ese ángel del cielo os cubre desde luego bajo sus alas de oro. Marchais a su sombra para mitigar muchos dolores, vendar muchas heridas i enjugar muchas lágrimas.

Llenad vuestra mision con abnegacion i con amor; recojed con cariño a los que caigan heridos, i al conducirlos sobre vuestros hombros al abrigo de esa tienda hospitalaria, recordad que son vuestros hermanos, por cuyas venas corre vuestra propia sangre, pues son hijos de Chile, nuestra patria mui querida. En su nombre sed héroes, i en el nombre de la relijion católica, que os inspira tanto amor, sed mártires.

Desafiad a la muerte, i devolviendo el valor i la fuerza a los que rinda en el polvo el plomo mortifero, vencedla con denuedo.

Trabajad sin descanso, no os rindais jamas ni al desaliento ni a la fatiga de la lucha que la caridad a quien habeis prometido ser fieles i constantes, no muere ni se rinde.

Entre tanto, partid i partid con la bendicion de todos los chilenos que desde aquí os acompañamos, deseándoos al volver honra i gloria en nombre de la patria, contento i felicidad en nombre de la relijion.'

Un aplauso atronador se hizo oír, i a los gritos de ¡viva Chile! se embarcó la ambulancia.

Segun datos que hemos tomado, el material de esta primera ambulancia consta de los siguientes objetos:

2 tiendas-hospitales con los nombres de *Valparaiso* i *Agustin Edwards*.

1 carpa para el doctor.

1 id. para el capellan.

2 botiquines con un instrumental completo de cirugía i medicinas.

3 mochilas-botiquines con los mismos útiles.

1 carro-angarilla.

50 camas completas.

Ropa para 100 heridos.

Vendas, compresas, hilas, etc., etc., en gran cantidad.

2 grandes cajones medicamentos.

12 linternas.

14 cocinas sistema Gervais.

4 grandes bultos con los utensilios de mesa i de dormitorio.

Conservas alimenticias para enfermos.

Esto es lo principal, porque son innumerables los objetos que componen ese material.

A las 5 $\frac{1}{2}$ P. M. los miembros de la comision daban el último abrazo al doctor Martínez Ramos i a sus dignos compañeros.

*
* *

Mas, ántes de entrar en mas estensos detalles sobre el personal i costo de las ambulancias, nos parece conveniente dar, aunque sea una rápida ojeada histórica, sobre el magnífico pensamiento debido a la jenerosidad del jinebrino M. Enrique Dunaunt, desarrollado con tanto brillo i lucidez en su obra titulada: *Le souvenir de Solferino*, i aprobado solemnemente por el comité de Jinebra, i en la casa consistorial de la ciudad de Suiza el 22 de agosto de 1864.

Las estipulaciones fruto de ese acuerdo son las siguientes:

“CONVENCION CELEBRADA EN JINEBRÁ EN OCTUBRE DE 1863, POR REPRESENTANTES DE TODAS LAS NACIONES ESTRANJERAS.

”Art. 1.º Habrá en cada pais un comité encargado de concurrir en tiempo de guerra, si há lugar, por cuantos medios estén a su alcance, al servicio de sanidad de los ejércitos.

”Este comité se organizará por sí mismo del modo que estime mas útil i conveniente.

”Art. 2.º Podrán formarse secciones en número ilimitado para secundar a este comité, a quien corresponderá la direccion jeneral

”Art. 3.º Cada comité deberá ponerse en relaciones con el Gobierno de su pais, para que sus ofertas de servicio sean aceptadas cuando llegue el caso.

”Art. 4.º En tiempo de paz, los comités i las secciones se ocuparán de los medios de hacerse verdaderamente útiles en tiempo de guerra, especialmente preparando socorros materiales de todo jénero i procurando formar e instruir enfermeros voluntarios.

”Art. 5.º En caso de guerra, los comités de las naciones belijerantes suministrarán socorros a sus respectivos ejércitos, segun sus recursos lo permitan: en especial se organizarán i pondrán en actividad a los enfermeros voluntarios, i de acuerdo con la autoridad militar, harán disponer locales donde se asista a los heridos.

”Podrán solicitar el concurso de los comités pertenecientes a naciones neutrales.

”Art. 6.º Por llamamiento o con beneplácito de la autoridad militar, los comités enviarán enfermeros voluntarios a los campos de batalla, *poniéndolos en tal caso bajo la direccion de jefes militares.*

"Art. 7.º Los enfermeros voluntarios que se empleen en seguimiento de los ejércitos, deberán ser provistos por sus comités respectivos de cuanto necesiten para su mantenimiento.

"Art. 8.º Como signo distintivo uniforme, llevarán en todos los países un brazal blanco con cruz roja.

"Art. 9.º Los comités i las secciones de diversos países podrán reunirse en congresos internacionales para comunicar sus esperimentos i acordar las medidas que hayan de tomar en favor de la obra.

"Art. 10. El cambio de comunicaciones entre los comités de diversos países, se hará provisionalmente por medio del comité de Jinebra."

Ademas de las resoluciones anteriores, la Conferencia emite los siguientes votos:

"A. Que los Gobiernos concedan su alta proteccion a los comités de socorros que se formaren, i les faciliten en lo posible el cumplimiento de su mision.

"B. *Que las naciones beligerantes proclamen para el tiempo de guerra la neutralidad de las ambulancias i hospitales, admitiéndola tambien del modo mas completo para el personal sanitario oficial, para los enfermos voluntarios, para los hospitales del país, en que fueren a socorrer a los heridos, i para los heridos mismos.*

"C. *Que se adopte un signo idéntico para los cuerpos sanitarios de todos los ejércitos, o cuando ménos para las personas que en cada ejército desempeñan este servicio.*

"Que se adopte tambien *una bandera idéntica en todos los países.*"

Así se sentaron los cimientos de la gran obra de la caridad moderna, sobre los cuales descansa i descansará siempre el convenio de Jinebra i la asociacion internacional de la Cruz Roja.

La indomable constancia del iniciador del pensamiento, los entusiastas esfuerzos de los convocadores de la conferencia internacional, redobláronse con mayor empuje una vez obtenida la sancion del proyecto, para conseguir llevarlo a un terreno práctico i formal.

Habíase constituido en Jinebra un comité internacional de la asociacion, en la forma que aún subsiste, i a su vez los representantes procuraron instalar comités nacionales, i esforzáronse por desarrollar la propaganda, en cumplimiento del moral compromiso que contrajeron.

A poco de la celebracion de las conferencias de Jinebra i cuando todavía era embrionaria la organizacion de la sociedad, estalló la guerra de 1864 que tuvo por teatro el Schleswig. Solamente los comités prusiano i gutembergués acudieron con socorros al campo de batalla. Am-

bos, empero, obraban aisladamente i sin conexion alguna con el comité internacional. Ni siquiera ostentaban sus individuos las ya entónces oficiosamente aceptadas insignias de la Cruz Roja, que solo figuraron en aquella ocasion en los brazales de los dos delegados jinebrinos, enviados allí para estudiar las necesidades del servicio sanitario. Débil ensayo fué el del Schleswig pero de notoria trascendencia; porque con él se manifestó, por vez primera, prácticamente, de un modo o de otro la gran obra que, perfeccionada mas tarde i elevada al nivel de institucion, tan inestimables frutos habia de reportar a la humanidad.

Los Gobiernos europeos vieron desde un principio con agrado i simpatía, la iniciativa i los primeros ensayos de la filantrópica asociacion. Comprendian que el mejoramiento de la suerte de los heridos de la guerra era imperiosamente reclamada por la civilizacion i por la ciencia. Las bases establecidas en Jinebra hubieron de impresionarles tan agradablemente, que no titubearon en prestarles su asentimiento i aún en apoyar de un modo ostensible a los encargados de divulgarlas, apoyo que se manifestó en los Gobiernos ya reconociendo la existencia efectiva de los comités, ya autorizando la creacion de los mismos, tratándose de paises que no gozaban del libre derecho de asociacion.

Esto, sin embargo, no bastaba; pretendíase que, si no en todas, al ménos en el núcleo de las potencias enclavadas en el corazon de Europa, se garantizase la neutralidad de los establecimientos hospitalarios de los heridos i del personal sanitario, i que se adoptase un emblema uniforme como signo oficial de esta neutralidad.

Semejante decision solo podia ser hija de un tratado internacional; mas para actos de esta especie requiérense muchas negociaciones preliminares. Tomólas por su cuenta el comité de Jinebra; ¿qué le importaban algunos pasos mas? i tan airoso salió de sus afanes, que el 22 de agosto de 1864, es decir, a los diez meses de celebradas las primeras conferencias, firmóse en la casa consistorial de la inmortal ciudad de Suiza, el siguiente convenio internacional:

"Art. 1.º Las ambulancias i los hospitales militares serán reconocidos neutrales i como tales protegidos i respetados por los beligerantes mientras haya enfermos i heridos.

"La neutralidad cesará, si estas ambulancias u hospitales estuviesen guardados por una fuerza militar.

"Art. 2.º El personal de los hospitales i de las ambulancias, inclusa la intendencia, los servicios de sanidad, de administracion, de trasportes de heridos, así como los capellanes, participarán del beneficio de la neu-

tralidad, cuando ejerzan sus funciones i miéntas haya heridos que socorrer o recojer.

"Art. 3.º Las personas designadas en el artículo anterior, podrán permanecer aun despues de la ocupacion del enemigo, quedando la entrega al cuidado del ejército de ocupacion.

"Art. 4.º Como *el material* de los hospitales *militares* queda sujeto a las leyes de la guerra, las personas agregadas a estos hospitales, no podrán, al retirarse, llevar consigo mas que los objetos que sean de su propiedad particular.

"En las mismas circunstancias, por el contrario, la ambulancia conservará su material.

"Art. 5.º Los habitantes del pais que presten socorro a los heridos serán respetados i permanecerán libres.

"Los jenerales de las potencias beligerantes tendrán la mision de advertir a los habitantes del llamamiento hecho a su humanidad i de la neutralidad que resultará de ello.

"Todo herido recojido i cuidado en una casa, le servirá de salvaguardia. El habitante que hubiere recojido heridos en su casa, estará dispensado del alojamiento de tropas, así como de una parte de las contribuciones de guerra que se impusieren.

"Art. 6.º Los militares heridos o enfermos serán recojidos i cuidados, sea cual fuere la nacion a que pertenezcan. Los comandantes en jefe tendrán la facultad de entregar inmediatamente a las avanzadas enemigas los militares heridos durante el combate, cuando las circunstancias lo permitan i con el consentimiento de las dos partes. Serán enviados a su pais los que despues de curados fuesen reconocidos inútiles para el servicio. Tambien podrán ser enviados los demas, a condicion de no volver a tomar las armas miéntas dure la guerra. Las evacuaciones con el personal que las dirija serán protejidas por una neutralidad absoluta.

"Art. 7.º Se adoptará una bandera distintiva i uniforme para los hospitales, ambulancias i evacuaciones que *en todo caso irá acompañada de la bandera nacional*. Tambien se admitirá *un brazal* para el personal considerado neutral; pero la entrega de este instructivo será de la competencia de las autoridades militares. La bandera i el brazal llevarán cruz roja en fondo blanco.

"Art. 8.º Los comandantes en jefe de los ejércitos beligerantes *fixarán los detalles de ejecucion del presente convenio*, segun las instrucciones de sus respectivos gobiernos, conforme a los principios jenerales enunciados en él mismo.

"Art. 9.º Las altas partes contratantes han acordado comunicar el presente convenio a los Gobiernos que no han podido enviar plenipotenciarios a la conferencia internacional de Jinebra, invitándoles a adherirse a él, para lo cual queda abierto el protocolo.

"Art. 10. El presente convenio será ratificado i las ratificaciones serán canjeadas en Berna, en el espacio de cuatro meses o ántes, si fuere posible."

Los Estados europeos que no figuraron en esa convencion, fué porque no tuvieron a bien contestar desde luego a las invitaciones del comité. Excepcion hecha del Gran Ducado de Hesse, Portugal i Wurtemberg, todas las demas potencias signatarias del convenio lo ratificaron debidamente.

Las sociedades de socorro, creadas de resultas de las conferencias del 63, adquirieron notable impulso i autoridad. *Gracias a la independencia i absoluta libertad de accion que en los estatutos jenerales se les concedia para constituirse*, multiplicáronse las sociedades seccionarias, especialmente en los Estados alemanes. Tuvo en vista el Congreso de Jinebra al facultar la creacion de un comité central en cada pais, con autonomia propia, la conveniencia de que esos comités revistieran un carácter esencialmente nacional; de esta suerte abrevióse el sistema orgánico de la asociacion, facilitóse su marcha i allanáronse los infinitos obstáculos a que hubiera dado motivo en unas partes la lejislacion i en otras las distancias jeográficas.

Hoi dia cuenta el convenio de Jinebra con veintitres naciones adherentes, que por órden cronolójico de la fundacion de sus respectivos comités centrales, son las que a continuacion se espresan:

Wurtemberg.....	Diciembre... 1863
Bélgica.....	Febrero..... 1864
Prusia.....	Id. 1864
Dinamarca.....	Mayo..... 1864
Francia.....	Id. 1864
Italia.....	Junio..... 1864
España.....	Julio..... 1864
Hesse Darmstadt.....	Diciembre... 1864
Portugal..... 1865
Suecia.....	Mayo..... 1865
Noruega.....	Octubre..... 1865
Estados Unidos.....	Enero..... 1866
Sajonia Real.....	Junio..... 1866

Baden.....	Junio.....	1866
Suiza.....	Julio.....	1866
Rusia.....	Febrero.....	1867
Austria.....	Mayo.....	1867
Paises Bajos.....	Julio.....	1867
Baviera.....	Enero.....	1868
Turquía.....	Junio.....	1868
Gran Bretaña.....	Setiembre....	1869
Luxemburgo.....	Julio.....	1870

A éstos debemos agregar ahora a Chile i el Perú, que se han adherido en 1879, i Bolivia últimamente, como se verá en este capítulo.

*
* *

Bajo tales reglas fué, pues, como se organizaron en Valparaiso los comités sanitarios, encargados de la atención de los enfermos i heridos en los guerreros campamentos.

La provincia de Valparaiso envió desde luego dos ambulancias con un personal de 80 miembros, un costo de instalacion de 18,000 pesos, i un gasto mensual de 6,000 pesos, con capacidad para la asistencia de no ménos de 250 enfermos.

A su ejemplo, Santiago se apresuró igualmente a enviar en los primeros días otra ambulancia, que destinada a la asistencia de 150 enfermos i con un personal de 30 individuos, importaba aproximativamente la suma de 6,000 pesos.

*
* *

I ya que tal punto se toca, séanos lícito consignar en estas líneas los sentimientos de gratitud a que tan justamente se hizo acreedor el clero chileno.

Sin vanas ostentaciones, con una modestia que realza el mérito de sus servicios, el clero chileno colocóse desde el primer momento del conflicto en el puesto que le señalaban a la vez su preclaro patriotismo i su elevado, i augustó ministerio.

Así vióse a los mas notables oradores sagrados arrebatarse al público con sus elocuentes arengas, mientras pedían a la patro-

na del ejército su divina proteccion en favor de nuestra causa i del justo éxito de nuestras armas.

Vióse a los mas aristocráticos de nuestros sacerdotes solicitar i desempeñar gratuitamente el puesto de capellanes, soportando las inclemencias del desierto i los rigores de la campaña.

Vióse a las órdenes regulares desprenderse de sus pequeñas pensiones, cercenar una parte de su escaso alimento i reducir sus estrechas celdas para ofrecerlo todo en holocausto a la causa del pais.

Vióse al clero correr de puerta en puerta, para obtener fondos con que costear ambulancias i hospitales.

Vióse, por último, a los príncipes de la iglesia realizar sacrificios, como los que consignan los hermosos documentos que vienen íntegros a continuacion:

Santiago, Julio 1.º de 1879.

Desde que pudieron observarse las vastas proporciones que iba tomando la guerra a que ha sido provocada la República, el clero de la arquidiócesis se interesó vivamente en la suerte de nuestros soldados i marinos, i pensó en contribuir, por su parte, a la satisfaccion de sus necesidades.

Dos clases de necesidades llamaron principalmente nuestra atencion, como que por su naturaleza escitan mas vivamente la simpatía i el interes de los sacerdotes. En primer lugar, pensamos en el servicio religioso del ejército i de la armada, que estaban privado de todo auxilio espiritual i en la imposibilidad de cumplir con los preceptos de recibir los consuelos de la relijion. Nos ocupamos, en seguida, de la triste suerte de los enfermos i especialmente de los que cayeran heridos en defensa del honor i de los derechos de la República, i que, hasta hace poco, no contaban con la asistencia que reclama su penoso estado.

Para subvenir a una i otra necesidad, se ha colectado dinero i especies útiles entre el clero i los fieles, que nos han permitido hacer algo en su remedio; lo cual voi a permitirme comunicar a usted, que tan cristiano i patriótico interes me ha manifestado en este asunto.

Para atender a las necesidades religiosas de los soldados i marinos, ha sido necesario vencer no pocas dificultades. Pero, al fin, se ha logrado colocar en el ejército de tierra ocho capellanes i dos en la armada. Los

capellanes del ejército han conseguido preparar a nuestros soldados por medio de instrucciones de pocos días i ejercicios piadosos, apropiados a sus circunstancias, para la recepción de los sacramentos de la penitencia i Eucaristía. A la fecha deben haberlo recibido todos ellos.

Trabajan también los capellanes en la moralización de la tropa. Han bendecido algunos matrimonios i administrado el bautismo a muchos niños.

Como se retiraran de Antofagasta i Caracoles los dos sacerdotes bolivianos que había a la llegada de la primera división del ejército de operaciones, han tenido los capellanes chilenos que tomar a su cargo las poblaciones del litoral ocupado por él, a fin de dispensarles, en cuanto a la naturaleza de sus facultades lo consentía, los auxilios de la religión.

Para facilitar el servicio religioso del ejército, he propuesto al Supremo Gobierno el que los ocho capellanes nombrados no lo sean de tal o cual cuerpo en particular, sino de todo el ejército. Esta medida ha sido aconsejada, vista la imposibilidad de enviar un sacerdote a cada cuerpo, como habría deseado por usted i otros. Según mi idea, los capellanes deben dispensar los servicios de su ministerio a la tropa, bajo la dirección de uno de ellos, i según las órdenes que tuviera a bien impartir el jeneral en jefe.

He propuesto para la dirección de esos trabajos al presbítero don Florencio Fontecilla, en calidad de primer capellan del ejército. Este joven sacerdote fué el primero que se ofreció al Gobierno i a su prelado para ir a trabajar en el litoral del norte, i ha correspondido con su abnegado celo a la confianza que en él se depositó.

Los ocho capellanes que he nombrado, si armonizan sus trabajos, obedeciendo a un sistema dado i a una dirección común, son, en mi concepto, suficientes para atender convenientemente a las necesidades del ejército, ya se encuentre acuartelado, bien salga a campaña.

Los capellanes del ejército i de la armada han llevado los paramentos i vasos sagrados con los demás objetos necesarios para celebrar el santo sacrificio de la misa i administrar los sacramentos. Escepto la suma de trescientos pesos, que proporcionó a los dos primeros capellanes, para adquirir lo más indispensable, el Ministerio de la Guerra, lo demás lo ha preparado la comisión eclesiástica, a la cual se le dió este cargo.

Usted sabe que los capellanes no necesitan renta del Estado. Pero contamos que el Gobierno proveerá a su alimentación.

En comunicación de 20 de mayo último, el señor Ministro de la Guerra me dice lo siguiente, hablando de los capellanes del ejército: "Puede

V. S. Itma, elevar a este Ministerio las propuestas que tenga a bien, bajo el supuesto de que el Gobierno dispondrá se abone a los nombrados la cuota asignada para su sustento a los capitanes de ejército." Descanso en esta promesa i en la que usted ha tenido a bien hacerme de atender convenientemente la satisfaccion de esta necesidad.

Deseó tambien el clero ocuparse en el alivio de los enfermos i heridos en el litoral, i aun aspiraba a organizar de su cuenta un pequeño hospital, considerando que al principio de la guerra carecia por completo el ejército de un departamento tan necesario. Mas, desde que usted tomó a su cargo la Intendencia Jeneral del ejército i consagró una atencion preferente al servicio sanitario del mismo, nos ha parecido que nada mejor podiamos hacer que poner a su disposicion los elementos que las comisiones del clero han reunido con el espresado objeto.

Adjunto a usted, bajo el núm. 1, la factura jeneral de las camas, ropa, medicinas, instrumentos de cirujía i demas objetos i útiles preparados para el hospital de sangre. Con el número 2 va marcado el manifiesto de las mismas, con especificacion del contenido de los cincuenta bultos i cajas en que se han embalado para su conduccion al punto a que V. S. los destine.

Hemos reservado, ademas, para los gastos de instalacion del hospital de sangre, la suma de tres mil pesos, que pongo a la disposicion de V. S.

Si V. S. acepta nuestra oferta, sírvase decirme a qué persona deberá entregarse así los útiles preparados para el hospital, como los tres mil pesos reservados para su instalacion.

Deseo a V. S. cumplido acierto en sus nobles i abnegadas tareas.

Dios guarde a V. S.

JOAQUIN,

Obispo de Martirópolis, vicario capitular de Santiago.

CONTESTACION.

Valparaíso, Julio 3 de 1879.

Con verdadera satisfaccion acuso recibo a V. S. I. de su nota número 142, fecha 1.º del presente. Ella contiene una prueba mas del solícito i fraternal interes con que V. S. I. i el respetable clero de la arquidiócesis han mirado la suerte de los defensores del honor de la República desde el primer dia de la guerra.

Me consta que V. S. I. ha procurado dotar al ejército i a la armada del competente servicio relijioso, i que se debe a sus esfuerzos i a la

abnegacion ejemplar de algunos sacerdotes que haya ahora dos capellanes a bordo i ocho en el cuartel jeneral de Antofagasta. Me consta tambien que le ha preocupado especialmente la suerte de las víctimas de la guerra i que con los valiosos i oportunos donativos del clero i fieles, se acudirá a los remedios de muchas de las necesidades de los heridos.

Ello no me ha sorprendido, porque es proverbial al patriotismo de nuestro clero i porque es mui conforme a la mision i al carácter del sacerdote velar con particular esmero por la suerte de los que sufren.

No tengo noticia oficial de lo que haya resuelto el Supremo Gobierno respecto de la alimentacion de los capellanes del ejército i de la armada; pero hoi mismo me dirijo al señor Ministro de la Guerra i Marina preguntándole qué disposiciones ha adoptado sobre este punto, para cuidar por mi parte se les dé estricto cumplimiento.

En cuanto al valioso obsequio de camas, ropa, medicinas, útiles de cirujía i otros objetos que se detallan en la factura adjunta a la nota de V. S. I. le ruego ordene, si lo tiene a bien, se ponga a disposicion de la Comision Sanitaria del ejército que es la que, por encargo mio, cuida especialmente del servicio sanitario de las tropas en campaña. Lo mismo ruego a V. S. I. respecto de los 3,000 pesos de cuya inversion provechosa, oportuna i conforme a los deseos de V. S. I. cuidará tambien la espresada comision, a la cual doi cuenta con esta misma fecha de todo esto para que se encargue de la recepcion de los objetos i fondos que V. S. I. pone a mi disposicion.

Réstame solamente dar a V. S. I., en nombre de la armada i del ejército i en el mio propio, i, por su conducto, a los dignos miembros del clero de la Arquidiócesis las mas espresivas gracias por su celo patriótico i cristiano. El pais no olvidará que en los dias de la prueba fueron los sacerdotes chilenos eficaces cooperadores de la accion de las autoridades en la defensa de sus derechos i de su honor.

Dios guarde a V. S. I.

F. ECHÁURREN.

*
* *

Ahora bien, i como un contraste histórico i característico a estas sublimes demostraciones de patriotismo i caridad evanjé-

lica, vamps a insertar documentos auténticos que fotografian la actitud, a la vez que el espíritu del clero peruano.

Hélos aquí:

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LIMA POR UN FRAILE BELANDO, AL DISTRIBUIR
RELIQUIAS A LOS SOLDADOS DEL REJIMIENTO TORATA.

“Valientes soldados del Perú:

Antes de colocar sobre vuestros pechos jenerosos la preciosa reliquia que la relijion os envia i con la que os asegura que sus bendiciones os acompañarán en el campo de batalla; ántes de entregaros esta prenda bendita, que retemple vuestras almas para la pelea i os disponga para la victoria, debo, como sacerdote i como peruano, deciros dos palabras, no, por cierto, para alentaros a la lucha, pues vosotros quisierais ver llegada ya esa hora que si será la del peligro, lo será tambien de una nueva gloria; tampoco para aumentar vuestro entusiasmo ni estimular vuestra decision, no; los peruanos en las horas de amenaza o de prueba para la patria, no tienen mas que un solo corazon, no abrigan otra aspiracion que salvarla, no desean otra cosa que pelear para vencer; no necesitan estímulos, no quieren lecciones de valor, pues lo tienen grande, magnífico, heroico; yo veo en vosotros a los vencedores de seimpre, a los soldados que no se arredran, ni ante la superioridad del enemigo, ni ante las fatigas de la campaña, ni ante lo sangriento del combate, ni ante la misma muerte, a los que con un coraje digno solo de los tiempos de los Alejandro i Escipiones, sepultaron en las playas del Callao la arrogancia de la atrevida España, e hicieron que humilde *besara* sus arenas e orgulloso Leon de Iberia.

Como sacerdote debo deciros, en nombre de la relijion que, si os toca, como lo creo, la feliz suerte de marchar al campo de batalla para trocar allí en gloria el ultraje que nos ha inferido esa nacion desgraciada, *que llena de codicia i de perfidia sonreia hipócritamente dándonos el título de hermanos en los mismos momentos en que preparaba el puñal fratricida que hoy ha clavado en nuestro noble corazon sin lograr herirnos*, porque si ese corazon es de blanda cera para los amigos, es de diamante para los que se atreven a injuriarnos, abusando de nuestra conocida lealtad. Si vais, pues, a recojer la preciosa oliva que ofrecimos a Chile i que él, *para su propia ruina i desprestijio*, ha arrojado con desprecio en la faz augusta de nuestra patria, a lavarla con vuestra sangre i purificarla así del contacto de esa *mano aleve*, para traerla enlazada con los

laureles que vais a cosechar a fin de que reverdezca entre nosotros; sabed que solo son invencibles las armas templadas por el fuego del cielo i manejadas por la robusta diestra del que pelea en nombre del Señor, i cuando sintais empapada vuestra frente por el sudor, os veais agoviado de cansancio en las jornadas, o debilitado vuestro brazo en el fragor del combate, no olvidéis que vosotros sois responsables del honor del Perú, que vosotros vais a resolver el gran problema de su porvenir, i que esas armas que la nacion os ha dado para que defendais sus derechos no deben ser humilladas jamas, como no lo han sido hasta hoi; ellas deben ser las columnas sobre que descansa el nuevo templo que se os ha encomendado levantar hoi al honor nacional. Como soldados católicos, levantad, ántes que todo, vuestro corazon al Dios que adoramos, que es el Dios de las alturas, al Señor de los ejércitos, el mismo que protejiendo al pueblo que le confesaba i temia, sumerjió, para libertarlo, a Faraon i a su ejército en las ENTRAÑAS DEL BERMEJO; el Dios de Josué, de Gedeon, de Ciro i de los Macabeos, i que si lo invocais como ellos, llenos de fe i de esperanza, se convertirán en coronas las balas de nuestros enemigos, i cubiertas con ellas volveréis a nuestro seno a recibir el abrazo del hermano i el agradecimiento del Perú i de la América entera.

Uno de los mas esclarecidos guerreros, aquel cuyas hazañas no osaria disputarlas ni el mismo Alejandro, ha dicho: "No se salvan las naciones, no se humilla a los enemigos, ni se abaten las fortalezas, tan solo con el número i arrojo de los soldados, con la pericia de los capitanes ni con la magnitud de los ejércitos. Los hombres pelean, Dios reparte la victoria a los que le temen i esperan en su auxilio. Esto enseñaba David adiestrado por la esperiencia débil, jovencito, i sin otras armas que cinco piedras i una honda, habia vencido a Goliat a pesar de su lanza, coraza, escudo i destreza, i derribado en tierra al gigante que hacia temblar el numeroso i fuerte ejército de Israel, i ¿por qué, soldados? porque aquel puso en Dios toda su confianza i esperó en su auxilio.

No es exacta la comparacion, bien lo conozco, porque Chile, si en algo puede asemejar a Goliat, será tan solo en la *necedad de sus pretensiones, en su ilimitada ambicion, en su arrogante insensatez i en esa excesiva i risible ostentacion de un mentido poderío, de un valor que jamas ha desplegado*, en tanto que el Perú tiene el convencimiento de la justicia de su causa i esto lo hace vencedor ántes del combate; defiende un sagrado derecho; mas que eso: ha puesto en Dios su confianza i de él espera la victoria."

Todo comentario seria pálido en presencia de los documentos que acabamos de insertar.

La sociedad, la justicia, el mundo i Dios, hé ahí los jueces encargados de examinar i fallar en el debate, cuyas pruebas nos hemos limitado a exhibir.

* * *

I ahora para terminar con el detalle de los elementos del ejército de caridad costeados i enviados por Chile a los campamentos de Antofagasta, vamos a reproducir aquí los adioses con que el pueblo i el clero despidieron por segunda vez a los abnegados guerreros del ejército de la caridad.

Hé aquí en qué términos describía esa hermosa fiesta el MERCURIO de Valparaiso:

A las cuatro i media se embarcó el personal, precedido por la banda del regimiento de artillería i acompañado de un numeroso concurso.

Al embarcarse en el muelle, el gobernador eclesiástico, señor Casanova, dirijió algunas elocuentes palabras a las personas que marcharon con la ambulancia.

En seguida don José Joaquín Larrain Zañartu pronunció el siguiente discurso:

“Señores:

Un filósofo antiguo ofrecia su vida en holocausto a la Divinidad que le revelara el medio o la palanca bastante poderosa para sublevar o dominar el orbe entero.

Lo que ese sabio, ese filósofo, pedia en vano a la ciencia, impotente e ineficaz para tal tarea, hélo ahí simbolizado en el gallardo estandarte que cubre esos asilos de esperauza i de dulzura, destinados a ser el arca de salvacion en medio de un diluvio de muerte i de dolor.

Porque en los pliegues de ese albo gallardete se encuentran representadas i simbolizadas, señores, esas dos grandes ideas, síntesis elocuente, de lo que mas ama, de lo que mas respeta la humanidad entera sobre la tierra: DIOS I PATRIA.

I es en nombre de esta noble i grandiosa representacion, como vais a marchar, señores, bendecidos por la elocuente voz del sacerdote que estiende sobre vosotros su mano en nombre del Dios de los ejércitos i

del fundador divino de la caridad; aclamados por un pueblo entero que os saluda con entusiasmo, con respeto i—¿por qué no he de decirlo?— con envidia, llevando en vuestro pecho tesoros de valor i de abnegacion, i en vuestras manos los bálsamos preciosos con que el bello sexo de Chile, nuestras augustas matronas, ánjeles de paz, os han armado cual al compañero de Tobias para enjugar las lágrimas i restañar las heridas abiertas por el plomo de la guerra.

Nobles emisarios, marchad, pues, al lado de nuestros valientes guerreiros; unos i otros volvereis cubiertos con el doble laurel ceñido a vuestra frente por la mano de Dios i la gratitud de la patria i del mundo.

Este vaticinio se cumplirá.

¿Recordais si no que cuando el mundo antiguo se desplomaba, un signo celeste apareció en el cielo, prometiendo a los reformadores el triunfo i la victoria?

Ese signo misterioso era el lábaro de Constantino; era tambien la precursora de vuestra institucion, una *cruz roja* en cuyo derredor, en letras formadas por estrellas, se leia esta inscripcion: *Con este signo vencerás*.

Hoi como entonces, vengadores del derecho, soldados de la justicia i de la verdad, anhelamos entablecerla en América aunque la riegue nuestra sangre, i combatiendo por tal causa, el lábaro de Constantino reaparece en vuestro sencillo pero a la vez simpático i magnánimo estandarte.

I hoy como entonces las estrellas lo alumbran porque en su seno i junto al vuestro, se muestra la estrella chilena que despertó a nuestros padres del sueño de la colonia, que alumbró la mañana de nuestra independencia, i que hoy alumbraba tambien los senderos que llevarán a nuestro ejército al triunfo i la victoria.

Lejonarios de la caridad, partid en nombre de Dios i de la patria.

Id a probar al Perú que Chile no solo tiene plomo para los que lo insultan i provocan, sino tambien jenerocidad i perdon para los que lo solicitan e imploran.

¡Marchad! Vuestras proveedoras de hoy os aguardan; os han dado su oro, sus joyas, sus afanes, pero conservan aun la corona que premiará vuestro valor i esfuerzos, i esperan impacientes el momento de ceñir con ella vuestra sien

No las hagais aguardar largo tiempo.

El César romano se juzgó invencible porque llevaba en su barca su fortuna.

Vosotros lo seréis mucho mas, desde que en vuestra nave lleváis la caridad por arma, i la gloria por estímulo; la cruz roja por emblema, el invencible tricolor por tienda i estandarte, i los májicos nombres de Dios i Patria por divisa.”

*
* * *

El patriotismo chileno aun en lejanas tierras emulaba sin embargo en estos nobles sacrificios, i un buen dia súpose en Chile lo siguiente, por una carta enviada desde Paris al FERROCARRIL de Santiago:

Paris, mayo 2.

.....
 Cuando se supo en Paris la declaracion de guerra, el 1.º de abril, me dirijí a casa del señor Morla Vicuña, Secretario de la Legacion. Como sabeis, este amigo se habia fracturado un brazo hace poco tiempo; cuando llegó la noticia se levantaba por primera vez, lo que no le impidió ocuparse de los negocios de Chile.

Formó inmediatamente el proyecto de enviar a Chile un material de ambulancia por medio de una suscripcion hecha entre los chilenos residentes en Europa i los ingleses i franceses que tienen intereses en Chile o que han hecho allí su fortuna.

Yo me puse inmediatamente en campaña, i presenté al señor Morla Vicuña a uno de los miembros de la Sociedad de Socorros a los heridos presidida por el señor duque de Nemours, quien puso a disposicion de señor Morla el siguiente material por la suma de 44,000 francos:

5 coches ambulancias.....	10,000 francos.
50 artolas.....	5,000 id.
100 camillas.....	2,000 id.
20 botiquines.....	4,000 id.
1000 astelas.....	500 id.
3 sacos ambulancias.....	600 id.
3 cajas cirujía.....	1,500 id.
2000 kilogramos hilas.....	8,000 id.
2000 kilogramos vendas.....	10,000 id.
1 tienda con camas.....	2,000 id.

Podrán cambiarse las cantidades; por ejemplo, poner:

100 artolas.....	10,000 francos.
2 coches.....	4,000 id.
150 camillas.....	3,000 id.

o hacer otras modificaciones.

Lo esencial es encontrar el dinero.

M. Aninat (de Concepcion) tuvo a bien ponerse a la cabeza de la suscripcion por el grupo frances; don Antonio M. Gallo por el grupo chileno.

* * *

La obra de la caridad estaba, pues, ya terminada.

Chile mostrábase a la altura de su reputacion en este torneo de la cultura i de la civilizacion cristianas.

Poco mas tarde un extranjero que ama a Chile, tanto como Chile lo ama, M. Eduardo Sève, ministro de S. M. el rei de Béljica, venia a prestar el apoyo de su influencia i de su benévola actividad a esta grandiosa obra de cultura i de amor cristiano.

Solicitado para ocupar la presidencia de la asociacion, M. Sève hubo de declinar este puesto en atencion a la incompatibilidad de su cargo diplomático. Pero esto, no obstante su influencia privada i oficiosa, fué bastante para obtener de M. de la Roca, presidente de idéntica asociacion en Lima, el acuerdo necesario para lejitimarla ante los paises belijerantes.

Hé aquí esos documentos:

La Conferencia de Jinebra i la Cruz Roja en Chile.

DATOS OFICIALES.

NOTAS CAMBIADAS CON EL SEÑOR DON EDUARDO SÈVE.

(Recibida el 17).

Santiago, mayo 9 de 1879.

Señor:

Impuesto del contenido de la nota de V. S. de fecha 14 de marzo último, tengo la satisfaccion de participar a V. S. que mi Gobierno ha concedido toda la importancia que merece a la jestion iniciada por V. S.

con el noble propósito de mejorar la condicion de los heridos en la guerra en que se encuentra empeñada la República, i que, rindiendo homenaje a los sentimientos humanitarios, ha resuelto dar por el último vapor instrucciones a nuestro Ministro Plenipotenciario en Paris para que adhiera a la convencion de Jinebra de 1864.

Al manifestar a V. S. esta determinacion, que guarda perfecta consonancia con los sentimientos que abriga el pueblo i el Gobierno de Chile, considero oportuno insinuar a V. S. la conveniencia de que, a fin de lograr el propósito que perseguimos, se dirija V. S. directamente o del modo que considere mas eficaz, a los gobiernos de Bolivia i Perú, invitándoles a que, por su parte, adhieran tambien a la espresada Convencion en beneficio de sus propios nacionales i del humano e ineludible deber en que se encuentran todas las naciones civilizadas de disminuir en cuanto sea posible los males de la guerra.

Reitero de V. S. las seguridades de mi distinguida consideracion i me suscribo de V. S. atento i seguro servidor.

DOMINGO SANTA MARÍA.

CONTESTACION DEL SEÑOR SÉVE.

Santiago, mayo 17 de 1879.

Señor Ministro:

Vuestra excelencia me hace el honor de llevar a mi conocimiento por carta de 9 de mayo, recibida en este dia, que el Gobierno de esta República ha decidido que las instrucciones serán dadas al Ministro Plenipotenciario de Chilo en Paris con el fin de adherir a la Convencion de Jinebra de 1864.

Me conformaré a los nobles deseos espresados por V. E. de concierto con el honorable decano del Cuerpo Diplomático, S. E. el baron d'Avril.

Sírvase recibir, señor Ministro, con mis vivas felicitaciones la nueva seguridad de la alta consideracion con que tengo el honor de ser de V. E. su mui atento i seguro servidor.

EDUARDO SÉVE.

A S. E. don Domingo Santa María.—Santiago.

Santiago, mayo 21 de 1879.

Señor Ministro:

Me apresuro a poner en su conocimiento que el Presidente de la Junta Central de Ambulancias Civiles de la Cruz Roja en el Perú, me escribió, con fecha 8 de mayo último, una carta de las mas corteses, suplicándome hiciese llegar a manos del Presidente de la Sociedad de la Cruz Roja en la República de Chile una comunicacion oficial. Suplico a V. E. se sirva remitir esta comunicacion a manos del honorable Presidente de la Sociedad de la Cruz Roja de Chile.

Me seria mui agradable, señor Ministro, de poder contestar a los nobles deseos del honorable Prelado de Su Santidad, el Papa J. A. Roca, por el correo del viérnes 23 del presente.

Hago llegar la copia de esta correspondencia al señor José Tocornal, Presidente de la Junta Central, que me prometió, hace mas de un mes, de organizar la Sociedad de la Cruz Roja en Chile. Pasos mui honrosos para mí habian sido dados para hacerme aceptar la presidencia de esta institucion. He creido deber rehusar, persuadido de que mi posicion oficial podria rendir servicios reales a las tres naciones belijerantes, afuera de toda direccion efectiva.

El decano del Cuerpo Diplomático, S. E. el baron d'Avril i el conde Samminatelli, mis honorables colegas, han querido tambien secundar mis esfuerzos, felizmente coronados de tan feliz éxito.

El cónsul de Béljica en Lima, señor Adolfo Polis, quien me hizo llegar los documentos submencionados, me dice que no tan solo el Gobierno del Perú se ha adherido por un decreto del principio de este mes a la Convencion de Jinebra, sino que supone que Bolivia adhiera mui prontamente a esta obra humanitaria que rindió tan grandes servicios desde hace quince años.

Hemos todos suscrito ámpliamente, agrega el señor Polis, por la formacion de sociedades de la Cruz Roja, i pronto tendremos varios cuerpos de ambulancias organizados. He visto el domingo pasado la ambulancia formada por los españoles i los peruanos, i me he admirado de ver la manera perfecta como todo está arreglado: cuerpo de médicos, de enfermeros, cajas para medicamentós, mesas para amputaciones, camas, camillas i artolas para trasportar a los heridos a lomo de mulas; todo perfectamente previsto i arreglado. Un frances que servia en las ambulancias durante la guerra franco-alemana ha prestado servicios mui grandes para la organizacion de esa ambulancia. Los fondos no faltan i todo se hace por mitigar los males de la guerra.

Y i se está esta obra finalizada con m. s.